

50 DEVOCIONALES

# AL TAÑEDOR

---

*Para redescubrir la adoración  
bíblica y congregacional*

ANDRÉS GALLARDO

50 DEVOCIONALES

# AL TAÑEDOR

---

Andrés Gallardo

*50 devocionales para redescubrir  
la adoración bíblica y congregacional*

DÍAS 1–50 · CINCO PARTES

Los textos base de los días 21–50 se citan de la **Reina-Valera 1909**, con ortografía actualizada. Las citas parciales se indican en la referencia. Se conservan las citas del manuscrito de los días 1–20.

DE ANDRÉS GALLARDO AL LECTOR

# Desde mi historia, con la Biblia abierta

---

Tenía dieciséis años cuando encontré un cuaderno abierto sobre un teclado, en una clase de música antes del culto. Hasta entonces me atraía especialmente la batería. Aquel día me puse a leer las instrucciones y comencé a tocar. Ese recuerdo forma parte del camino que conté en *El sonido del llamado*.

Después vinieron años de estudio, dos años de formación en Casa Bíblica, del ministerio Ríos de Vida en Quilmes, y viajes misioneros dedicados a enseñar. En ese recorrido descubrí cuánto necesita aprender el corazón mientras se preparan las manos.

AL TAÑEDOR nace de esa misma preocupación por quienes sirven a la Iglesia. Aquí quiero acompañarte durante cincuenta días, con la Biblia abierta, a contemplar al Padre, acercarnos por medio de Jesucristo y aprender a vivir y adorar en el Espíritu Santo.

Entre las partes encontrarás recuerdos de mi camino y preguntas que también me alcanzan. Los comparto para caminar contigo. Dentro de estas páginas, «Al músico principal» expresa nuestra responsabilidad de servir; SELAH nos invita a detenernos y escuchar. Que el Señor forme en nosotros lo que deseamos comunicar al cantar.

*Andrés Gallardo*

Recuerdos retomados de *El sonido del llamado* (Vida Real Books, 2025), «Prólogo» y «Teclas, fuego y redención».

**CONTENIDO**

# Parte I

## Dios: el centro de nuestra adoración

De Andrés Gallardo al lector · 3

Una pausa con el autor · 11

Esquema 01 · Mapa de las cinco partes · 9

Esquema 02 · Dios habla; respondemos · 12

01 Antes de que existiera la música · 13

02 La adoración comienza cuando Dios habla · 17

03 No venimos a traer a Dios · 21

04 El Padre busca adoradores · 25

05 Cristo no acompaña nuestra adoración: es el centro · 29

06 Una sola voz, muchos corazones · 33

07 Santo antes que cercano · 37

08 Cuando el temor de Dios entra en el ensayo · 40

09 La gracia también canta · 43

10 Antes del canto, la cruz · 46

**CONTENIDO**

## Parte II

# Cristo: el canto de los redimidos

Una pausa con el autor · 52

Esquema 03 · La historia que cantamos · 53

11 Dios entró en nuestra canción · 54

12 El Cordero está en el centro · 58

13 La sangre abrió el camino · 62

14 La cruz no necesita efectos especiales · 65

15 Si Cristo no resucitó, apaga los instrumentos · 69

16 Jesús sigue dirigiendo la adoración · 73

17 Hay un solo mediador · 77

18 El nombre sobre todo nombre · 81

19 Cantamos a un rey que reina · 85

20 Estamos ensayando para la eternidad · 89

**CONTENIDO**

## Parte III

# El Espíritu: adorar en espíritu y en verdad

Una pausa con el autor · 94

Esquema 04 · Lo que el Espíritu forma · 95

21 El Espíritu nos enseña a mirar a Cristo · 96

22 Al Padre, por el Hijo, en el Espíritu · 100

23 La palabra también corrige nuestra canción · 104

24 Llenos del Espíritu, agradecidos en la vida · 108

25 El fruto también se escucha · 112

26 El don tiene destinatario · 116

27 Libres para servir · 120

28 Cuando el corazón no alcanza la canción · 124

29 Un silencio lleno de confianza · 128

30 Sensibles y con los ojos abiertos · 132

**CONTENIDO**

## Parte IV

# La Iglesia: cuando muchas voces se vuelven una

Una pausa con el autor · 137

Esquema 05 · Un cuerpo, muchas funciones · 138

Esquema 06 · Antes de elegir una canción · 155

Esquema 07 · Preparar también es cuidar · 176

31 El cuerpo no cabe en la plataforma · 139

32 Tu voz también sostiene a tu hermano · 143

33 Que la iglesia pueda decir amén · 147

34 Un repertorio donde habite la palabra · 151

35 Una canción que puedan heredar · 156

36 Hay sitio para otra voz · 160

37 La mesa también proclama · 164

38 La armonía empieza fuera del ensayo · 168

39 Preparar también es cuidar · 172

40 Volver a reunirnos · 177

**CONTENIDO**

## Parte V

# La vida: cuando la canción sale del templo

Una pausa con el autor · 182

Esquema 08 · La canción se vuelve vida · 183

41 Cuando el culto continúa · 184

42 Cantar sí y vivir sí · 188

43 El sonido que Dios no quiere · 192

44 Adorar entre tareas pendientes · 196

45 La fe que se escucha en casa · 200

46 Cantar cuando no hay cosecha · 204

47 Una canción con las puertas abiertas · 208

48 Seguir sembrando sin aplausos · 212

49 Las lágrimas no tendrán la última palabra · 216

50 Cuando ya no necesitemos ensayo · 220

Unas palabras finales de Andrés Gallardo · 224

Lecturas en diálogo · 225

MAPA DE LECTURA · LAS CINCO PARTES

# Cinco enfoques para adorar

Un recorrido por las verdades y las respuestas que dan forma a este libro.



*¿Qué enfoque necesita hoy tu atención? Vuelve a él después de recorrer las cinco partes.*

PARTE I



# Dios: el centro de nuestra adoración

DÍAS 1-10

## UNA PAUSA CON EL AUTOR • PARTE I

# Una corrección que todavía recuerdo

---

Tendría unos veinte años. Una noche caminaba con unos hermanos por La Boca después del culto de jóvenes. Yo ya tocaba el teclado en mi iglesia y me sentía demasiado seguro de mí mismo. Al pasar frente a una congregación pequeña, oímos que cantaban acompañados por una pista. Nos burlamos de cómo sonaban.

Raulito, que llevaba poco tiempo en la fe, nos hizo detenernos. Nos recordó que aquellas personas estaban adorando a Dios. Sus palabras me confrontaron: yo estaba midiendo su adoración desde mi orgullo musical. Aquel hermano vio algo que mi experiencia con el instrumento no me había enseñado a valorar.

Traigo ese recuerdo al comienzo de estos devocionales porque también yo he necesitado volver a mirar al Señor. Podemos prestar tanta atención a cómo suena una reunión que dejamos de pensar en Aquel a quien cantamos.

Al abrir esta primera parte, te invito a examinar conmigo la mirada y los motivos. ¿Nos ayuda lo que sabemos a amar a Dios y a servir a su pueblo? Dejemos que su Palabra nos enseñe a adorar con humildad.

*Andrés Gallardo*

Recuerdo retomado de El sonido del llamado, capítulo 14, «Mi primera crisis de adoración».

ESQUEMA DE LA PARTE I • DÍAS 1-10

# Dios habla; respondemos

La adoración comienza al reconocer a Aquel que se ha dado a conocer.



*¿Qué verdad sobre Dios necesita escuchar la iglesia en las canciones que eliges?*

## DÍA 01

# Antes de que existiera la música

**Texto base — Génesis 1:1**

*“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.”*

**SELAH**

Antes de comenzar este recorrido quisiera pedirte algo que a mí también me cuesta: dejar por un momento lo que falta preparar. Conozco el valor de estudiar una parte hasta que las manos puedan tocarla con seguridad. He dedicado años a esa tarea y sigo creyendo que merece esfuerzo. Pero al abrir la Biblia necesitamos disponernos a recibir algo que no depende de nuestra destreza. La primera página no pregunta qué podemos ofrecer; nos presenta a Dios. Ese comienzo cambia el lugar desde el que miramos la música, el ministerio y nuestra propia vida. Si pasamos demasiado deprisa por él, corremos el riesgo de dedicar muchas fuerzas a responder sin habernos detenido a conocer a quien nos llama.

La primera frase de Génesis nos sitúa frente a Dios antes de presentarnos cualquier actividad humana. Cuando todavía no había nadie capaz de reconocer su grandeza, Él ya existía. La creación nace de su iniciativa y recibe de Él su existencia. Leer ese comienzo con atención nos ayuda a comprender que la gloria divina no espera nuestra aprobación. Dios no llegó a ser digno cuando alguien encontró palabras hermosas para describirlo. Por eso la adoración comienza con el reconocimiento de una realidad que nos precede, y nuestra voz encuentra su lugar dentro de ella.

Esta perspectiva da contenido a lo que decimos al cantar. Cuando confesamos la santidad de Dios, estamos reconociendo quién es; cuando proclamamos el señorío de Cristo, respondemos a su autoridad. La canción nos permite expresar juntos esa fe y recordarla cuando nuestras circunstancias parecen contradecirla. Un hermano puede llegar preocupado por su familia y otro con motivos recientes de gratitud. Ambos necesitan escuchar la verdad acerca del mismo Señor. La congregación puede compartir una confesión sin que todas sus emociones sean iguales, porque su fundamento se encuentra en Dios y en lo que ha hecho.

Las Escrituras nos muestran repetidamente esa relación entre conocer a Dios y responderle. Isaías reconoce su propia condición al contemplar la santidad del Señor; Israel canta después de haber sido liberado; los discípulos se postran al reconocer a Jesús. Cada respuesta está vinculada a lo que Dios ha dado a conocer de sí mismo. Conviene detenerse en ese orden, porque los músicos podemos intentar obtener una respuesta sin haber ayudado a comprender su motivo. Pedir a una iglesia que cante con entusiasmo resulta insuficiente cuando apenas le hemos recordado por qué puede confiar, agradecer o arrepentirse.

Conocer mejor al Señor también nos permite tratar con más serenidad nuestros límites. Una ejecución imperfecta puede requerir trabajo y corrección, pero no disminuye la grandeza de Dios. Una reunión musicalmente lograda merece gratitud, aunque tampoco la aumenta. Esta distinción nos deja en libertad para prepararnos con esmero sin atribuir a nuestra capacidad una responsabilidad que no le corresponde. Podemos atender a los arreglos y a la vez reconocer que la transformación de las personas pertenece al Señor. La oración se vuelve entonces una expresión honesta de dependencia que acompaña todo el trabajo.

Quisiera que recorriéramos estas páginas con esa disposición. No escribo desde la seguridad de haber resuelto todo lo que voy a

plantearte. En mi camino he necesitado personas que me enseñaran y otras que me hicieran reconocer lo que el orgullo no me dejaba ver. La música me ha dado oportunidades de servir, pero la Palabra sigue haciéndome preguntas que ningún instrumento puede contestar. Volveremos a la cruz, a la resurrección, al Espíritu y a la vida de la Iglesia para conocer mejor al Señor. Deseo que ese encuentro nos ayude a regresar a nuestras responsabilidades con más comprensión de lo que cantamos y más amor por quienes nos escuchan.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Cuando prepares el próximo repertorio, dedica tiempo a reconocer qué afirma cada canción acerca de Dios. Lee el pasaje en el que se apoya y piensa cómo podrías ayudar a la congregación a entenderlo. A veces bastará una explicación breve; en otras ocasiones será conveniente elegir una letra más clara. El arreglo puede servir a esa comprensión si deja espacio a las palabras, facilita el canto y permite escuchar a quienes tienes delante.

Durante la reunión, presta atención a las personas sin exigirles una reacción uniforme. Tu responsabilidad consiste en acompañarlas a escuchar y responder. Una voz que apenas se atreve a cantar puede estar aprendiendo a confiar de nuevo; alguien que permanece en silencio quizá necesita recibir antes de encontrar palabras. Sirve con cuidado, confiando en que la verdad del evangelio alcanza lugares que nuestra observación no puede conocer por completo.

### PARA MEDITAR

¿Mi comprensión de la adoración comienza con Dios o conmigo?

Cuando preparo una canción, ¿pienso primero en cómo sonará o en qué verdad acerca de Dios pondré en los labios de la congregación?

¿Conozco profundamente al Dios que intento ayudar a otros a adorar?

**ORACIÓN**

*Padre, antes de que existiera mi voz, Tú ya eras digno. Antes de que pudiera tocar una sola nota, Tu gloria ya llenaba la creación. Gracias porque por medio de Jesucristo me has permitido conocerte y acercarme a Ti, y porque tu Espíritu abre mis ojos para contemplar tu verdad. Líbrame de convertir la adoración en algo centrado en mí. Enséñame a conocerte, contemplarte y responder a quien Tú eres. Y cuando me corresponda servir a tu Iglesia con música, hazme recordar que nunca soy el centro. Que cada nota, cada palabra y cada silencio ayuden a tu pueblo a mirar a Cristo. En el nombre de Jesús. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Antes de preparar música, lee Génesis 1:1-3, Juan 1:1-3 y Colosenses 1:15-17. Dedicar unos minutos a considerar lo que estos pasajes revelan acerca de Dios. Después escribe una razón concreta para adorarlo que no dependa de cómo te haya ido hoy y exprésala en oración.

## DÍA 02

# La adoración comienza cuando Dios habla

**Texto base — Juan 4:23–24**

*“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”*

**SELAH**

Jesús se sienta junto a un pozo y comienza una conversación que no tiene la forma de una reunión religiosa. Hay una petición de agua, una historia personal difícil y preguntas que revelan la distancia entre judíos y samaritanos. La mujer habla de un monte y de Jerusalén, de los lugares donde su pueblo y el de Jesús afirman que se debe adorar. El Señor no pasa por alto esa inquietud, pero la conduce hacia una comprensión más profunda del Padre. Me ayuda detenerme en el modo en que ocurre: la verdad se abre camino dentro de una conversación real, con alguien cuya vida no está ordenada de antemano para recibirla.

Conviene leer sus palabras dentro de ese encuentro. Jesús no estaba describiendo un estilo musical ni ofreciendo una técnica para alcanzar una determinada emoción. Se estaba dando a conocer a una persona concreta y la invitaba a comprender su relación con Dios de una manera nueva. La adoración de la que hablaba requería conocer a

Aquel a quien se dirigía. Por eso la sinceridad de nuestros sentimientos, siendo importante, necesita ser formada por la verdad. Podemos desear profundamente algo de Dios y todavía necesitar que Él corrija nuestras expectativas.

Esta necesidad de corrección nos alcanza cuando elegimos las palabras que la iglesia cantará. Una letra puede resultar cercana y emotiva mientras presenta una imagen incompleta del Señor. Tal vez insiste en que resolverá cada dificultad del modo que esperamos, o deja poco lugar para el arrepentimiento, la espera y el sufrimiento. Si repetimos esa imagen durante meses, puede llegar a parecernos que así es Dios. Cuando la experiencia contradiga lo que aprendimos a cantar, alguien tendrá que afrontar una confusión que una lectura más atenta de las Escrituras habría ayudado a evitar.

La congregación aprende mientras canta. Algunas personas recordarán durante años una expresión que apenas supieron explicar la primera vez que la escucharon. Entre ellas habrá niños, creyentes con un largo camino y personas que todavía están descubriendo el evangelio. También estarán quienes necesitan consuelo y pueden aferrarse a una promesa sin saber si pertenece realmente al pasaje que se les presenta. Pensar en ellos transforma la selección del repertorio en un acto de cuidado. Queremos ofrecer palabras que puedan seguir acompañándolos cuando la reunión termine y las circunstancias se vuelvan difíciles.

El estudio de la Escritura puede alimentar una respuesta espiritual viva. El Espíritu Santo que la inspiró nos conduce a reconocer a Cristo y nos ayuda a recibir su verdad. Preparar un servicio con atención a la Biblia es una manera de ponernos a su disposición. Esa preparación permanece abierta a lo que las personas necesiten durante la reunión: una explicación, un tiempo de oración o la oportunidad de escuchar. La flexibilidad adquiere sentido cuando sirve al mismo propósito que orientó el trabajo previo, en lugar de dejar a la iglesia dependiendo de nuestras impresiones del momento.

Antes de elegir qué pediremos que la iglesia cante, necesitamos dejarnos alcanzar por lo que Dios ha dicho. Leer un pasaje con calma puede revelar que una frase que usábamos con seguridad requería más atención. También puede abrirnos una razón de gratitud que habíamos pasado por alto. En la formación musical he aprendido cuánto importa comprender lo que se intenta hacer; la repetición por sí sola no resuelve una dificultad que no hemos entendido. Con mayor razón necesitamos estudiar la verdad que ponemos en labios de otros. La preparación del canto puede comenzar allí, con el corazón dispuesto a aprender y con tiempo suficiente para escuchar.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Lee las letras antes de decidir cómo sonarán. Busca su fundamento bíblico, considera el contexto y habla con quienes comparten la responsabilidad de enseñar a la iglesia. Una canción puede expresar gratitud, confesión, esperanza o petición sin tener que contener toda la doctrina cristiana. Lo importante es que sea fiel en lo que afirma y encuentre un lugar apropiado dentro de un repertorio que vaya ampliando la comprensión de la comunidad.

Después trabaja la música para facilitar esa respuesta. Quizá convenga simplificar un arreglo, explicar una palabra o dar tiempo a que una canción se aprenda. Escucha también cómo la recibe la congregación. Si descubres un problema de contenido, atiéndelo con respeto hacia quienes la han cantado de buena fe. Esa revisión forma parte de nuestro servicio y puede enseñarnos a todos a recibir la Palabra con mayor atención.

## PARA MEDITAR

Cuando evalúo una canción, ¿me preocupa tanto su contenido bíblico como su calidad musical?

¿Mis canciones ayudan a la congregación a conocer mejor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo?

¿Estoy confundiendo intensidad emocional con profundidad espiritual?

## ORACIÓN

*Padre, quiero adorarte como Tú has determinado ser adorado. Gracias porque te has revelado y no tengo que inventar quién eres. Gracias por Jesucristo, quien me ha abierto el camino hacia Ti, y por tu Espíritu Santo, que me conduce a la verdad. Llena mi corazón de tu Palabra. Dame discernimiento para escoger, cantar y dirigir canciones que glorifiquen a Cristo y edifiquen a tu Iglesia. Que nunca utilice la música para sustituir la verdad, sino para ayudar a tu pueblo a proclamarla. En el nombre de Jesús. Amén.*

## SELAH — DETENTE

Escoge una canción habitual y lee su letra sin acompañamiento. Escribe qué enseña acerca de Dios y qué respuesta invita a ofrecer. Busca el pasaje que sostiene su mensaje y comprueba si lo que has escrito respeta su contexto. Lleva cualquier duda a una conversación con los responsables de tu iglesia.

## DÍA 03

# No venimos a traer a Dios

**Texto base — Salmo 139:7**

*“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?”*

**SELAH**

Una reunión termina y el comentario aparece mientras recogemos: hoy costó más. Quizá hubo menos participación visible, una canción no se sostuvo como esperábamos o el equipo se sintió inseguro. Es razonable querer comprender lo ocurrido. La dificultad comienza cuando pasamos de evaluar nuestra participación a hablar como si hubiéramos logrado, o impedido, que Dios estuviera presente. El Salmo 139 nos devuelve a una realidad anterior a ese domingo. David se sabe conocido por el Señor allí donde va; ni siquiera imagina un lugar en el que pueda quedar fuera de su alcance. Al leerlo, necesito revisar cuánto de mi lenguaje sobre la adoración procede de la Escritura y cuánto de mi propia sensación de haberlo hecho bien.

El Salmo 139 nos invita a pensar desde otra perspectiva. El salmista reconoce que no puede encontrar un lugar fuera del alcance del Espíritu de Dios. Su presencia no comienza cuando nosotros la advertimos. Esto no impide que el Señor se manifieste de maneras particulares ni que podamos experimentar su cercanía con una intensidad especial. Nos recuerda, más bien, que el encuentro depende de su iniciativa y que nuestra percepción tiene límites. Alguien puede sentirse lejos mientras Dios lo está llamando a volver;

otro puede emocionarse profundamente y todavía necesitar escuchar una corrección.

La historia bíblica nos permite comprender esa cercanía con mayor profundidad. Dios se dio a conocer entre su pueblo y, en Jesucristo, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Después de la resurrección y ascensión del Señor, su Espíritu fue derramado sobre la Iglesia. Por eso nos reunimos como un pueblo que ha sido llamado y recibido por gracia. La lectura de la Palabra, la oración, la comunión y el canto tienen lugar dentro de esa relación. Al pedir al Señor que obre entre nosotros, expresamos nuestra necesidad de Él y nuestra disposición a recibir lo que quiera hacer.

Los músicos conocemos recursos que afectan a la atención y a las emociones. Una dinámica ascendente puede dar fuerza a una letra; un silencio puede permitir que una frase sea escuchada de otro modo. Son posibilidades valiosas del lenguaje musical y conviene utilizarlas con sensibilidad. La dificultad aparece cuando atribuimos a esos recursos la capacidad de transformar el corazón o los repetimos hasta obtener una reacción que nos confirme que la reunión ha tenido éxito. Entonces corremos el riesgo de atender más a lo que esperamos ver que a las personas que estamos acompañando.

Reconocer ese límite puede aliviar una presión que muchos servidores llevan en silencio. Hemos recibido la responsabilidad de prepararnos, orar y cuidar la verdad que compartimos. También podemos observar, aprender y corregir lo que dificulta la participación. Sin embargo, el arrepentimiento, la fe y el crecimiento espiritual no quedan bajo nuestro control. Una persona puede estar recibiendo la Palabra con seriedad sin mostrarlo en su rostro. Otra quizá necesite tiempo para comprender lo que ha oído. El amor nos ayuda a respetar ese proceso y a no exigir señales que nos tranquilicen a nosotros.

Esto nos deja una responsabilidad más concreta y también más llevadera. Si las indicaciones fueron confusas, podemos aclararlas. Si nadie conocía la letra, hará falta enseñarla. Si hemos intentado dirigir

desde la prisa, conviene reconocerlo. Pero no necesitamos convertir cada dificultad en un veredicto sobre la cercanía de Dios. Podemos seguir orando y sirviendo con atención, dejando que el Señor conozca aquello que nosotros apenas alcanzamos a observar. Me interesa que aprendamos esa libertad porque, sin ella, un músico puede pasar años atribuyéndose éxitos y fracasos que nunca estuvieron enteramente en sus manos.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Revisa el lenguaje con el que diriges. Puedes invitar a la iglesia a buscar al Señor, a pedir su ayuda y a responder a su Palabra sin presentar una progresión musical como condición para encontrarlo. Cuando repitas una canción o prolongues un silencio, procura que esa decisión ayude a orar y a comprender. Observa si estás acompañando a las personas o intentando forzar una respuesta que habías imaginado de antemano.

Comparte también esta responsabilidad con el equipo. La conversación después del culto puede incluir lo que facilitó la escucha, lo que produjo confusión y lo que necesita seguimiento pastoral. Recibid esas observaciones sin convertirlas en un juicio sobre el valor de nadie. Podemos aprender del domingo y, al mismo tiempo, confiar al Señor aquello que desconocemos de su obra en cada persona.

### PARA MEDITAR

¿Alguna vez he sentido que dependía de mí conseguir que la congregación “entrara” en la presencia de Dios?

¿Confundo una determinada atmósfera musical con la presencia del Espíritu Santo?

¿Puedo seguir confiando en que Dios está obrando aunque no vea una reacción emocional evidente?

**ORACIÓN**

*Padre, gracias porque no eres un Dios lejano. Gracias porque te has acercado a nosotros en Jesucristo y porque tu Espíritu habita en tu pueblo. Líbrame de intentar fabricar aquello que solamente Tú puedes producir. Hazme sensible a tu Espíritu, pero también humilde para reconocer mis límites. Utiliza mi música como herramienta, pero nunca permitas que confunda la herramienta con tu obra. Que Cristo sea exaltado y tu Iglesia edificada. En el nombre de Jesús. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Permanece dos minutos en silencio antes de tocar. Reconoce delante del Señor una responsabilidad que te corresponde y una preocupación cuyo resultado no puedes controlar. Pide sensibilidad para servir con fidelidad y disposición para dejar en sus manos lo que solo Él conoce.

## DÍA 04

# El Padre busca adoradores

**Texto base — Juan 4:23**

*“...porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.”*

**SELAH**

Cuando un texto bíblico nos ofrece una buena idea para compartir, es fácil empezar a pensar en la próxima reunión. Imaginamos cómo explicarlo, qué canción podría acompañarlo y a quién le vendría bien escucharlo. Todo eso puede ser útil. Sin embargo, a veces esa utilidad nos permite evitar una pregunta más cercana: qué está diciendo el Señor a nuestra propia vida. Quien enseña o dirige puede estar muy ocupado preparando alimento para otros y acostumbrarse a vivir de lo que prueba durante la preparación. Al leer que el Padre busca adoradores, vuelvo a reconocer que su invitación también se dirige a mí cuando no tengo nada que presentar ante una congregación.

Las palabras de Jesús a la mujer samaritana nos devuelven a esa relación. El Padre busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad. La conversación dirige nuestra mirada hacia las personas y hacia el vínculo que, por medio de Cristo, pueden tener con Dios. Saber tocar o conducir un repertorio es una capacidad que podemos ofrecer dentro de ese vínculo, pero no explica por qué somos recibidos. Nos acercamos por la gracia de Jesucristo y aprendemos a reconocer en Dios al Padre que se ha dado a conocer mediante su Hijo.

Entenderlo lleva tiempo cuando hemos vinculado nuestro valor a ser útiles. Una persona acostumbrada a resolver problemas puede sentirse desplazada en una temporada en la que tiene poco que ofrecer. Un músico que necesita descansar quizá tema perder el lugar que durante años le permitió sentirse parte de la iglesia. Esos temores no desaparecen simplemente porque alguien nos recuerde que somos hijos de Dios. Necesitan ser reconocidos, puestos en oración y atendidos dentro de una comunidad que valore a las personas también cuando no pueden sostener las mismas responsabilidades.

La comunión con el Padre va alcanzando precisamente esas inseguridades. Delante de Él podemos agradecer lo que hemos recibido y confesar lo que el trabajo ha dejado al descubierto: la necesidad de aprobación, la resistencia a ser corregidos o el miedo a que otro lo haga mejor. La Escritura nos ayuda a escuchar una verdad más firme que la evaluación cambiante de nuestro rendimiento. Al recibirla, aprendemos a trabajar con gratitud y a aceptar que también necesitamos ser cuidados. Esto puede cambiar la manera en que tratamos a quienes sirven con nosotros.

La vida de oración no siempre tendrá una expresión extraordinaria. Puede consistir en detenerse con un pasaje conocido, hablar con sinceridad de una preocupación y reconocer una decisión que requiere obediencia. Esos momentos forman parte de una relación que se cultiva en el tiempo. No buscamos acumular experiencias para tener algo nuevo que contar en la plataforma. Deseamos conocer al Señor y permitir que su Palabra tenga lugar en nuestra vida, incluso en aquello que todavía no sabemos explicar ni compartir públicamente.

Al detenerte hoy delante del Padre, habrá asuntos que luego necesitarás conversar con el equipo y otros que pertenecen a tu relación con Él. No hace falta transformar de inmediato cada descubrimiento en una tarea. Permite que algunas preguntas permanezcan contigo antes de convertirlas en enseñanza. Si

descubres una necesidad, puedes presentarla al Padre sin adornarla. Si hace falta descansar o recibir ayuda, tu función no te obliga a esconderlo. Quien nos recibe en Cristo conoce también a la persona que existe detrás del servicio y quiere formar en ella una confianza que no dependa de mantenerse siempre ocupada.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Reserva un tiempo de lectura y oración que no tenga como objetivo preparar el siguiente culto. Si enseguida aparece una idea para una canción, puedes anotarla y regresar al pasaje. Escucha primero lo que te pide a ti. Quizá sea recibir consuelo, reconocer una resistencia o buscar reconciliación con alguien. Procura que esa respuesta tenga un lugar concreto en tu semana.

Extiende el mismo cuidado al equipo. Pregunta cómo están las personas sin reducir la conversación a la lista de canciones o a su disponibilidad. Recibe con respeto la necesidad de descansar y procura que nadie tenga que ganarse el afecto del grupo mediante un servicio constante. La comunión que deseamos cultivar con Dios también se expresa en la manera de acompañarnos.

### PARA MEDITAR

Si mañana Dios me pidiera una temporada sin plataforma,  
¿seguiría buscándolo igual?

¿Mi vida espiritual existe independientemente de mi ministerio  
musical?

¿Cuándo fue la última vez que estuve con Dios sin preparar  
absolutamente nada para un servicio?

**ORACIÓN**

*Padre, gracias porque por Jesucristo puedo acercarme a Ti. Antes de músico, líder o servidor, quiero recordar que soy tuyo. No permitas que el ministerio sustituya nuestra comunión. Que mi servicio nazca de conocerte y amarte. Espíritu Santo, llévame cada día hacia Cristo y forma en mí el corazón de un verdadero adorador. En el nombre de Jesús. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Busca un momento de oración sin instrumento ni música de fondo. Habla con el Padre sobre algo de tu vida que normalmente queda fuera de tus conversaciones acerca del ministerio. Escucha la Escritura con esa preocupación delante de Él y considera si necesitas compartirla con alguien que pueda acompañarte.

## DÍA 05

# Cristo no acompaña nuestra adoración: es el centro

**Texto base — Colosenses 1:16–18**

*“...todo fue creado por medio de él y para él... para que en todo tenga la preeminencia.”*

**SELAH**

Si una persona conociera a Jesús únicamente por nuestras canciones, ¿qué llegaría a saber de Él? Me parece una pregunta necesaria para quienes escogemos repertorios. Tal vez escucharía mucho acerca de las respuestas que esperamos recibir y poco acerca de la historia que nos permite esperarlas. Sabría que buscamos ayuda, pero quizá le costaría explicar quién es el Hijo y por qué confiamos en Él. Las peticiones tienen un lugar amplio en la Biblia y no necesitamos disimular nuestras necesidades. Lo que debemos examinar es si, al expresarlas una y otra vez, estamos dejando espacio suficiente para contemplar al Señor más allá de lo que deseamos que haga hoy.

Pablo presenta al Hijo como la imagen del Dios invisible y declara que todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él. Después habla de su relación con la Iglesia y de su primacía en la resurrección. Estas afirmaciones nos permiten comprender por qué Cristo ocupa el centro de la adoración cristiana. Su lugar no depende de la insistencia con que repitamos su nombre en una canción. Le corresponde por quien es, por su obra y por la relación que tiene con el pueblo que ha

redimido. La comunidad se reúne porque Él la ha llamado, la sostiene y la conduce.

Recordarlo cambia nuestra manera de expresar las peticiones. Podemos pedir sanidad porque confiamos en su bondad, sin convertir la respuesta que deseamos en la medida de su fidelidad. Podemos agradecer una puerta abierta sin concluir que quienes todavía esperan han sido menos amados. La persona y la obra de Jesús nos dan una referencia más firme que el curso de nuestras circunstancias. Quien ha conocido su entrega en la cruz puede seguir acercándose a Él en medio de preguntas que todavía no tienen respuesta.

Por esa razón, el evangelio necesita permanecer presente en la vida musical de la Iglesia. Con los años adquirimos vocabulario cristiano y podríamos dar por supuesta la historia que le da sentido. Pero quienes llegan por primera vez necesitan conocerla, y quienes llevan décadas sirviendo siguen necesitando recordarla. La encarnación, la muerte y la resurrección del Señor no son temas que dejamos atrás después de aprenderlos. Nos enseñan de dónde nace nuestra reconciliación con Dios, cómo entendemos el perdón y por qué esperamos una vida que la muerte no puede destruir.

Esa memoria también pone en su lugar las diferencias de capacidad. Una voz entrenada puede enriquecer el canto de todos; una persona sin formación musical puede expresar su fe con la misma confianza delante del Padre. Ambas han sido recibidas por medio de Cristo. Cuando olvidamos ese fundamento, el don corre el riesgo de convertirse en una medida de importancia personal. Cuando lo recordamos, podemos agradecer la habilidad, seguir desarrollándola y ofrecerla sin reclamar por ella un lugar superior entre los hermanos.

Al preparar estas meditaciones quiero conservar esa pregunta delante de mí. Puedo escribir algo que suene bien y aun así ocupar demasiado espacio con mis propias preocupaciones. También puedo ayudar a recordar una verdad sencilla acerca de Jesús y dejar que ella haga su trabajo. El criterio alcanza tanto al libro como a una canción: la

persona que escucha debería encontrar una invitación reconocible a conocer al Salvador. Si después recuerda menos nuestra intervención y comprende mejor por qué puede confiar en Cristo, habrá recibido algo que puede acompañarla mucho después de que nosotros terminemos de hablar.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Revisa el repertorio de los últimos meses como un conjunto. Pregúntate qué podría conocer acerca de Jesús una persona que solo escuchara esas canciones. Observa si hay espacio para su vida entre nosotros, su entrega, su resurrección, su señorío y su regreso. No hace falta que cada composición explique todo; sí conviene que el camino de la congregación ofrezca una visión amplia y reconocible del evangelio.

En tu próxima preparación, vincula las canciones con una verdad concreta acerca de Cristo. Esa claridad te ayudará a escoger las palabras con que introduces el canto y a decidir cuánto protagonismo necesita tu participación. Si alguien agradece tu trabajo, puedes recibirlo con sencillez. Después vuelve a la responsabilidad que se te ha confiado: ayudar a otras personas a conocer y amar al Señor.

### PARA MEDITAR

¿Cuánto de mi repertorio habla claramente de Cristo?

¿Me emociona más que reconozcan mi trabajo o que Cristo sea exaltado?

¿Estoy ayudando a la Iglesia a contemplar al Salvador o principalmente a cantar acerca de sí misma?

**ORACIÓN**

*Padre, gracias por darnos a tu Hijo. Jesús, Tú eres digno de toda gloria, honra y alabanza. Perdóname cuando he permitido que otras cosas ocupen el centro que solamente te pertenece a Ti. Espíritu Santo, glorifica a Cristo en mi vida y en mi servicio. Que nuestras canciones anuncien Su cruz, celebren Su resurrección, proclamen Su señorío y esperen Su regreso. Que Él crezca. Que nosotros mengüemos. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Escoge cinco canciones que uses habitualmente. Escribe qué enseña cada una acerca de Jesús y comprueba esa afirmación en la Escritura. Si todas se concentran en lo que esperas recibir, busca una canción que ayude a contemplar también quién es Él y lo que ha hecho.

## DÍA 06

# Una sola voz, muchos corazones

**Texto base — Romanos 15:5–6**

*“...para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.”*

**SELAH**

Desde un instrumento podemos oír con mucha claridad un error de la banda y apenas escuchar a la iglesia. La atención se va hacia aquello que sabemos corregir: una entrada, un volumen, una nota. Por eso me parece saludable preguntarnos de vez en cuando qué ocurre más allá de los monitores. Allí hay personas que están ofreciendo su voz, algunas con facilidad y otras siguiendo la melodía como pueden. Han llegado con edades, historias y fuerzas distintas. Cuando Pablo habla de glorificar a Dios unánimes y a una voz, nos recuerda que la preparación musical tiene que encontrarse con esa comunidad y ayudarla a participar de una fe compartida.

Cuando Pablo pide que los creyentes glorifiquen a Dios unánimes y a una voz, viene hablando de recibir al otro y de considerar a quienes tienen una conciencia diferente de la nuestra. La unidad que desemboca en alabanza se está formando en la convivencia. Las voces pueden coincidir musicalmente y, aun así, pertenecer a personas que se desprecian. También puede haber imperfecciones en el canto mientras una comunidad aprende a acogerse con paciencia. El texto nos lleva a cuidar ambas cosas, reconociendo que el amor entre los hermanos da profundidad a lo que pronuncian juntos.

Esta relación entre vida compartida y canto merece atención en nuestros equipos. Pasamos muchas horas corrigiendo entradas, duraciones y acordes, y ese trabajo es necesario. Pero una tensión nunca conversada o una competencia alimentada durante meses puede deteriorar el servicio aunque la ejecución resulte precisa. Aprender a escuchar una observación, reconocer una falta y alegrarse por el crecimiento de otro forma parte de nuestra preparación. La música que ofrecemos procede de personas que siguen siendo responsables de cómo se tratan.

La participación congregacional también depende de decisiones muy concretas. Una tonalidad apropiada para un solista puede resultar difícil para buena parte de la iglesia. Introducir varias canciones nuevas a la vez puede dejar a la gente intentando recordar melodías cuando deseábamos ayudarla a orar. Un volumen excesivo puede impedir que los hermanos se escuchen entre sí. Estas cuestiones tienen consecuencias pastorales, porque pueden facilitar la participación o convertir a la comunidad en una audiencia que contempla lo que otros hacen.

Cuidar esas decisiones no exige renunciar a la creatividad. Nos pide ponerla en relación con las personas a las que servimos. Un arreglo sencillo puede ser el más adecuado para una oración compartida; otro más elaborado puede ayudar a expresar celebración. En ambos casos conviene reconocer si la propuesta permite entrar a la congregación y permanecer con ella. El criterio no será únicamente cuánto disfrutamos los músicos de una interpretación, sino qué lugar deja esa interpretación para la voz del pueblo.

Con los años, cada músico va reuniendo una historia de canciones y experiencias que puede confundir con la experiencia de toda la Iglesia. Necesitamos que las voces ajenas amplíen esa memoria. Hay una manera de perseverar que solo conocemos al escuchar a quien lleva mucho tiempo esperando; hay una alegría que aprendemos de quien acaba de creer. Cuando la comunidad puede expresarse,

también nosotros recibimos algo. Escuchar así requiere que el equipo deje por un momento de evaluar cuánto volumen produce la congregación y se reconozca como parte de ella. Entre esas voces hay hermanos que también pueden enseñarnos a confiar.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Escucha una grabación de una reunión desde el lugar de la congregación, si dispones de ella, o pide a alguien de confianza que observe la participación. Considera las tonalidades, la claridad de las letras y el tiempo que una canción necesita para hacerse familiar. Conversa sobre ello sin convertir cada comentario en una defensa de tus preferencias. Quienes están fuera de la plataforma pueden ayudarte a percibir dificultades que desde dentro apenas se notan.

Reserva también tiempo para revisar la convivencia del equipo. Si existe una tensión, busca una conversación respetuosa fuera de la presión del ensayo. Reparar una relación puede requerir más paciencia que corregir un acorde, pero las personas a las que sirves necesitan ambas clases de cuidado. Después, durante el canto, deja algún espacio para escuchar a la iglesia y recordar que su participación es parte esencial de tu responsabilidad.

### PARA MEDITAR

- ¿Veo a la congregación como participante o como público?
- ¿Mis decisiones musicales ayudan realmente a que la Iglesia cante?
- ¿Existe unidad fuera de la plataforma entre quienes intentamos mostrar unidad sobre ella?

**ORACIÓN**

*Padre, gracias por hacerme parte de un pueblo. Gracias porque no me llamaste a adorarte aislado, sino dentro del cuerpo de Cristo. Jesús, Tú eres la cabeza de tu Iglesia. Espíritu Santo, produce entre nosotros verdadera unidad. Enséñame a utilizar mi talento para servir la voz de tu pueblo y no para cubrirla. Que muchas generaciones, historias y voces puedan unirse para glorificarte a una sola voz. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

En la próxima reunión, elige un momento apropiado para reducir el acompañamiento y escuchar a la congregación, sin obligarla a producir una reacción. Después anota qué decisiones musicales le facilitaron participar y cuál podrías mejorar junto con el equipo.

## DÍA 07

# Santo antes que cercano

**Texto base — Isaías 6:1-3**

*“Santo, santo, santo... toda la tierra está llena de su gloria.”*

**SELAH**

Isaías fecha su visión en el año en que murió el rey Uzías. Una referencia a la muerte de un gobernante abre el relato de un encuentro con el Señor sentado en su trono. Al leer despacio, esa diferencia nos sitúa ante la fragilidad de aquello que suele parecernos estable. El profeta no comienza describiendo su estado de ánimo ni las necesidades de su pueblo; cuenta lo que vio y oyó. Los serafines proclaman la santidad divina y él descubre que está delante de una realidad que no puede manejar. Quisiera recuperar algo de esa atención cuando pronunciamos palabras que conocemos tan bien que apenas pensamos en su significado.

Santo, gloria y majestad forman parte habitual de nuestro repertorio. Sabemos dónde entran y cuánto debe durar cada sílaba. Esa familiaridad facilita el canto, pero puede volverlo automático si dejamos de escuchar lo que afirmamos. Isaías nos ayuda a recuperar el sentido de las palabras mirando al Señor del que hablan. Su reacción no nace de haber creado un ambiente solemne, sino del reconocimiento de quién está delante de él. Antes de recibir una tarea, necesita aceptar lo que esa presencia revela acerca de Dios y acerca de sí mismo.

La santidad de Dios nos enseña que su bondad no es una extensión de nuestras preferencias. Su juicio, su fidelidad y su amor poseen una

integridad que nosotros no alcanzamos. Por eso acercarnos a Él incluye la disposición a ser corregidos. Una adoración que solo confirma lo que ya pensamos difícilmente nos prepara para escuchar su Palabra. Cuando reconocemos su santidad, podemos dejar de tratarnos como la medida de todas las cosas y admitir que necesitamos perdón, orientación y transformación.

En el mismo relato, Isaías recibe una respuesta de gracia. Su reconocimiento del pecado no queda abandonado a la desesperación; Dios provee purificación y después lo llama a responder. Al leer esta escena desde el evangelio, recordamos que nuestra confianza para acercarnos al Padre descansa en Jesucristo. Esa confianza no vuelve insignificante el pecado ni reduce la santidad divina. Nos permite dejar de escondernos y presentarnos con sinceridad, sabiendo que el Señor al que acudimos ha abierto un camino de reconciliación.

La reverencia que nace de esa relación puede convivir con una alegría profunda. No depende de mantener una expresión solemne durante toda la reunión, de evitar una sonrisa o de considerar superior determinado estilo musical. Se reconoce en la atención que prestamos a Dios, en la disposición a escuchar y en la seriedad con que recibimos su Palabra. Una celebración gozosa puede ser reverente cuando responde con gratitud al Señor; una ceremonia silenciosa puede carecer de reverencia si el corazón permanece indiferente.

Para quienes conocemos de memoria los movimientos de la plataforma, este pasaje ofrece una invitación oportuna. Volver a contemplar al Señor nos ayuda a servir sin mecanizar lo sagrado. Podemos revisar un monitor, saludar a un compañero y resolver una dificultad práctica conservando la conciencia de a quién pertenece nuestra vida. El asombro no necesita apartarnos del trabajo concreto. Puede darle una profundidad nueva, de modo que nuestra preparación y nuestro canto broten de una atención renovada a Dios.

## AL MÚSICO PRINCIPAL

Antes de ensayar una canción que proclame la santidad de Dios, lee con el equipo el pasaje que le da fundamento. Deja que la conversación vaya más allá de identificar una frase coincidente. Pregunten qué muestra el texto acerca del Señor y qué respuesta reclama de ustedes. Esa comprensión puede orientar la interpretación sin necesidad de fabricar una sensación de solemnidad.

Observa también cómo usas el lenguaje espiritual al dirigir. Las palabras conocidas merecen ser pronunciadas con atención, y una explicación breve puede ayudar a recuperar su sentido. Si reconoces que la costumbre ha vuelto automático tu servicio, comienza por volver a escuchar la Escritura. El Señor sigue siendo digno de nuestra atención incluso cuando el calendario y el repertorio nos resultan familiares.

## PARA MEDITAR

¿Me sigue asombrando la santidad de Dios?

¿Mi familiaridad con la plataforma ha producido irreverencia?

## ORACIÓN

*Padre santo, gracias porque en Cristo me has acercado sin dejar de ser santo y glorioso. Devuélveme el asombro y una reverencia llena de gozo. Amén.*

## SELAH — DETENTE

Lee Isaías 6:1-8 sin preparar ninguna intervención musical. Anota qué revela el pasaje acerca de Dios, cómo responde Isaías y qué hace el Señor por él. Convierte esas observaciones en una oración sencilla antes de pensar en su aplicación al equipo.

## DÍA 08

# Cuando el temor de Dios entra en el ensayo

**Texto base — Hebreos 12:28**

*“...sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia.”*

**SELAH**

En El sonido del llamado conté que, después de cometer un error técnico durante un servicio, mi primer impulso fue justificarme. Ya tenía experiencia y, aun así, me costó recibir con sencillez lo que aquel momento dejaba a la vista. Traigo ese recuerdo aquí porque la reverencia puede parecer una actitud reservada para cuando cantamos, mientras nuestras reacciones inmediatas revelan otra cosa. La forma de escuchar una observación y de reconocer una falta también pertenece al servicio que ofrecemos. Hebreos nos llama a responder a Dios con gratitud, temor y reverencia, y esa respuesta alcanza tanto el culto como las conversaciones que lo preparan.

El texto sitúa esta exhortación en la seguridad de haber recibido un reino inmovible. La responsabilidad del creyente nace de un don que ya le ha sido concedido. Por eso el temor de Dios no debe confundirse con la angustia de quien intenta ganarse un lugar evitando cualquier equivocación. Consiste en reconocer su autoridad y tomar en serio nuestra relación con Él. Nos sabemos recibidos por gracia y, precisamente por ello, deseamos responder con atención a lo que ha puesto a nuestro cuidado.

Esa respuesta incluye el trabajo que corresponde hacer. Practicar una parte difícil, confirmar una indicación o llegar con los materiales preparados son maneras de considerar el tiempo y el esfuerzo de otros. La falta habitual de preparación obliga a los compañeros a resolver una carga que podríamos haber atendido. Hay imprevistos y limitaciones reales, y una comunidad sana sabe acompañarlos. Pero también hay descuidos que requieren una conversación honesta y un cambio de hábito. La gracia nos permite reconocerlos sin convertir la corrección en una amenaza a nuestra identidad.

La reverencia alcanza asimismo la forma de corregir. Quien conoce mejor un instrumento no recibe por ello permiso para avergonzar a los demás. La persona que está aprendiendo necesita instrucciones comprensibles y un ambiente en el que pueda preguntar. Si confundimos autoridad con dureza, quizá consigamos una ejecución más obediente mientras debilitamos la confianza del equipo. Podemos pedir responsabilidad con firmeza y, al mismo tiempo, tratar a cada integrante como un hermano por quien Cristo se entregó.

También necesitamos aprender a recibir una observación sin responder inmediatamente con una justificación. A veces hay razones que conviene explicar; otras veces estamos protegiendo nuestra imagen antes de escuchar lo que se nos está diciendo. Detenernos permite distinguir entre ambas situaciones. Una corrección concreta puede ayudarnos a crecer sin definir todo nuestro valor como músicos ni como personas. La seguridad del evangelio hace posible aprender, admitir un error y volver a intentarlo con mayor cuidado.

Ahora bien, ninguno de nosotros aprende esto en un solo ensayo. Habrá días en que respondamos mejor y otros en que necesitemos volver a pedir perdón. Lo que importa es no utilizar la habilidad ni los años de servicio para quedar fuera de la corrección. Deseo que nuestros equipos permitan ese aprendizaje: que sea posible reconocer un descuido, recibir una indicación y continuar trabajando sin

escondese ni humillar al otro. Al llegar la reunión pública, el cuidado del ensayo habrá dado forma a algo que la congregación quizá nunca vea por completo, pero que también influye en la manera de servirla.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Escoge una responsabilidad del ensayo que puedas cumplir con más cuidado. Puede ser estudiar una canción, confirmar una ausencia a tiempo o dejar preparado el espacio para quienes vienen después. Hazlo sin esperar reconocimiento y observa a quién beneficia. La mejora será más concreta si puedes describir la tarea y fijar un momento realista para atenderla.

Si diriges el equipo, revisa cómo distribuyes las exigencias. Pide aquello para lo que has dado instrucciones y recursos suficientes, escucha las limitaciones y corrige de manera proporcionada. Cuando sea necesaria una conversación personal, busca un entorno que proteja la dignidad del otro. El respeto al Señor incluye el cuidado de las personas que ha puesto a nuestro lado.

### PARA MEDITAR

¿Qué revela mi actitud en el ensayo?

¿Uso la espiritualidad como excusa para no prepararme?

### ORACIÓN

*Señor, dame un corazón reverente y enseñable. Que mi preparación y mi manera de tratar a otros también sean adoración. Gracias porque mi aceptación descansa en Cristo. Amén.*

### SELAH — DETENTE

Prepara una tarea pequeña que normalmente dejas para el último momento. Mientras la haces, piensa en las personas a las que facilitará servir. Después pide al Señor un corazón enseñable y elige una observación que necesites escuchar sin defenderte de inmediato.

## DÍA 09

# La gracia también canta

**Texto base — Efesios 2:8-9**

*“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe... no por obras...”*

**SELAH**

Después de tocar bien resulta fácil volver a casa satisfecho. El esfuerzo parece haber encontrado su recompensa y una palabra de agradecimiento confirma que el trabajo ayudó. Una semana después, un error puede dejarnos repasando la reunión durante horas. Comprendo esa preocupación por mejorar; lo que necesito examinar es el momento en que la evaluación musical se convierte en una medida de mi valor delante de Dios. Si me siento recibido cuando todo sale bien y apartado cuando fallo, estoy pidiendo al rendimiento que responda una pregunta que el evangelio ya ha contestado. Efesios nos lleva a escuchar de nuevo esa respuesta.

Pablo recuerda a los efesios que la salvación es un don de Dios recibido por la fe. Al excluir las obras como motivo de jactancia, nos sitúa a todos ante una misma necesidad y una misma provisión. Ninguna actuación lograda añade mérito a la obra de Cristo, y ninguna torpeza instrumental la vuelve insuficiente. El acceso al Padre tiene un fundamento que permanece más allá de nuestras variaciones. Podemos presentarnos delante de Él con gratitud y sinceridad porque el Hijo ha hecho posible nuestra reconciliación.

Necesitamos dejar que esta verdad alcance la conciencia. A veces conocemos el vocabulario de la gracia, pero seguimos intentando

demostrar que merecemos permanecer en el equipo, ser amados o tener un lugar en la Iglesia. La práctica se mezcla con ansiedad y la observación de otro se vive como una sentencia. El evangelio nos permite distinguir entre una habilidad que debe desarrollarse y una dignidad que no depende de esa habilidad. Podemos reconocer que hoy no estamos preparados para una responsabilidad concreta sin concluir que nuestra vida tiene menos valor.

Esta seguridad también corrige el orgullo que puede acompañar al éxito. Si hemos crecido como músicos, habrá esfuerzo del que dar cuenta, personas a las que agradecer y oportunidades que otros quizá no tuvieron. No necesitamos negar el trabajo realizado para reconocer que todo ello debe ponerse al servicio de los demás. La gracia nos ayuda a recibir un elogio sin convertirlo en superioridad y a alegrarnos por el talento ajeno sin sentir que nos quita un lugar delante de Dios.

Ser aceptados en Cristo tampoco elimina la responsabilidad. En el mismo pasaje, Pablo habla de una vida creada para buenas obras. La iniciativa de Dios abre un camino de respuesta. Por eso podemos practicar con disciplina, reparar un descuido y atender una corrección sin usar esas acciones como un precio que compra su favor. Si hemos herido a alguien, la gracia nos mueve a pedir perdón; si no hemos estudiado, nos lleva a reconocerlo y a prepararnos mejor. La confianza en el Señor puede sostener una responsabilidad más honesta que el miedo a quedar expuestos.

Esta verdad necesita tiempo para alcanzar nuestras reacciones. Es posible conocerla y continuar defendiéndonos de cada observación como si estuviera en juego nuestro derecho a pertenecer. Por eso volvemos a la gracia: para aprender a agradecer un logro, reconocer un error y asumir una tarea sin convertirla en una prueba constante de valor. Recibir esa gracia nos permite estudiar con seriedad y también descansar en paz. La relación con el Padre tiene un fundamento más firme que el resultado de la próxima reunión.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Después de la próxima reunión, separa la evaluación del trabajo de la evaluación de tu identidad. Escribe qué salió bien, qué necesita mejora y qué responsabilidad concreta asumirás. Evita convertir esas observaciones en afirmaciones globales sobre tu valor. Si cometiste un error, procura describirlo con precisión; una dificultad definida suele poder trabajarse mejor que una condena general contra ti mismo.

Al acompañar a otros músicos, ofrece la misma distinción. Reconoce el esfuerzo, corrige lo necesario y evita transmitir que el afecto del equipo depende de una ejecución perfecta. Un entorno así no exige menos cuidado: permite aprender sin esconder los fallos. Recuérdense que su lugar en la familia de Dios descansa en Cristo y que sus dones crecen dentro de esa relación.

### PARA MEDITAR

¿Mi identidad cambia según cómo salió el servicio?

¿Intento demostrar mi valor mediante la excelencia?

### ORACIÓN

*Padre, gracias porque no tengo que ganarme tu amor. Líbrame del orgullo y de la condenación. Que mi excelencia nazca de gratitud y no de inseguridad. Amén.*

### SELAH — DETENTE

Lee Efesios 2:8-10 completo. Nombra delante de Dios un logro que te ha dado orgullo y un error que te ha hecho sentir indigno. Agradece que tu acceso a Él depende de Cristo y decide cómo responder con responsabilidad en ambos casos.

## DÍA 10

# Antes del canto, la cruz

**Texto base — Gálatas 6:14**

*“Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo...”*

**SELAH**

Antes de pasar a la siguiente parte, quisiera volver contigo a una pregunta que sostiene todo el recorrido: cómo podemos acercarnos al Dios santo siendo personas que necesitan perdón. Hemos hablado de su grandeza, de su iniciativa y de la respuesta de la Iglesia. Si dejamos la cruz al margen, esas verdades pueden despertar admiración y mantenernos, al mismo tiempo, inseguros acerca de nuestro lugar delante del Señor. Pablo nos conduce hacia la entrega de Jesucristo. Allí encuentra su motivo de confianza y allí necesitamos reconocer también el fundamento de nuestra adoración.

Cuando Pablo afirma que quiere gloriarse en la cruz de Jesucristo, está renunciando a hacer de otros motivos la base de su confianza y de su importancia. La cruz cuestiona los criterios con los que solemos presentarnos ante los demás. No permite que la formación, la reputación o la capacidad espiritual ocupen el lugar de la gracia. El creyente reconoce que ha sido recibido gracias a una entrega que necesitaba y que no podía realizar por sí mismo. Esa confesión nos sitúa juntos como personas reconciliadas, antes de distinguir las funciones que desempeñamos.

Para un equipo de música, volver a ese lugar puede resultar profundamente saludable. Tenemos que valorar la preparación y

distribuir responsabilidades de acuerdo con las capacidades, pero esas diferencias no establecen categorías de acceso a Dios. El músico experimentado y quien comienza a aprender necesitan al mismo Salvador. Cuando recordamos esta igualdad, se vuelve más difícil justificar el desprecio, la competencia o el deseo de ocupar siempre el primer plano. La habilidad conserva su utilidad, mientras el corazón aprende a ofrecerla con una medida distinta de sí mismo.

La cruz también da contenido a palabras que repetimos con frecuencia. Hablamos de libertad porque Cristo ha actuado frente a aquello que nos esclavizaba; hablamos de perdón porque ha asumido el costo de nuestra reconciliación; hablamos de esperanza porque su entrega no terminó en la derrota de la muerte. Conviene ayudar a la congregación a mantener unidas esas afirmaciones y su fundamento. De otro modo, la victoria puede convertirse en una promesa vaga de éxito y la libertad en una expresión que cada persona interpreta según sus propios deseos.

Esta atención al evangelio no obliga a que todas las canciones tengan el mismo tema o el mismo tono emocional. La Escritura nos da palabras para celebrar, lamentar, pedir y esperar. La obra de Cristo permite recorrer esa amplitud sin perder el centro. Podemos reconocer el dolor sin pensar que Dios se ha desentendido de nosotros, y podemos alegrarnos sin olvidar a quienes atraviesan una prueba. La cruz nos enseña que el amor divino entra en la realidad del sufrimiento; la resurrección sostiene la esperanza de que ese sufrimiento no tendrá la última palabra.

Al cerrar estos primeros diez días, no hace falta que fabriquemos una respuesta extraordinaria. Podemos comenzar reconociendo la necesidad de gracia que sigue presente en nuestra vida. Quizá hay algo que confesar, una relación que atender o una gratitud que hemos dejado de expresar. Llevarlo delante del Señor nos prepara para seguir leyendo acerca de Jesús con una disposición más personal. En las próximas meditaciones contemplaremos su venida, su entrega, su

resurrección y su reinado. Quisiera que lo hiciéramos como personas que continúan necesitando al Salvador del que hablan.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Cuando prepares un repertorio, observa si las afirmaciones sobre victoria, libertad y cercanía a Dios están vinculadas con el evangelio. No necesitas convertir cada transición en una explicación larga. Una lectura bíblica bien elegida o una introducción breve puede ayudar a que la congregación comprenda por qué puede cantar esas palabras con confianza.

Revisa también cómo la cruz orienta tu trato con otros músicos. Si hay alguien cuya capacidad sueles menospreciar, busca una manera concreta de honrarlo sin fingir que no existen diferencias de preparación. Si estás compitiendo por reconocimiento, conversa con el Señor acerca de esa necesidad antes de intentar resolverla ocupando más espacio. La gracia que compartimos puede enseñarnos a trabajar con mayor libertad y respeto.

### PARA MEDITAR

¿Podría alguien comprender la centralidad de la cruz escuchando nuestro repertorio?

¿La cruz está reduciendo mi ego?

**ORACIÓN**

*Padre, gracias por la cruz. Jesús, gracias por entregar tu vida y abrirnos el camino. Espíritu Santo, mantén el evangelio vivo delante de mis ojos. Toda gloria sea para Cristo. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee despacio uno de los relatos de la crucifixión y continúa hasta el anuncio de la resurrección. Escribe tres maneras en que lo que has leído cambia tu comprensión de la adoración. Escoge una para tenerla presente al preparar la próxima reunión.

PARTE II

# II

---

## Cristo: el canto de los redimidos

DÍAS 11-20

### CRISTO: EL CANTO DE LOS REDIMIDOS

---

En la primera parte hemos considerado a Dios como centro de la adoración, su santidad y su gracia, y a la Iglesia como pueblo que responde. Ahora nos detenemos en Jesucristo, en quien Dios se ha dado a conocer y por medio de quien nos acercamos al Padre. Su encarnación, su entrega, su resurrección y su señorío darán contenido a las próximas meditaciones. Al contemplar su obra podremos comprender mejor la esperanza que la comunidad confiesa cuando canta.

## UNA PAUSA CON EL AUTOR · PARTE II

# La gracia que me recibió

---

A los dieciocho años subí por primera vez a una plataforma para tocar «Dios está aquí». Mis pastores, Josi, Luis y Roque, me habían invitado. Detrás del joven que se sentó al teclado había una vida de decisiones equivocadas y un vacío que yo no sabía cómo llenar.

La Iglesia Cristiana Evangélica de La Boca había sido un refugio para mí. Hubo personas que fueron a buscarnos, que nos acercaron a la iglesia y que se comprometieron con nuestra vida. En aquel culto me arrodillé y confesé mi pecado. Mis pastores me abrazaron y oraron por mí. En mi testimonio reconozco ese momento como el comienzo de mi verdadera vida en Cristo.

Por eso, cuando escribo acerca de la redención, pienso también en la misericordia que recibí. Mi historia me lleva a dar gracias a Jesús y a recordar que necesito su gracia tanto como aquellos a quienes acompaño a cantar.

Deseo que estos diez días nos ayuden a nombrar con claridad al Salvador: conocer su persona, recordar su entrega y vivir sostenidos por la esperanza de su resurrección.

*Andrés Gallardo*

Testimonio retomado de El sonido del llamado, «Teclas, fuego y redención».

ESQUEMA DE LA PARTE II · DÍAS 11-20

# La historia que cantamos

Cinco verdades sobre Cristo que alimentan la memoria de la iglesia.



*Mira tu repertorio: ¿qué parte de la persona y la obra de Cristo aparece poco?*

## DÍA 11

# Dios entró en nuestra canción

Texto base — Juan 1:14

*“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...”*

**SELAH**

Al leer el comienzo del Evangelio de Juan, necesitamos dejar que la historia avance a su propio ritmo. Primero aparece el Verbo que estaba con Dios y era Dios; después, la creación, la vida y la luz. Solo entonces llegamos a la afirmación de que ese Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. El recorrido importa, porque nos permite comprender quién ha venido. La escena que recordamos en Navidad pertenece a una historia mucho mayor que aquella noche. El Hijo eterno ha asumido nuestra humanidad y, a partir de ese encuentro, ya no podemos hablar de la distancia entre Dios y nosotros como si Él hubiera permanecido ajeno a nuestra vida.

La encarnación da una hondura particular a la confianza cristiana. Dios se ha dado a conocer en la vida concreta de Jesús: en su manera de recibir a quienes se acercan, de hablar con verdad, de confrontar el pecado y de mostrar compasión. No tenemos que construir una imagen del Padre a partir de nuestras expectativas. Podemos mirar al Hijo y dejar que su presencia entre nosotros corrija lo que habíamos imaginado. Por eso leer los evangelios es también una preparación para adorar; allí aprendemos quién es Aquel a quien nos dirigimos.

Esa cercanía no elimina el misterio. Seguimos sin poder abarcar la grandeza de Dios, y hay preguntas que exceden nuestra comprensión. Sin embargo, el misterio ya no nos obliga a pensar en una distancia

indiferente. Jesús conoció el cansancio, el hambre, la amistad y el dolor. Su vida entre nosotros nos permite llevar delante de Él nuestras necesidades sin sentir que debemos ocultar la fragilidad para ser recibidos. La adoración puede contener lágrimas y preguntas porque el Señor al que acudimos ha compartido nuestra condición humana, sin pecado.

Comprenderlo también ensancha los temas de nuestras canciones. Si solo cantamos acerca de cómo nos sentimos en este momento, podemos perder de vista la historia que sostiene nuestra fe. La congregación necesita recordar que Cristo vino, vivió entre nosotros, entregó su vida y resucitó. Esa memoria sitúa nuestras circunstancias dentro de una esperanza mayor. El problema de hoy sigue siendo real, pero ya no es lo único que tenemos delante: conocemos al Salvador que se ha acercado y podemos confiarle lo que todavía no sabemos resolver.

Al servir a personas de distintas edades, he tenido que aprender a explicar verdades conocidas con palabras comprensibles. La familiaridad de quien enseña no garantiza la comprensión de quien escucha. Lo mismo sucede cuando dirigimos música: una palabra como encarnación puede estar clara para algunos y resultar distante para otros. Contar con sencillez lo que anuncia el evangelio permite que todos participen de su significado. La profundidad aparece cuando la verdad se comprende y empieza a iluminar la vida, aun si la explicación utiliza palabras comunes.

Cuando alguien llega a la iglesia preguntándose si Dios comprende lo que le sucede, tenemos una historia que contarle. Podemos hablar de Jesús con tiempo, sin apresurarnos a convertir cada detalle en una respuesta para su problema. Conocer al Hijo permite descubrir la compasión y la verdad del Padre, y esa comprensión puede sostener una confianza que crece poco a poco. Las canciones que cuentan su venida contribuyen a esa memoria. Quiero darles un lugar en nuestra

adoración cotidiana, porque necesitamos recordar durante todo el año que el Señor se ha acercado a nosotros.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Busca un lugar para la encarnación en el repertorio habitual de la iglesia, sin limitarla a Navidad. Una canción que relate la venida del Hijo puede ayudar a reconocer la iniciativa y la cercanía de Dios. Acompaña-la, cuando resulte oportuno, con una lectura breve de los evangelios que permita comprender lo que se está confesando.

Mientras preparas la reunión, piensa en alguien que desconoce el vocabulario de la iglesia. Comprueba si las palabras que usarás ayudan a conocer a Jesús o presuponen demasiadas explicaciones. Puedes conservar la riqueza de la fe y expresarla de manera accesible, dando a la congregación una historia verdadera que recordar durante la semana.

### PARA MEDITAR

- ¿Mis canciones hablan suficientemente acerca de quién es Jesús?
- ¿La encarnación forma parte de mi comprensión cotidiana de la adoración o solamente aparece en Navidad?
- ¿Estoy ayudando a la congregación a recordar la historia de Cristo?

**ORACIÓN**

*Padre, gracias por enviar a tu Hijo. Jesús, gracias porque siendo eterno entraste en nuestra historia y habitaste entre nosotros. Gracias porque en Ti podemos conocer al Padre. Espíritu Santo, abre nuestros ojos para contemplar nuevamente la belleza de Cristo. Que nuestras canciones no giren constantemente alrededor de nosotros mismos, sino que cuenten una y otra vez la historia del Salvador. En el nombre de Jesús. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee Juan 1:1-18 lentamente. Escribe qué conoces del Hijo a partir de este pasaje y qué cambia en tu manera de acercarte a Dios al reconocer que habitó entre nosotros. Después agradece una de esas verdades con tus propias palabras.

## DÍA 12

# El Cordero está en el centro

**Texto base — Juan 1:29**

*“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”*

**SELAH**

Juan ve a Jesús acercarse y lo señala como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Quienes estaban allí tuvieron que aprender el alcance de esas palabras. La imagen pertenecía a una memoria de sacrificio y liberación, pero ahora apuntaba a una persona cuya vida apenas comenzaban a conocer. Nosotros podemos recorrer el camino contrario: sabemos de memoria cómo termina la historia y dejamos de preguntar qué significa. Cantamos Cordero con facilidad, sin detenernos siempre en la necesidad humana a la que responde su entrega. Este día quiere ayudarnos a volver a escuchar el anuncio de Juan.

El anuncio dirige nuestra atención hacia una necesidad que a menudo preferiríamos dejar en segundo plano. Acudimos a Dios con dificultades reales: relaciones heridas, incertidumbre, enfermedad o falta de recursos. Podemos presentárselas con libertad. Pero el evangelio también revela aquello que ocurre en nosotros y que no desaparecería aunque las circunstancias mejoraran. Necesitamos reconciliación con Dios y transformación del corazón. Jesús viene a tratar con el pecado, incluyendo el que intentamos justificar porque resulta menos visible que otros.

Reconocerlo exige honestidad, aunque no nos conduce a despreciar la vida humana. La cruz revela cuánto nos ama Dios y hasta dónde ha

venido para buscarnos. Tomar en serio el pecado nos permite recibir con mayor gratitud el perdón y asumir responsabilidad por el daño que causamos. Podemos nombrar una mentira, una crueldad o una ambición sin convertirlas en un destino del que no se puede salir. El Cordero anunciado por Juan es nuestra esperanza precisamente porque ofrece lo que no podemos conseguir mediante una mejor imagen de nosotros mismos.

Al llegar a Apocalipsis, encontramos que la obra del Cordero sigue dando contenido al canto. El capítulo cinco lo presenta como digno de recibir el libro, y el cántico celebra que por su entrega ha adquirido para Dios un pueblo de toda tribu, lengua, pueblo y nación. La comunidad redimida no ha dejado atrás la gracia como si perteneciera a una etapa elemental de su fe. Continúa reconociéndose a partir de lo que Cristo ha hecho. Esa visión nos ayuda a volver al evangelio con la expectativa de comprenderlo más hondamente cada vez.

Para quienes servimos con música, la imagen del Cordero corrige además la escala con que medimos una reunión. Podemos agradecer una producción cuidada y el esfuerzo de un equipo, pero ninguna de esas cosas explica por sí misma por qué nos congregamos. La razón está en el Señor que nos ha reconciliado y nos llama a vivir como su pueblo. Cuando esa verdad resulta clara, la tecnología y la habilidad encuentran un uso más libre: ayudan a comunicar y a participar sin reclamar para sí el peso que pertenece a la obra de Cristo.

Al hablar del pecado, también yo necesito examinarme. Resultaría demasiado fácil señalar una falta en la congregación mientras dejo sin atender la que se ha instalado en mi propia vida. Quien anuncia al Cordero también necesita su misericordia. Hay faltas visibles y otras que hemos aprendido a justificar con palabras respetables: el desprecio puede presentarse como criterio, la ambición como compromiso y la incapacidad de escuchar como firmeza. El evangelio permite reconocerlas sin tener que proteger una imagen perfecta.

Volvemos a Cristo para recibir su perdón y para aprender a tratar con la misma seriedad y compasión a quienes servimos.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Cuando una canción use la palabra Cordero, comprueba qué comprensión ofrece de ella. Puede ser conveniente leer Juan 1:29 o una parte de Apocalipsis 5 antes de cantarla. Ayuda a la congregación a reconocer la relación entre la entrega de Jesús, el perdón y la formación de un pueblo que le pertenece.

Después de una reunión lograda, agradece los aportes del equipo y vuelve a preguntar qué ayudó a conocer mejor a Cristo. Ese examen puede hacerse con alegría, sin despreciar la música ni alimentar la búsqueda de reconocimiento. Si necesitas elegir entre propuestas, considera cuál sirve mejor a la comprensión y a la participación de las personas que tienes delante.

### PARA MEDITAR

¿Sigo maravillándome por el evangelio?

¿Comprendo el pecado de manera suficientemente seria como para comprender la grandeza de la gracia?

¿El Cordero ocupa un lugar visible en las canciones de nuestra iglesia?

**ORACIÓN**

*Jesús, Cordero de Dios, gracias por tomar sobre Ti aquello que nosotros no podíamos resolver. Gracias por tu sacrificio, tu sangre y tu gracia. Espíritu Santo, no permitas que me acostumbre al evangelio. Haz que cada vez que contemple la cruz vuelva a sorprenderme. Padre, recibe toda gloria por la salvación que nos has dado en tu Hijo. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee Apocalipsis 5:6-14 y anota las razones por las que el Cordero recibe alabanza. Escoge una que apenas aparezca en tus canciones habituales y piensa cómo podrías ayudar a la congregación a comprenderla.

## DÍA 13

# La sangre abrió el camino

**Texto base — Hebreos 10:19**

*“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo...”*

**SELAH**

A veces hablamos de acercarnos a Dios como si tuviéramos que recorrer una distancia durante la reunión. Una canción parece preparar la siguiente, esperamos cierto clima y pensamos que entonces estaremos en condiciones de presentarnos delante del Padre. Ese lenguaje puede expresar un deseo sincero de atención, pero necesita ser examinado a la luz de Hebreos. La carta anuncia que tenemos libertad para entrar por la sangre de Jesucristo. Antes de organizar una secuencia musical, necesitamos comprender lo que esa afirmación significa para quienes cantan y para quien los dirige.

La carta utiliza el lenguaje del santuario para explicar la magnitud del acceso recibido. Habla de la sangre de Jesús, del camino abierto y del gran sacerdote sobre la casa de Dios. La invitación a acercarnos se apoya en lo que Él ha hecho. Podemos responder con sinceridad porque nuestra esperanza no descansa en haber alcanzado una intensidad espiritual suficiente. La fe reconoce una provisión que la precede y aprende a confiar en ella, incluso cuando las emociones son más débiles de lo que deseáramos.

Esa confianza resulta especialmente necesaria cuando la conciencia nos acusa. Hay ocasiones en las que debemos reconocer un pecado y buscar reparación; otras veces cargamos con una sensación difusa de

insuficiencia que confundimos con humildad. En ambos casos necesitamos volver a Cristo. Confesar una falta significa presentarla honestamente ante Dios, sin fingir que no importa y sin suponer que hemos quedado fuera del alcance de su gracia. La obra del Hijo nos permite acercarnos para recibir perdón y aprender a obedecer.

Este fundamento cambia la función de quien dirige el canto. Podemos enseñar, animar, explicar una letra y cuidar las condiciones de participación. Esas tareas tienen valor y merecen preparación. Pero la reconciliación con el Padre no depende de nuestra capacidad para realizarlas. El músico sigue siendo un hermano que necesita el mismo acceso que anuncia. Reconocerlo alivia una carga impropia y evita que otras personas lleguen a depender de nosotros como si nuestra presencia fuera indispensable para encontrarse con el Señor.

Por eso conviene revisar con atención las expresiones que utilizamos. Podemos invitar a acercarnos a Dios y a hacerlo con confianza, tal como lo hace Hebreos. Lo decisivo es que resulte claro el fundamento de esa invitación. Si damos a entender que una repetición, un acorde o una disposición del escenario abren el camino, desorientamos a quienes servimos. Cuando recordamos lo que Cristo ha hecho, ayudamos a responder con fe y dejamos a la música su función de acompañar una verdad que ya permanece firme.

Hebreos continúa hablando de mantener la esperanza, considerar a los hermanos y estimular el amor y las buenas obras. El acceso recibido no termina en una experiencia privada de tranquilidad. Nos reúne y nos dispone a cuidarnos. Al preparar una reunión, podemos recordar esta relación entre la obra de Cristo y la respuesta compartida. La iglesia necesita conocer el fundamento de su confianza y encontrar un lugar donde aprender a vivir de acuerdo con él. Nuestro servicio musical participa de ese cuidado cuando anuncia con claridad el evangelio y facilita que las personas se escuchen, oren y respondan juntas.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Revisa las invitaciones que haces habitualmente durante el canto. Procura que indiquen con claridad por qué podemos acercarnos al Padre. No necesitas reemplazar el lenguaje cálido por una explicación rígida; basta con que tus palabras sean coherentes con el evangelio y no atribuyan al equipo una función que corresponde a Cristo.

Cuando una ejecución salga mal, atiende lo que pueda corregirse y evita interpretarla como si hubiera cerrado el acceso de la iglesia a Dios. Si la dificultad interrumpió la participación, reconoce el problema y busca una solución sencilla. Puedes servir con responsabilidad mientras descansas en una obra que no depende de la perfección de tu interpretación.

### PARA MEDITAR

¿Siento que soy responsable de llevar a las personas hasta Dios?

¿Comprendo que Cristo es el único Mediador?

¿Mi manera de hablar durante la adoración deja claro que nuestro acceso depende de Jesús?

### ORACIÓN

*Padre, gracias porque puedo acercarme a Ti. Jesús, gracias porque tu sangre abrió un camino que jamás habría podido abrir por mí mismo. Librame de asumir una responsabilidad que solamente te pertenece a Ti. Espíritu Santo, enséñame a servir a la Iglesia señalando continuamente hacia Cristo. Amén.*

### SELAH — DETENTE

Lee Hebreos 10:19-25. Distingue lo que Cristo ha hecho de las respuestas a las que el pasaje nos invita. Antes del próximo ensayo, agradece ese fundamento y elige una manera concreta de estimular el amor entre quienes sirven contigo.

## DÍA 14

# La cruz no necesita efectos especiales

**Texto base — 1 Corintios 1:18**

*“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan... es poder de Dios.”*

**SELAH**

Un arreglo empieza a tomar forma cuando comprendemos qué necesita la canción. Escuchamos una melodía, probamos una entrada y decidimos cuánto espacio dejar. A veces un instrumento cambia por completo el carácter de una sección. Me interesa cuidar ese trabajo porque la música puede ayudar a escuchar y a recordar; también puede distraer de aquello que deseábamos comunicar. Al proclamar la cruz necesitamos tener claro dónde descansa nuestra confianza. Pablo habla de su mensaje como poder de Dios. Esa convicción no vuelve inútil el arreglo, pero nos permite prepararlo sin atribuirle la tarea de dar eficacia a lo que Cristo ha hecho.

En Corinto, el anuncio de la cruz confrontaba expectativas de sabiduría y de poder. Dios había obrado de una manera que no encajaba con los criterios habituales de prestigio. Pablo no intenta ocultar ese carácter del evangelio para volverlo más aceptable. Su confianza está en lo que el Señor ha hecho por medio de Cristo. Para nosotros, esto significa que la verdad anunciada posee un fundamento anterior a la reacción de quienes la escuchan. La

intensidad de una respuesta emocional no determina la realidad de la reconciliación que proclamamos.

Las emociones siguen teniendo un lugar valioso. Podemos llorar al comprender el perdón, alegrarnos al cantar la resurrección o sentirnos acompañados por una melodía durante una temporada difícil. Sería empobrecedor sospechar de toda experiencia sensible. El cuidado consiste en no utilizarla como única medida de la fe. Una persona puede recibir una verdad en silencio y volver a ella durante meses; otra puede emocionarse profundamente y necesitar todavía comprender lo que ha cantado. No conocemos todo lo que ocurre en el corazón ajeno.

La música sirve mejor cuando permite escuchar el mensaje y responder con libertad. A veces un desarrollo instrumental ayudará a sostener una oración; en otras ocasiones convendrá dejar que las palabras permanezcan unos segundos sin acompañamiento. El silencio no garantiza profundidad, del mismo modo que un gran arreglo no la impide. Necesitamos aprender a elegir según lo que estamos comunicando y las personas a quienes servimos, sin convertir una técnica en una fórmula para producir determinada reacción.

Esta libertad puede resultar difícil cuando vinculamos el valor de nuestro trabajo con cuánto se nota. Hemos dedicado horas a preparar una parte y deseamos interpretarla completa. Sin embargo, la madurez incluye reconocer cuándo una buena idea musical no es la más útil para esa reunión. Reducir un arreglo puede ser una decisión creativa y cuidadosa. También puede ser necesario conservarlo si ayuda a la congregación a comprender y cantar mejor. El criterio se forma escuchando el conjunto, no defendiendo cada intervención porque nos pertenece.

La confianza en el evangelio puede ayudarnos incluso cuando debemos renunciar a una idea musical que nos gusta. Quizá hemos preparado algo hermoso y descubrimos que esa mañana complica la

participación. Podemos guardarlo para otro momento sin sentir que todo el esfuerzo fue inútil. También podemos conservar un arreglo elaborado cuando sirve bien a la canción y a la comunidad. La decisión necesita escucha, criterio y libertad frente a nuestro deseo de ser vistos. Me gustaría que la preparación de nuestros equipos creciera en esa madurez, capaz de usar los recursos con gratitud y de dejarlos a un lado cuando hace falta.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Escucha un arreglo completo atendiendo primero a la letra. Observa dónde se entiende con claridad y dónde la actividad instrumental dificulta seguirla. Después escucha a la congregación, si tienes esa posibilidad. La revisión puede llevarte a simplificar algunas partes y a desarrollar otras; busca que cada decisión tenga una razón relacionada con el canto compartido.

Cuando acompañes una lectura o una oración, acuerda con quien dirige si la música ayudará en ese momento. Evita dar por supuesto que siempre debe sonar algo. La coordinación permite usar los recursos con intención y ofrece espacio para que la Palabra sea escuchada sin una presión añadida sobre la respuesta de las personas.

### PARA MEDITAR

- ¿Confundo impacto emocional con poder espiritual?
- ¿Tengo miedo de dejar espacio y silencio?
- ¿Mi música sirve a la cruz o intenta embellecerla hasta ocultarla?

**ORACIÓN**

*Jesús, gracias por la cruz. Tu obra no necesita que yo le añada poder. Dame sabiduría para utilizar la música como sierva del evangelio. Espíritu Santo, guarda mi corazón del espectáculo y ayúdame a confiar en la verdad de la Palabra. Padre, que Cristo crucificado sea proclamado claramente entre nosotros. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Escucha una canción de tu repertorio sin tocar encima de ella. Anota qué afirma su letra sobre la obra de Cristo y qué elementos del arreglo facilitan o dificultan entenderlo. Elige después una modificación concreta y pruébala con el equipo.

## DÍA 15

# Si Cristo no resucitó, apaga los instrumentos

**Texto base — 1 Corintios 15:14**

*“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.”*

**SELAH**

Pablo no permite que la resurrección quede reducida a una imagen inspiradora. En 1 Corintios 15 examina qué ocurriría si Cristo no hubiera resucitado y lleva la pregunta hasta el fundamento de la predicación y de la fe. Quienes cantamos acerca de Jesús necesitamos tomar en serio ese argumento. Nuestra esperanza depende de una noticia acerca de Él, no de que logremos conservar vivo un sentimiento religioso. Al volver a esta verdad quisiera que escucháramos las canciones conocidas con una atención nueva: estamos confesando que el Crucificado vive y que nuestra relación con Él alcanza también el futuro.

La fe cristiana anuncia que el Crucificado vive. Al proclamarlo, reconocemos que la entrega de Jesús no terminó en el poder de la muerte. En el mismo capítulo, Pablo vincula su resurrección con la esperanza de quienes le pertenecen. La comunidad puede mirar más allá de su propia fragilidad porque su futuro está unido al Señor resucitado. Ese fundamento no depende de que hoy nos sintamos fuertes ni de que podamos explicar todo lo que estamos atravesando.

Al dirigir a una congregación, esa amplitud se vuelve necesaria. Delante de nosotros habrá personas que celebran y otras que han recibido una noticia dolorosa. Quizá algunas apenas pueden sostener las palabras de la canción. Proclamar la resurrección no nos autoriza a apresurar su duelo o a exigir una apariencia de victoria. Nos permite acompañarlas con una esperanza que puede convivir con el llanto. La muerte sigue siendo una herida profunda; el evangelio anuncia que su dominio no será definitivo.

De ahí que la esperanza cristiana no pueda identificarse con un tempo rápido o una expresión siempre sonriente. Una melodía serena puede sostener una confesión firme, y una celebración enérgica puede ser una respuesta sincera al Señor. Lo decisivo es el contenido que ofrecemos y el cuidado con que tratamos a quienes participan. Cuando una canción afirma que todo saldrá bien, necesitamos preguntar qué promete realmente. La resurrección garantiza una esperanza en Cristo que no equivale a asegurar que cada situación presente terminará como deseamos.

También conviene revisar la historia que cuenta nuestro repertorio a lo largo del tiempo. La cruz merece un lugar permanente, y su relación con la resurrección debe permanecer visible. Jesús vive, es Señor y sostiene a su Iglesia. Estas verdades ayudan a que la gratitud por el perdón se abra hacia una vida nueva y hacia la esperanza futura. La congregación necesita palabras que pueda recordar en una celebración, en una sala de espera y al despedir a alguien a quien ama.

Hacia el final del capítulo, Pablo anima a perseverar en el trabajo del Señor. Me ayuda encontrar allí esa relación entre una esperanza tan grande y las tareas de hoy. Podemos acompañar a una persona, preparar una canción o enseñar con paciencia sin conocer de inmediato todo lo que resultará de ello. La resurrección nos permite situar ese esfuerzo dentro de una historia que Dios no ha abandonado. Volvemos a lo cotidiano con motivos para trabajar y

para esperar, agradecidos de poder dar voz a una noticia que nos sostiene antes de empezar a cantarla.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Revisa qué lugar tiene la resurrección en las canciones que la iglesia conoce. Busca expresiones claras que puedan acompañar tanto la alegría como el dolor. Al introducirlas, evita prometer resultados que el texto bíblico no promete. Puedes afirmar con confianza la esperanza en Cristo y, a la vez, reconocer que algunas preguntas siguen abiertas.

Si sabes que alguien atraviesa un duelo, considera con sensibilidad cómo dirigirás la reunión. No hace falta señalar públicamente su situación. Una lectura apropiada, una invitación sin presión y un acompañamiento personal pueden ayudar más que pedirle que cante con mayor fuerza. Permite que la comunidad sostenga con su voz a quienes hoy apenas pueden participar.

### PARA MEDITAR

¿Qué lugar ocupa la resurrección en nuestro repertorio?

¿Mi esperanza cristiana depende demasiado de que mis circunstancias salgan bien?

¿Sé dirigir canciones de esperanza sin negar el dolor real de las personas?

**ORACIÓN**

*Jesús, Tú vives. Gracias porque la tumba no pudo retenerte. Gracias porque tu resurrección garantiza nuestra esperanza. Padre, fortalece a tu Iglesia mediante esta verdad. Espíritu Santo, haz que nuestras canciones proclamen con valentía que Cristo ha vencido. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee 1 Corintios 15:12-22 y 15:58. Escribe qué consecuencias tiene la resurrección de Jesús para tu esperanza y para una responsabilidad de esta semana. Lleva también delante de Dios a una persona que necesite ser acompañada en su dolor.

## DÍA 16

# Jesús sigue dirigiendo la adoración

**Texto base — Hebreos 2:12**

*“Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré.”*

**SELAH**

En mis años de formación en Casa Bíblica hubo tiempos de devoción que me alcanzaron más allá de lo que estaba aprendiendo musicalmente. En el sonido del llamado recordé aquellas ocasiones de oración, silencio y lágrimas. Me ayudan a pensar en una necesidad que permanece cuando alguien comienza a dirigir: seguir recibiendo. Las responsabilidades pueden ocupar toda nuestra atención y hacernos vivir cada reunión desde lo que debemos hacer por otros. Hebreos presenta a Cristo en medio de sus hermanos y nos devuelve a una pertenencia que incluye también al músico, aun cuando lleva un micrófono o está pendiente de la siguiente entrada.

El autor de la carta recoge palabras del Salmo 22 al hablar de Jesús y de quienes han sido santificados. La imagen tiene una cercanía extraordinaria: el Señor no se avergüenza de llamarlos hermanos. Al leerla, comprendemos que nuestra adoración está vinculada con su obra y con nuestra pertenencia a Él. No nos presentamos delante de Dios como un grupo que intenta ofrecer una actividad suficientemente valiosa para ser aceptado. Venimos como personas

que han sido recibidas por medio del Hijo y aprenden a responder desde esa gracia.

Esta verdad alcanza a quien tiene un micrófono en la mano. Una responsabilidad visible no nos coloca fuera de la comunidad ni elimina nuestra necesidad de ser pastoreados. Seguimos necesitando escuchar la Palabra, recibir una corrección y encontrar apoyo cuando atravesamos una dificultad. A veces nos cuesta admitirlo porque sentimos que debemos transmitir seguridad en todo momento. Pero una dirección confiable puede reconocer sus límites y buscar ayuda sin trasladar sus cargas al público ni representar una madurez que todavía no posee.

La pertenencia a Cristo también nos permite comprender mejor qué significa dirigir. Tomamos decisiones reales y respondemos por ellas, pero permanecemos bajo su señorío. La congregación no nos pertenece. Podemos conocer su historia, esforzarnos por servirla y alegrarnos por su crecimiento sin convertirnos en el centro de su dependencia. Un liderazgo saludable ayuda a los hermanos a escuchar al Señor y a desarrollar una fe que no necesite siempre de nuestra presencia para expresarse.

Dentro de la reunión, participar personalmente no significa desatender las tareas que nos corresponden. Podemos responder a Dios mientras cuidamos una transición o sostenemos un acompañamiento sencillo. A veces esa respuesta será una oración interior vinculada con lo que estamos cantando; otras veces consistirá en escuchar con atención una lectura que no hemos preparado nosotros. También necesitamos momentos en los que otro dirija y podamos integrarnos sin cargar con toda la organización. Esa posibilidad forma parte del cuidado de quienes sirven.

No tenemos que salir de la comunidad para servirla. Seguimos dentro de ella, necesitados de la misma Palabra y de la misma gracia. Habrá reuniones en las que podamos atender a Dios mientras cuidamos las tareas que nos corresponden; también necesitaremos ocasiones para

dejar que otro dirija y recibir sin organizarlo todo. Esa posibilidad merece ser parte de la vida del equipo. Quien aprende a ser acompañado suele comprender mejor el cuidado que ofrece, y puede ejercer su responsabilidad con menos necesidad de aparentar que siempre tiene una respuesta.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Antes de dirigir, lee el pasaje que acompañará el canto y responde a él personalmente. Procura hacerlo sin preparar todavía las palabras que dirás a la congregación. Después organiza tu servicio desde esa escucha. La atención práctica y la respuesta de fe pueden convivir mejor cuando has dejado espacio para ambas.

Habla con tu equipo acerca de la posibilidad de compartir responsabilidades. Si siempre diriges tú, busca oportunidades para que otra persona crezca y para que puedas participar desde otro lugar. Recibir el servicio de un hermano puede recordarte que también formas parte del pueblo al que deseas cuidar.

### PARA MEDITAR

¿Me veo como parte de la congregación o por encima de ella?

¿Puedo dirigir y, al mismo tiempo, responder personalmente a Dios?

¿Estoy intentando aparentar una madurez espiritual que no poseo?

**ORACIÓN**

*Jesús, Tú eres cabeza de la Iglesia y Buen Pastor de tu pueblo. Gracias porque también me pastoreas a mí. Librame de creer que la plataforma me coloca espiritualmente por encima de mis hermanos. Espíritu Santo, enséñame a servir mientras mi propio corazón sigue respondiendo a Dios. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee Hebreos 2:10-18. Detente en lo que el pasaje dice acerca de la relación de Jesús con sus hermanos y presenta una necesidad personal que sueles dejar a un lado cuando estás sirviendo. Piensa a quién podrías pedir acompañamiento.

## DÍA 17

# Hay un solo mediador

**Texto base — 1 Timoteo 2:5**

*“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”*

**SELAH**

Una canción termina antes de que llegue la respuesta que esperábamos. La congregación permanece en silencio y el director tiene que decidir si continúa, explica algo o vuelve a cantar. No existe una decisión automática que sirva para todos los casos. Lo que sí podemos examinar es nuestra necesidad de obtener un resultado visible. A veces estamos pensando en cómo ayudar a las personas; otras veces nos inquieta que el momento parezca haber fracasado. La afirmación de Pablo acerca del único Mediador nos ayuda a reconocer el límite de nuestra responsabilidad antes de llenar ese silencio con otra intervención.

La afirmación de Pablo acerca del único Mediador nos ayuda a recuperar la proporción de nuestra tarea. Jesucristo ha hecho posible la reconciliación entre Dios y los seres humanos. La música tiene un lugar de servicio dentro de esa relación, pero no constituye su fundamento. Podemos facilitar la participación, enseñar una verdad y animar a responder; ninguna de esas responsabilidades nos convierte en el vínculo indispensable entre la congregación y el Padre. Nosotros mismos dependemos del Señor al que señalamos.

Olvidar ese límite puede llevarnos a ejercer presión sin reconocerla. A veces comenzamos con el deseo sincero de ver a las personas

responder y terminamos interpretando cada gesto según nuestras expectativas. Una mano levantada parece confirmar que todo va bien; un rostro serio nos hace pensar que algo falla. Sin embargo, las expresiones visibles solo nos ofrecen una parte de la realidad. Hay silencios de resistencia y silencios de atención; hay lágrimas de arrepentimiento y lágrimas que nacen de muchos otros motivos. Necesitamos humildad para no afirmar más de lo que sabemos.

La exhortación bíblica conserva su lugar. Podemos invitar con claridad, explicar por qué cantamos y animar a una participación consciente. El cuidado está en dejar que la respuesta sea libre y en no utilizar la vergüenza como herramienta. Decir que quien no realiza un gesto ama menos a Dios, o prolongar un momento hasta obtener una reacción determinada, puede cargar la conciencia de personas a las que deberíamos ayudar. Una invitación respetuosa puede ser firme sin atribuirnos conocimiento sobre el corazón de todos.

Confiar en Cristo tampoco equivale a desentendernos de lo que ocurre. Si la congregación no conoce la canción, quizá necesite aprenderla mejor. Si no escucha las palabras, hay un problema que debemos atender. Si nuestras indicaciones son confusas, corresponde aclararlas. La confianza madura puede evaluar esas dificultades sin convertir cada una en una crisis espiritual. Hacemos lo que nos corresponde, escuchamos a otros y reconocemos que el crecimiento de la fe no se deja reducir a una respuesta inmediata.

La dirección puede adquirir más serenidad cuando dejamos de tratar cada reunión como un examen de nuestra capacidad espiritual. Seguimos teniendo decisiones reales que tomar y errores de los que aprender. Pero no necesitamos usar la respuesta de la congregación para confirmar nuestro lugar. Cristo conoce a las personas a las que servimos de una manera que nosotros no alcanzamos. Podemos escuchar sus necesidades, anunciar su Palabra y acompañar su respuesta sin apropiarnos de lo que pertenece al Señor. Esa confianza

deja espacio para una invitación sincera y para una participación que no necesita ser forzada.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Escucha, si puedes, alguna de tus intervenciones habladas durante el canto. Pregúntate si ayuda a comprender y responder o si presiona a mostrar una reacción. Busca la opinión de alguien que pueda hablarte con sinceridad. No necesitas juzgar tus intenciones de manera implacable; sí reconocer el efecto que tus palabras pueden tener en quienes escuchan.

Cuando una respuesta no sea la esperada, distingue entre un problema práctico que puedes resolver y una expectativa personal que necesitas soltar. Da una indicación clara cuando haga falta y permite después que la congregación participe sin insistencia innecesaria. La atención pastoral incluye saber cuándo continuar y cuándo dejar espacio.

### PARA MEDITAR

¿Me siento incómodo cuando la congregación no responde como esperaba?

¿Alguna vez he alargado innecesariamente un momento intentando producir una reacción?

¿Confío realmente en la suficiencia de Cristo y la obra del Espíritu Santo?

**ORACIÓN**

*Jesús, Tú eres el único Mediador. Perdóname cuando he intentado cargar una responsabilidad que solamente te pertenece. Espíritu Santo, dame discernimiento para dirigir sin manipular, exhortar sin controlar y servir sin buscar resultados que alimenten mi ego. Padre, hazme fiel. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Anota las responsabilidades que asumes al dirigir y distingue cuáles puedes atender mediante preparación, enseñanza o cuidado. Señala también aquellas que dependen de la respuesta libre de otros y de la obra de Dios. Ora por estas últimas sin intentar apropiarte de ellas.

## DÍA 18

# El nombre sobre todo nombre

**Texto base — Filipenses 2:9–11**

*“Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre...”*

**SELAH**

En un congreso al que asistí me tocó estar entre la congregación. El tecladista no conocía una de las canciones que se pidió y otro músico tuvo que indicarle los acordes mientras intentaba seguir. Conté esa escena en El sonido del llamado porque me hizo pensar en la dificultad de ceder una función. No puedo conocer todo lo que aquel joven estaba sintiendo; sí puedo reconocer la pregunta que me dejó: ¿qué sucede en mí cuando servir bien requiere dar espacio a otro. Filipenses nos permite llevar esa pregunta delante de Cristo y mirar nuestras aspiraciones desde su disposición de siervo.

Antes de hablar del nombre sobre todo nombre, Pablo describe la entrega del Hijo. Presenta su condición de siervo y su obediencia hasta la muerte de cruz. La exaltación que sigue pertenece a la obra del Padre y conduce a la confesión universal del señorío de Jesucristo. No se nos está ofreciendo una técnica de promoción mediante la modestia. Se nos invita a adoptar una disposición que considera al otro y renuncia a hacer de la propia importancia el principio que gobierna las relaciones.

Esta distinción es necesaria porque incluso el servicio humilde puede convertirse en una estrategia para ser vistos. Podemos aceptar tareas pequeñas mientras esperamos que alguien reconozca cuánto

sacrificamos. Cuando el reconocimiento no llega, aparece el resentimiento que revela aquella expectativa. El Señor nos permite llevarla a la luz sin fingir desinterés ni condenarnos por necesitar afecto. Podemos agradecer que otros valoren nuestro trabajo y, a la vez, aprender a no depender de esa valoración para decidir si seguiremos sirviendo con fidelidad.

Tener un proyecto musical, una profesión o un espacio público no es incompatible con esa disposición. El trabajo necesita ser comunicado y a veces requiere una presencia visible. Lo que debemos examinar es la relación entre esa visibilidad y nuestra identidad. Si cada oportunidad ajena se siente como una amenaza, o si dejamos de disfrutar lo que hacemos cuando nadie lo menciona, quizá estamos pidiendo a la plataforma una seguridad que no puede ofrecernos. Nuestra pertenencia a Cristo puede sostenernos mientras ordenamos esas aspiraciones.

La vida del equipo brinda muchas ocasiones para aprender. Podemos reconocer un aporte que no es nuestro, compartir una oportunidad o ayudar a alguien a prepararse sin controlar después el resultado. También podemos expresar una necesidad legítima cuando hay un reparto injusto de responsabilidades. La humildad cristiana no exige aceptar maltrato ni guardar silencio ante todo problema. Nos enseña a conversar sin usar la ambición como medida del valor del otro y a buscar soluciones que sirvan al conjunto.

Alguien puede necesitar ánimo y reconocimiento sin estar buscando protagonismo. Conviene recordarlo cuando dirigimos a otros y también cuando examinamos nuestras propias emociones. La humildad no exige negar todo deseo de ser valorados; nos permite ponerlo en conversación con el bien de la comunidad. Podemos agradecer una oportunidad y compartir otra, reconocer un aporte ajeno y expresar con respeto una necesidad legítima. El nombre de Jesús da perspectiva a esas decisiones: queremos que nuestro trabajo

ayude a conocerlo y que la relación entre los músicos sea coherente con la fe que anuncian.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Identifica una situación reciente en la que esperabas reconocimiento. Describe con sinceridad qué deseabas recibir y por qué te importaba. Si hay una necesidad concreta de comunicación o de justicia, busca una conversación respetuosa. Si descubres una comparación que alimentas en silencio, llévala delante del Señor y deja de usarla para medir a tus compañeros.

Esta semana reconoce el trabajo de otro músico con precisión, sin añadir inmediatamente una referencia a tu propio aporte. Ofrece también ayuda en una tarea que no te dé visibilidad. Hazlo con libertad, recordando que el servicio compartido necesita tanto gratitud pública como contribuciones que apenas se ven.

### PARA MEDITAR

¿Necesito reconocimiento para sentir que mi servicio tuvo valor?

¿Cómo reacciono cuando otra persona recibe oportunidades que yo quería?

¿Estoy construyendo mi nombre o utilizando lo que tengo para exaltar el Nombre de Jesús?

**ORACIÓN**

*Jesús, tu Nombre está sobre todo nombre. Perdóname por las veces que he buscado reconocimiento dentro de algo que debería existir para tu gloria. Hazme siervo. Espíritu Santo, revela las ambiciones escondidas de mi corazón. Padre, que mi alegría sea ver exaltado a tu Hijo, aunque nadie recuerde mi participación. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee Filipenses 2:1-11 completo. Escoge una relación en la que necesites considerar mejor el bien del otro y realiza una acción útil sin utilizarla después para reclamar una ventaja. Al terminar, agradece al Señor la posibilidad de servir.

## DÍA 19

# Cantamos a un rey que reina

**Texto base — Apocalipsis 19:6**

*“¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!”*

**SELAH**

Cuando una canción habla de victoria, cada persona puede escucharla desde una expectativa distinta. Alguien piensa en una respuesta médica, otro en una puerta de trabajo y otro en una relación que desea recuperar. Esas peticiones merecen ser llevadas delante de Dios con libertad. Sin embargo, necesitamos comprender qué estamos confesando cuando la Iglesia canta que el Señor reina. Apocalipsis nos ofrece un horizonte que no depende de que cada situación termine como imaginamos. Su alabanza sostiene a un pueblo que conoce la oposición, espera justicia y necesita perseverar mientras todavía hay cosas que no comprende.

Esa confesión no hace pequeño el sufrimiento. El mismo libro conoce el testimonio de una Iglesia que enfrenta oposición y espera justicia. La alabanza aparece dentro de una historia en la que el mal es real y el pueblo de Dios necesita perseverar. Reconocer el reinado del Señor significa confiar en que la historia no ha quedado sin dirección y que su justicia tendrá cumplimiento. No nos concede una explicación detallada de cada pérdida ni nos autoriza a hablar con ligereza del dolor ajeno.

El señorío de Cristo también forma nuestra lealtad en el presente. Ningún líder, proyecto o poder humano puede reclamar el lugar que le corresponde a Él. Esta convicción debería ayudarnos a examinar las

presiones de nuestro entorno y a mantener la libertad de obedecer al Señor. A veces implicará reconocer que una práctica aceptada por nuestro grupo contradice el amor o la verdad que confesamos. La adoración adquiere consecuencias cuando lo que cantamos empieza a orientar esas decisiones.

Para sostener esa fe necesitamos canciones que puedan acompañarnos en distintas temporadas. Una letra que identifica la bendición únicamente con el éxito puede dejarnos sin palabras cuando llegan las dificultades. La Escritura ofrece un lenguaje más amplio: incluye el gozo de la liberación, la súplica de quien no comprende y la confianza que persevera mientras espera. Habacuc y los salmos de lamento nos enseñan a llevar delante de Dios una realidad que todavía duele sin renunciar a nuestra relación con Él.

Quienes dirigimos no conocemos todo lo que atraviesa la congregación. Por eso debemos cuidar las promesas que ponemos en sus labios. Podemos proclamar la fidelidad de Dios con firmeza y reconocer, al mismo tiempo, que no sabemos cómo se resolverá una situación particular. Esa honestidad puede dar más sostén que una seguridad fabricada. La persona que sufre necesita poder confiar en el Señor sin tener que negar lo que le sucede ni sentirse culpable por no experimentar una victoria visible.

Esta esperanza debería ayudarnos a acompañar con más paciencia. Podemos pedir un cambio y trabajar por él, sin sentir que la incertidumbre nos impide adorar. También podemos admitir que no conocemos la razón de una pérdida ni sabemos cómo se resolverá una situación. La confesión del señorío de Cristo no nos obliga a llenar esos vacíos con explicaciones apresuradas. Nos permite permanecer cerca, hacer el bien que está a nuestro alcance y confiar juntos. Deseo que nuestras canciones den a la iglesia palabras para esa clase de perseverancia, además de palabras para celebrar cuando llega una respuesta.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Revisa las canciones de victoria que utilizas y observa qué entienden por ella. Si una expresión puede hacer pensar que el creyente nunca sufrirá, considera si una explicación breve aclara su sentido o si conviene elegir otra letra. Busca un repertorio que permita celebrar las respuestas recibidas y acompañar con esperanza a quienes todavía esperan.

Al hablar de la soberanía de Dios, evita usarla para cerrar una conversación dolorosa. Escucha, ora y pregunta qué ayuda concreta necesita la persona. La confesión del señorío de Cristo puede sostener un cuidado paciente, sin apresurarnos a explicar aquello que no conocemos.

### PARA MEDITAR

¿Mi concepto de victoria depende demasiado de que las cosas salgan como deseo?

¿Nuestras canciones preparan a la Iglesia también para sufrir con esperanza?

¿Creo realmente que Cristo reina cuando no comprendo lo que ocurre?

**ORACIÓN**

*Jesús, Tú eres Señor. Tu trono no depende de mis circunstancias. Enséñame a confiar cuando veo claramente y cuando no entiendo nada. Padre, fortalece a tu Iglesia. Espíritu Santo, coloca en nuestros labios canciones que puedan sostenernos tanto en la celebración como en el sufrimiento. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Presenta delante del Señor una situación que no puedes controlar. Reconoce lo que te duele y pide con libertad lo que necesitas. Después identifica una responsabilidad que sí puedes asumir hoy y cúmplela confiando en su fidelidad.

## DÍA 20

# Estamos ensayando para la eternidad

**Texto base — Apocalipsis 5:9**

*“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres...”*

**SELAH**

Piensa en el momento en que recogemos después de una reunión. La atención que hace unos minutos estaba puesta en la canción se reparte ahora entre cables, conversaciones y planes para volver a casa. Cada equipo conoce esa transición. Algo que parecía ocuparlo todo ha terminado y pronto tendremos que preparar otra cosa. Al llegar a este punto del libro, quisiera detenerme contigo en lo que esa rutina puede enseñarnos acerca de nuestros límites. Apocalipsis ensancha la mirada y nos sitúa delante del Cordero, para que el valor de nuestro servicio no quede encerrado en la urgencia del próximo domingo.

En el capítulo cinco, Juan contempla al Cordero y escucha un cántico que celebra su obra redentora. La alabanza reconoce que ha adquirido para Dios personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación. La visión ensancha nuestra comprensión de la Iglesia. Nuestra congregación pertenece a un pueblo que atraviesa culturas y generaciones; nuestra experiencia musical representa solo una parte de las maneras en que ese pueblo aprende a responder. Podemos amar las canciones que nos han acompañado sin suponer que nuestras preferencias agotan la riqueza de la adoración cristiana.

Esta perspectiva puede transformar la manera en que vivimos las diferencias. Una melodía que nos resulta extraña quizá ha sostenido la fe de otra comunidad durante años. Un hermano mayor puede reconocer en una canción recuerdos que nosotros desconocemos, mientras una persona joven encuentra palabras de fe en un lenguaje nuevo. No todas las propuestas serán igualmente adecuadas para cada reunión, y necesitaremos discernimiento. Pero la conversación cambia cuando recordamos que el centro compartido es el Cordero y que ninguno de nosotros representa por sí solo a todo su pueblo.

Hablar de ensayar para la eternidad es una imagen para expresar ese aprendizaje. Apocalipsis no nos entrega una lista técnica de los instrumentos o estilos que deberíamos usar ahora. Nos muestra a quién pertenece la alabanza y qué obra le da contenido. Cada vez que nos reunimos podemos aprender a unir nuestra voz con otros, a considerar algo más que nuestras preferencias y a recordar verdades que permanecerán después de nuestra muerte. La práctica congregacional va formando una mirada y una disposición del corazón.

La conciencia de nuestros límites también puede liberarnos para servir mejor hoy. No sabemos cuánto durará una responsabilidad ni qué cambios traerán los años. Habrá funciones que debamos dejar y otras que aprenderemos a recibir de manos ajenas. Si hemos hecho de la plataforma toda nuestra identidad, esas transiciones pueden sentirse como la pérdida de nuestro lugar en la familia de Dios. Recordar al Cordero nos ayuda a reconocer una pertenencia que continúa aunque cambie la forma de nuestro servicio.

La conciencia de ese horizonte puede hacernos más generosos con el presente. Podemos estudiar una parte, escuchar una propuesta distinta y enseñar a alguien a continuar una tarea sin tratarla como una posesión. Una canción puede acompañar la oración de un hermano durante una semana difícil; una indicación paciente puede ayudar a que otro descubra su lugar en el servicio. No siempre

conoceremos lo que permanece de esos actos. Al volver al ensayo, quisiera que trabajáramos con esa confianza, atentos a lo que se nos ha confiado hoy y dispuestos a dejarlo en otras manos cuando corresponda.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Piensa en una preferencia musical que te cuesta poner en conversación con las necesidades de otros. Escucha la historia de una persona para quien otro lenguaje musical sea significativo. No necesitas adoptar todo lo que le gusta; busca comprender qué ha recibido a través de esas canciones y qué podría aportar esa comprensión a la vida de la iglesia.

Considera también cómo preparas a otros para continuar una tarea que hoy realizas tú. Compartir conocimientos, documentar un arreglo o acompañar a un aprendiz puede ser una expresión concreta de confianza. El servicio de la comunidad seguirá necesitando cuidado cuando nuestra función cambie, y podemos contribuir a esa continuidad desde ahora.

### PARA MEDITAR

¿Estoy convirtiendo mis preferencias musicales en algo demasiado importante?

¿Soy consciente de que pertenezco a una Iglesia muchísimo mayor que mi congregación y mi generación?

Si hoy fuera mi última vez detrás de un instrumento, ¿qué habría querido que la Iglesia recordara?

**ORACIÓN**

*Padre, gracias porque me has hecho parte de tu pueblo. Jesús, Cordero de Dios, Tú eres digno y permanecerás cuando todo lo demás haya pasado. Espíritu Santo, enséñame a servir con perspectiva eterna. Que disfrute la música sin convertirla en ídolo, que busque excelencia sin convertirla en identidad y que utilice cada oportunidad para señalar hacia Cristo. Que mi vida entera se una al canto de los redimidos: digno es el Cordero. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee Apocalipsis 5:9-14. Imagina tu participación en la comunidad sin la función musical que desempeñas actualmente y piensa qué formas de gratitud, oración y servicio seguirían abiertas para ti. Agradece tu pertenencia a Cristo y elige una de esas formas para practicarla esta semana.

PARTE III

# III

---

El Espíritu:  
adorar en espíritu  
y en verdad

DÍAS 21-30

## UNA PAUSA CON EL AUTOR · PARTE III

# Cuando aprendí a dejar silencio

---

Recuerdo un retiro en la montaña al que nos invitaron a ministrar. Durante la alabanza sentí que debíamos disminuir. Fuimos bajando la intensidad hasta que los demás instrumentos quedaron en silencio y el piano apenas acompañaba. Entonces una mujer oró con sencillez: «Te necesito». Otras personas comenzaron a clamar al Señor.

Aquel momento me enseñó a prestar atención. Habíamos preparado nuestras manos para tocar, pero también necesitábamos disposición para callar. En ese silencio reconocí una invitación del Espíritu a escuchar y dejar espacio a la oración de la congregación.

Al recordarlo, deseo que aprendamos a servir con esa disponibilidad. Cada reunión tiene personas y necesidades concretas. Escuchar al equipo, atender a quien ora y recibir orientación forman parte de nuestro servicio.

En estos días quiero unir sensibilidad y discernimiento. Leamos la Escritura, cuidemos nuestras palabras y examinemos el fruto de lo que hacemos. El recuerdo de una experiencia puede animarnos; la Palabra de Dios debe seguir formando nuestra fe. Mi oración es que permanezcamos enseñables, atentos al Espíritu Santo y dispuestos a obedecer.

*Andrés Gallardo*

Recuerdo retomado de El sonido del llamado, capítulo 7, «Cuando el Espíritu toma el control».

ESQUEMA DE LA PARTE III · DÍAS 21-30

# Lo que el Espíritu forma

Cuatro aspectos para examinar nuestra manera de servir y adorar.



*¿En qué aspecto necesitas recibir enseñanza, ayuda o corrección esta semana?*

## DÍA 21

# El Espíritu nos enseña a mirar a Cristo

**Texto base — Juan 16:14**

*“Él me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.”*

**SELAH**

Hay una diferencia entre recordar la letra y prestar atención a lo que dice. Podemos cantar acerca de la entrega de Jesús mientras una parte de nuestra mente sigue calculando la entrada siguiente. Luego, en otro momento, esas mismas palabras nos hacen reconocer con gratitud cuánto necesitamos su gracia. A los músicos nos corresponde cuidar las dos cosas: aprender lo suficiente para servir con seguridad y conservar un corazón capaz de escuchar. La familiaridad con una canción no tiene por qué cerrar ese aprendizaje, aunque a veces necesitemos detenernos para recuperarlo.

Jesús habla de la obra del Espíritu cuando sus discípulos están cerca de atravesar acontecimientos que todavía no comprenden. En la conversación que recoge Juan, anuncia su partida, reconoce la tristeza de ellos y les promete ayuda. El Espíritu dará testimonio de la verdad y glorificará al Hijo. Esa dirección importa para nuestra adoración. Al pedir su ayuda, estamos pidiendo también comprender mejor a Cristo y responder a lo que ha hecho, incluso si esa comprensión nos conduce a revisar algo que veníamos haciendo con mucha seguridad.

Me preocupa que podamos buscar una experiencia intensa sin estar igualmente disponibles para la corrección. Deseamos que el Señor

nos dé palabras, fortalezca nuestra voz y bendiga la reunión; quizá nos cuesta más permitir que examine nuestra ambición o la dureza con que tratamos a un compañero. Pero conocer al Hijo incluye dejar que su vida ilumine la nuestra. La gratitud por su entrega debería ir formando generosidad; la comprensión de su perdón, una disposición más honesta a reconocer nuestras faltas. Son cambios que pueden pasar inadvertidos durante el culto y resultar decisivos en la vida del equipo.

Por eso necesitamos volver a la Escritura sin utilizarla únicamente como material de trabajo. El Espíritu no nos ha sido dado para convertir cada impresión personal en una palabra indiscutible. La promesa de Jesús está vinculada con su verdad y con el testimonio que sus discípulos recibirían. Cuando leemos los evangelios y la enseñanza apostólica, podemos pedir ayuda para comprender, recordar y obedecer. Habrá ocasiones en que un pasaje nos consuele; otras veces nos hará una pregunta que preferiríamos evitar. Ambas respuestas merecen atención antes de pensar en cómo compartirlas.

Esta comprensión cambia también lo que preguntamos al terminar una reunión. Además de revisar la participación y el trabajo musical, podemos considerar qué se ha comunicado acerca de Jesús. Tal vez una explicación sencilla ayudó a comprender por qué hablamos de redención. Quizá una letra permitió a alguien orar con esperanza. No conocemos todo lo que ocurre en quienes escuchan, pero sí podemos examinar con humildad la dirección de nuestro servicio. El criterio que Jesús ofrece nos devuelve al Hijo cuando corremos el riesgo de quedarnos admirando la experiencia del momento.

La sensibilidad al Espíritu puede acompañar una preparación cuidadosa. Leer, ensayar y conversar con el equipo no nos impide depender de Él. Al contrario, podemos realizar ese trabajo en oración, dispuestos a aprender y a ajustar lo que haga falta. El domingo llegará con cosas previstas y con otras que tendremos que atender sobre la marcha. En ambas situaciones necesitamos al mismo Señor, cuya obra

continúa cuando la música termina y volvemos a la vida donde lo que hemos comprendido deberá hacerse visible.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Escoge una canción del próximo repertorio y lee el pasaje que sostiene su mensaje antes de trabajar el arreglo. Escribe qué permite conocer acerca de Cristo y qué respuesta invita a ofrecer. Después atiende a la melodía, a las palabras y a las personas que tendrán que cantarla. Una decisión musical pequeña puede ayudar a comprender mejor una verdad importante.

Al conversar con el equipo después de la reunión, da espacio a esa misma pregunta. Escucha qué ayudó a participar y qué produjo confusión. Recibe las observaciones sin sentir que una dificultad niega la obra de Dios. La dependencia del Espíritu nos permite reconocer lo que todavía necesita crecer y continuar sirviendo con atención.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué espero encontrar cuando pido una reunión llena del Espíritu Santo?
2. ¿Estoy dispuesto a recibir su corrección además de desear su consuelo?
3. ¿Mis decisiones musicales ayudan a contemplar con mayor claridad a Jesús?

**ORACIÓN**

*Padre, gracias por darnos tu Espíritu. Espíritu Santo, abre las Escrituras ante nuestro corazón y enséñanos a reconocer la belleza del Hijo. Corrige lo que en nosotros busca protagonismo y despierta gratitud por el evangelio. Jesús, que nuestras canciones ayuden a tu pueblo a conocerte, confiar en Ti y seguirte. Recibe la gloria de nuestro servicio. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee Juan 16:5-15 y anota lo que Jesús dice acerca del Espíritu. Elige una verdad sobre Cristo que necesites recibir personalmente esta semana. Ora a partir de ella antes de convertirla en una enseñanza o en una introducción para cantar.

## DÍA 22

# Al Padre, por el Hijo, en el Espíritu

**Texto base — Efesios 2:18**

*“Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.”*

**SELAH**

Pablo recuerda a los creyentes de Éfeso una distancia que formaba parte de su historia. Al hablar a los gentiles, les pide que tengan presente lo que significaba estar lejos y lo que Cristo ha hecho para acercarlos. El pasaje no se limita a describir una experiencia individual de paz. Habla de personas que estaban separadas y que ahora reciben una pertenencia común. Por medio del Hijo, unos y otros tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. La adoración cristiana comienza dentro de esa obra de reconciliación.

En nuestras congregaciones también hay historias que apenas se encuentran fuera de la reunión. Una persona conoce la Biblia desde pequeña y otra necesita que le expliquen sus primeras referencias. Alguien ha llegado de otro país; otro nunca ha vivido lejos de su ciudad. Podemos reconocer esas diferencias sin convertirlas en categorías de cercanía a Dios. El conocimiento, la antigüedad o la función de cada uno pueden influir en sus responsabilidades, pero no abren una entrada privilegiada al Padre. Todos dependemos de la misma obra de Cristo.

Esta verdad merece alcanzar especialmente a quienes estamos acostumbrados a participar desde un lugar visible. El músico no se aproxima por una puerta distinta mientras la congregación espera que él le indique cómo entrar. También él ha sido recibido. También necesita la gracia y el cuidado de los hermanos. Me gustaría que esa comprensión se notara en el modo en que distribuimos la atención dentro de la iglesia: la persona que no tiene una función pública sigue perteneciendo al mismo pueblo y merece ser escuchada con el mismo respeto.

El texto nos enseña además a reconocer la comunión con el Dios trino. El Padre no aparece como alguien distante a quien el Hijo debe convencer para que nos ame. La salvación expresa la iniciativa amorosa de Dios: el Padre envía, el Hijo se entrega y el Espíritu nos hace participar de esa vida. Distinguimos a las tres personas sin dividir a Dios ni convertir su obra en funciones independientes. No pretendemos dominar el misterio con una fórmula; aprendemos a orar con gratitud dentro de la relación que nos ha sido concedida.

En una semana difícil, esta doctrina puede ofrecer un descanso muy concreto. Quizá has discutido con alguien, has descuidado la oración o llevas una preocupación que apenas puedes expresar. Necesitarás reconocer lo que corresponda y reparar el daño que hayas causado, pero no tienes que construir otra vía de acceso. Puedes acudir al Padre por medio de Cristo con sinceridad. La vergüenza deja de ser una razón para esconderte y puede convertirse en el comienzo de una confesión honesta. El Espíritu nos conduce hacia esa verdad, no hacia una representación impecable de nosotros mismos.

Al volver a reunirnos, esa confianza compartida puede cambiar nuestra manera de mirarnos. Quienes cantan cerca no son únicamente personas con gustos parecidos o distintos de los nuestros. Son hermanos recibidos por el mismo Señor, cada uno con una historia que merece tiempo y atención. La unidad que confesamos al adorar pide hacerse visible en la acogida, en la paciencia y en la

disposición a recibir también el aporte de quien todavía tiene mucho que aprender. Todos seguimos aprendiendo a vivir dentro de la gracia que compartimos.

### **AL MÚSICO PRINCIPAL**

Escucha con atención las oraciones y las letras que sueles escoger. Comprueba si ayudan a conocer al Padre, al Hijo y al Espíritu sin presentar imágenes confusas de su relación. No necesitas mencionar a las tres personas en cada intervención. Sí conviene que la confianza que comunicas tenga un fundamento bíblico comprensible.

Piensa también en alguien cuya historia sea distinta de la tuya y que tenga poco espacio para participar. Busca una conversación en la que puedas escuchar sin dar por supuesto lo que necesita. Recordar el acceso que compartimos debería ayudarnos a recibir a los demás con la misma gratitud con la que deseamos ser recibidos.

### **PARA MEDITAR**

1. ¿Imagino que algunas personas tienen más acceso a Dios por su función en la iglesia?
2. ¿Cómo influye la Trinidad en mi manera de orar y de escoger canciones?
3. ¿Estoy descansando en Cristo o intentando demostrar que merezco acercarme?

**ORACIÓN**

*Padre, gracias porque me recibes por medio de tu Hijo. Jesús, gracias por reconciliarnos y abrirnos el camino. Espíritu Santo, enséñanos a vivir como un pueblo que comparte la misma gracia. Líbranos de las jerarquías espirituales que alimentan el orgullo o la vergüenza. Que nuestra adoración exprese la confianza, la humildad y la gratitud de quienes han sido recibidos por Dios. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee Efesios 2:11-22. Observa las expresiones de separación y las de cercanía. Da gracias por lo que Cristo ha hecho y ora por una persona de tu congregación cuya historia conoces poco. Busca una ocasión respetuosa para escucharla.

## DÍA 23

# La palabra también corrige nuestra canción

**Texto base — 2 Timoteo 3:16**

*“Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia.”*

**SELAH**

Hay canciones que parecen conservar una parte de nuestra historia. Las asociamos con una persona, con una respuesta recibida o con el momento en que comenzamos a creer. Por eso, cuando alguien cuestiona una de sus frases, podemos sentir que está juzgando también aquello que vivimos. La conversación deja de ser una revisión del repertorio y se convierte en una defensa de la memoria. Comprender esa reacción nos ayuda a tratarla con respeto, pero no elimina la necesidad de preguntar si lo que cantamos expresa con fidelidad la verdad de Dios.

Pablo le recuerda a Timoteo que la Escritura enseña, confronta, corrige y forma para la justicia. No la presenta como una colección de frases que podemos utilizar para confirmar decisiones ya tomadas. Su utilidad incluye mostrarnos algo que necesitamos cambiar. En el ministerio musical, recibir esa autoridad significa abrir también nuestras letras y preferencias al examen de la Palabra. Una canción puede habernos acompañado con provecho y contener, al mismo tiempo, una expresión que conviene aclarar. Reconocerlo no borra la gratitud por lo recibido.

El primer trabajo consiste en comprender qué afirma realmente la letra. A veces una frase es una petición y la cantamos como si fuera una garantía; otras veces presenta una imagen poética que estamos interpretando de manera demasiado literal. Necesitamos escuchar con cuidado antes de aprobar o descartar. La Biblia misma contiene preguntas, metáforas y clamores que nacen del sufrimiento. Evaluar una canción exige leer con esa amplitud, sin sospechar de toda poesía ni aceptar cualquier afirmación porque resulta emotiva.

Después debemos atender al pasaje que se propone como fundamento. Encontrar algunas palabras coincidentes no resuelve la cuestión del sentido. Importa quién habla, a quién se dirige y qué está ocurriendo. Una promesa dada en una situación concreta no se convierte automáticamente en una garantía para cada deseo personal. Este cuidado puede parecer lento cuando hay que preparar muchas canciones, pero tiene consecuencias reales: alguien quizá recordará esa letra durante una pérdida y necesitará que lo que afirma sea más firme que nuestro entusiasmo al seleccionarla.

La forma de compartir una corrección también enseña. Podemos presentar una duda sin ridiculizar al compositor ni avergonzar a quienes aman la canción. Si deseamos que la comunidad aprenda a escuchar la Escritura, debemos ofrecerle una conversación en la que sea posible preguntar, revisar y reconocer un error. Una respuesta agresiva puede conseguir silencio sin producir comprensión. Me interesa que nuestros equipos crezcan en una autoridad que sabe explicar sus razones y en una humildad que acepta ser corregida por el mismo texto que desea enseñar.

Quizá al terminar esa revisión decidamos conservar la canción y explicar una expresión; quizá encontremos otra que sirva mejor a la congregación. Lo importante será haber permitido que la Palabra oriente la decisión. Las canciones se incorporan a la memoria con facilidad y acompañan a personas a las que no podremos seguir explicando cada frase. Prepararlas con atención es una manera de

cuidar esa memoria y de honrar la confianza de quienes reciben de nosotros palabras para hablar con Dios.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Incluye la lectura bíblica en la preparación habitual, antes de que aparezca una controversia. Resume con tus palabras el mensaje principal de una canción y lee completo el pasaje que la sostiene. Anota las dudas que no puedas resolver y compártelas con quien tenga responsabilidad pastoral o de enseñanza en tu comunidad.

Si corresponde hacer un cambio, explica lo necesario con serenidad. Reconoce el valor que esa letra ha tenido para algunas personas y muestra con claridad la razón de la decisión. La congregación puede aprender a revisar sus canciones sin despreciar su historia, del mismo modo que cada creyente aprende a recibir corrección dentro de la gracia.

### PARA MEDITAR

1. ¿Cómo reacciono cuando alguien plantea una pregunta bíblica sobre una canción que amo?
2. ¿Leo los pasajes completos o utilizo frases aisladas para justificar el repertorio?
3. ¿Mi manera de corregir ayuda a comprender la verdad y a amar a los hermanos?

**ORACIÓN**

*Señor, gracias por tu Palabra. Danos un corazón enseñable cuando necesitamos ánimo y cuando necesitamos corrección. Líbranos de defender nuestras preferencias como si fueran infalibles. Espíritu Santo, ayúdanos a comprender las Escrituras y a hablar con humildad. Que la verdad de Cristo gobierne nuestras canciones y también nuestras conversaciones. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Revisa una canción que tenga un significado personal para ti. Escribe qué afirma, qué pasaje la sostiene y qué parte necesita mayor comprensión. Antes de defenderla o descartarla, conversa sobre esa pregunta con alguien capaz de ayudarte a leer el texto bíblico en su contexto.

## DÍA 24

# Llenos del Espíritu, agradecidos en la vida

**Texto base — Efesios 5:18–20 · Extracto**

*“Mas sed llenos de Espíritu; hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.”*

**SELAH**

La última canción ha terminado y todavía conservamos algo de la gratitud con que la cantamos. Poco después hay que recoger, atender una pregunta y resolver un cambio que nadie había previsto. Una respuesta impaciente puede sorprendernos en medio de tareas muy sencillas. Nos preguntamos cómo es posible haber orado con tanta sinceridad y perder la calma tan pronto. Efesios nos ayuda a llevar esa pregunta más allá del contraste entre dos momentos. La plenitud del Espíritu aparece dentro de una vida que necesita aprender otra manera de hablar, de agradecer y de relacionarse.

Pablo no separa el canto del resto de esa formación. Su exhortación se encuentra junto a palabras sobre el uso del tiempo y continúa hacia las relaciones de la comunidad. Al hablar de ser llenos del Espíritu, describe una influencia que alcanza la conducta. Por eso la petición que hacemos al comenzar una reunión puede incluir también lo que sucederá después: el tono con que corregiremos un error, la paciencia

al escuchar una dificultad y la disposición a reconocer el esfuerzo de quienes sirven sin llamar la atención.

La mención de salmos, himnos y canciones espirituales nos permite observar cómo circula esa vida entre los hermanos. La alabanza se dirige al Señor y, al mismo tiempo, lleva palabras de unos a otros. Quien canta una verdad bíblica puede ayudar a que otra persona la recuerde. Una comunidad encuentra así un lenguaje compartido para reconocer la fidelidad de Dios. Este intercambio necesita ser cuidado: si siempre sustituimos la voz de la iglesia por lo que ocurre delante de ella, podemos perder una parte importante de lo que el canto congregacional ofrece.

La gratitud también se aprende en esa relación. A veces reconocemos con facilidad una intervención musical y apenas advertimos el trabajo que la hizo posible. Hay personas que llegaron antes, resolvieron una dificultad o permanecieron después cuando ya no había público. Dar gracias por ellas nos ayuda a salir de la atención exclusiva a nuestra propia función. La gratitud hacia Dios puede expresarse en una mirada más generosa sobre sus dones y sobre las personas por medio de quienes recibimos ayuda. No hace falta esperar una ocasión extraordinaria para decir con precisión qué bien nos han hecho.

Esto no significa que debamos agradecer fingiendo que todo está bien. La Biblia permite lamentar, pedir ayuda y reconocer una pérdida sin llamarla buena. Hay días en que la gratitud apenas encuentra palabras, y la comunidad debe poder acompañar esa fragilidad. Podemos confesar la bondad del Padre porque hemos conocido su amor en Cristo, aunque todavía no entendamos lo que atravesamos. El Espíritu nos ayuda a vivir esa confianza con verdad, sin obligarnos a producir una emoción que no tenemos ni a ocultar una necesidad para parecer más maduros.

Al volver a casa, la oración por su plenitud continúa teniendo sentido. Seguimos necesitando aprender a responder cuando estamos cansados y a ofrecer atención a quienes no nos ven sobre una

plataforma. Una reunión puede animarnos y recordarnos el evangelio, pero el carácter se forma también en esas conversaciones ordinarias. La oración por la ayuda del Espíritu alcanza por eso la semana entera, con sus alegrías y sus resistencias. Le pedimos que la gratitud que cantamos vaya encontrando una expresión reconocible en el trato con las personas que tenemos cerca.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Cuando ores con el equipo, incluye una situación de la vida compartida que necesite atención: la forma de dar indicaciones, la impaciencia al repetir una parte o una responsabilidad que siempre queda sin reconocer. Pidan ayuda y acuerden una respuesta concreta, de modo que la oración pueda continuar en lo que harán juntos.

Busca también una ocasión para agradecer un servicio discreto. Nombra lo que esa persona hizo y cómo ayudó a otros, sin convertir el agradecimiento en una nueva petición. Durante la reunión, facilita que la iglesia se escuche y participe; al terminar, sigue mirando a las personas que han compartido contigo ese tiempo.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué parte de mi vida dejo fuera cuando pido ser lleno del Espíritu?
2. ¿Estoy ayudando a que los hermanos se escuchen y se fortalezcan al cantar?
3. ¿Cómo puedo expresar gratitud sin negar una dificultad real?

**ORACIÓN**

*Padre, gracias por recibirnos mediante Jesucristo y por darnos tu Espíritu. Llena nuestra vida entera. gobierna nuestras palabras, nuestras decisiones y la forma en que servimos juntos. Danos gratitud humilde, capaz de celebrar y también de acompañar el dolor. Que nuestra alabanza permanezca en la casa, en el trabajo y en las relaciones. Haznos atentos a tus dones cotidianos y generosos para reconocer el servicio de otros. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Anota tres motivos de gratitud relacionados con esta semana. Incluye algo que hayas recibido por medio de otra persona. Da gracias al Señor y, cuando sea oportuno, expresa a esa persona qué valoras de su ayuda, sin esperar una respuesta a cambio.

## DÍA 25

# El fruto también se escucha

**Texto base — Gálatas 5:25**

*“Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu.”*

**SELAH**

En mis comienzos, durante un culto en Quilmes, un pastor empezó una canción antigua que yo no conocía. Estaba al piano e intenté seguirlo buscando el tono y el ritmo, pero no conseguía acompañar. Finalmente me pidió que dejara el lugar al tecladista principal. Había mucha gente y me sentí devastado. En el sonido del llamado conté también lo que ocurrió después: aquel músico me abrazó, tomó el relevo y me invitó a quedarme a su lado. En un momento en que yo estaba muy pendiente de mi fracaso, su manera de recibirme hizo una diferencia que todavía recuerdo.

De aquella experiencia saqué un deseo renovado de prepararme. Sin embargo, al volver a ella también presto atención al trato. Había una necesidad musical real y alguien pudo resolverla sin hacerme sentir que mi persona sobraba. No convertiría todos los detalles de esa escena en un método para corregir a otros. Cada situación necesita cuidado, y nadie puede conocer de antemano todas las canciones. Lo que deseo conservar es la importancia de aprender con responsabilidad dentro de relaciones donde sea posible equivocarse, recibir ayuda y seguir creciendo.

Pablo relaciona la vida del Espíritu con nuestra manera de andar. En Gálatas, esa exhortación aparece junto al fruto que Él produce y a una advertencia contra la vanagloria, la provocación y la envidia. Son

asuntos que pueden hacerse presentes en un ensayo. La destreza musical no los resuelve por sí sola. Podemos dominar un instrumento y necesitar todavía aprender a escuchar; podemos identificar un error con rapidez y no saber corregirlo sin herir. El crecimiento técnico y la formación del carácter merecen una atención que no confunda uno con el otro.

La transformación del corazón tampoco consiste únicamente en aprender a parecer amables. Necesitamos que Cristo examine lo que buscamos y que el Espíritu forme en nosotros un amor más verdadero. Esa dependencia incluye la oración y también las decisiones: esperar antes de responder, pedir una observación sobre nuestro trato y reconocer el daño sin refugiarnos en las buenas intenciones. A veces habrá que trabajar un hábito durante mucho tiempo. La gracia permite hacerlo con esperanza, sin esconder los fallos y sin concluir que volver a tropezar vuelve inútil todo el camino.

Como responsables, debemos valorar el talento sin utilizarlo para excusar una conducta que daña. Una persona muy capaz sigue necesitando rendir cuentas por cómo trata a los demás. Al mismo tiempo, sería injusto convertir cada respuesta impaciente en un juicio definitivo sobre toda su vida espiritual. El cuidado cristiano puede sostener ambas cosas: paciencia con quien está aprendiendo y claridad acerca de lo que debe cambiar. Una disculpa abre una conversación; los cambios posteriores ayudan a reconstruir la confianza de quienes han sido heridos.

Pienso en aquel abrazo de Quilmes cuando considero qué puede recordar un músico después de una corrección. Tal vez olvide parte de la explicación técnica y conserve durante años la manera en que fue tratado. Esa memoria nos da una responsabilidad importante. Queremos preparar personas capaces de servir y comunidades donde puedan desarrollarse sin miedo a ser humilladas. El fruto del Espíritu alcanza ese trabajo paciente, muchas veces lejos del micrófono,

cuando decidimos qué haremos con la fragilidad de quien tenemos delante.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Revisa una corrección que hayas dado recientemente. Pregúntate si explicaste con claridad lo que hacía falta y si protegiste la dignidad de la persona. Si tu forma de hablar causó daño, busca una conversación privada y reconoce lo que corresponda sin convertir tu exigencia musical en una excusa.

Permite también que alguien de confianza hable contigo sobre tu trato bajo presión. Escucha antes de responder y elige una conducta concreta que quieras cambiar. El equipo necesita saber que las observaciones pueden dirigirse también a quien coordina, y que hacerlo no traerá burlas ni represalias.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué tono de voz aparece en mí cuando algo no sale como esperaba?
2. ¿He permitido que una habilidad excuse una conducta que necesita cambiar?
3. ¿Qué paso concreto de obediencia puede dar hoy mi carácter?

**ORACIÓN**

*Espíritu Santo, gracias por la vida que recibimos en Cristo. Enséñame a andar de acuerdo con ella. Examina mi impaciencia, mi orgullo y mis palabras. Dame valor para reconocer el daño que he causado y humildad para recibir ayuda. Forma en mí un amor que pueda verse cuando nadie me aplaude y cuando las cosas salen mal. Que quienes sirven conmigo encuentren respeto, paciencia y verdad. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee Gálatas 5:22-26 pensando en una conversación reciente del equipo. Identifica una respuesta que necesita cambiar y decide cómo actuarás la próxima vez. Si debes pedir perdón, hazlo con palabras concretas y deja espacio para escuchar a la persona.

## DÍA 26

# El don tiene destinatario

**Texto base — 1 Corintios 12:7**

*“Empero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho.”*

**SELAH**

Una capacidad que empieza a desarrollarse despierta muchas posibilidades. Escuchamos lo que otros hacen, encontramos una técnica nueva y deseamos llegar más lejos. Esa aspiración puede impulsarnos a estudiar con constancia. En el servicio de la iglesia necesita encontrarse también con una pregunta acerca de las personas: quién recibirá ayuda de lo que estamos aprendiendo. La respuesta puede orientar tanto el uso del don como las prioridades de nuestra formación. No todo lo que somos capaces de hacer será igualmente necesario en cada comunidad o en cada momento.

Pablo habla de las manifestaciones del Espíritu para provecho común dentro de una iglesia que necesitaba aprender a vivir con sus diferencias. Menciona dones, ministerios y operaciones diversas, y vuelve a reconocer al mismo Dios como su origen. El cuerpo no necesita que todos contribuyan de la misma manera. Tampoco permite que una función se convierta en la medida del valor de los demás. Lo que cada uno recibe encuentra un lugar dentro de una vida compartida, donde nadie puede reunir por sí solo todo lo necesario.

Aplicar esta enseñanza a la música requiere cuidado. La habilidad para tocar un instrumento puede servir a la congregación, pero no debemos identificar automáticamente toda destreza con los dones

espirituales que Pablo enumera. Conviene distinguir la preparación, el carácter y las formas de servicio sin enfrentarlos. Todo lo que llevamos al ministerio necesita orientación. Un conocimiento amplio puede usarse para demostrar superioridad; una contribución sencilla puede ayudar a que la iglesia cante con más comprensión. El provecho del cuerpo nos ofrece una pregunta concreta con la que examinar nuestras decisiones.

En la formación de músicos he tenido que atender a personas que aprenden de manera distinta. Esa experiencia me ha recordado que enseñar no consiste únicamente en mostrar lo que sé hacer. Necesito comprender qué puede recibir el otro y qué paso le ayudará a continuar. Lo mismo ocurre al preparar una reunión. La propuesta musical debe encontrarse con una congregación real, con su memoria, sus posibilidades y sus necesidades. Esa atención puede pedirnos más trabajo que repetir una fórmula conocida, pero da un sentido más claro al esfuerzo que hacemos.

El capítulo siguiente de la carta habla del amor, y esa continuidad es importante. Una manifestación que impresiona no queda por ello libre de preguntas sobre el bien que produce. El amor se interesa por las personas, por su crecimiento y por la forma en que son tratadas. También nos enseña a recibir. Podemos estar tan acostumbrados a ofrecer ayuda que nos resulte difícil reconocer cuándo la necesitamos nosotros. Seguir perteneciendo al cuerpo significa permitir que otro ore, explique o acompañe, aun en una temporada en que nuestra contribución visible sea menor.

Así, el desarrollo personal deja de ser un recorrido que debemos defender a solas. La comunidad puede reconocer capacidades que todavía no vemos, ayudarnos a corregir una dirección y ofrecernos oportunidades proporcionadas. Nosotros podemos hacer lo mismo por otros. Me gustaría que la pregunta por el don condujera a esa generosidad: aprender mejor para servir mejor y alegrarnos cuando

una persona encuentra una manera de contribuir que no necesita pasar siempre por nuestras manos.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Antes de añadir un recurso al arreglo, describe a quién y para qué ayudará. Quizá facilitará una entrada, permitirá comprender la letra o sostendrá el canto de una comunidad que todavía aprende. Si su única razón es mostrar cuánto sabes, considera si corresponde reservarlo para otro contexto.

Escoge también a alguien a quien puedas ofrecer una oportunidad pequeña y bien acompañada. Explica lo que esperas, da recursos suficientes y permite preguntas. Trabaja en coordinación con los responsables de la iglesia, de modo que la formación responda al cuidado del cuerpo y no solo a tus propios proyectos.

### PARA MEDITAR

1. ¿Quién está recibiendo provecho concreto de lo que hago?
2. ¿Qué capacidad ajena me cuesta reconocer porque es distinta de la mía?
3. ¿Sé recibir ayuda con la misma disposición con la que deseo ofrecerla?

**ORACIÓN**

*Señor, gracias por formar una iglesia con miembros diferentes. Perdona mi tendencia a compararme o a buscar importancia mediante lo que sé hacer. Espíritu Santo, orienta lo que has puesto en mí hacia el bien de otros. Dame amor para servir, discernimiento para escoger lo oportuno y libertad para dejar espacio. Enséñame también a recibir. Que los dones de tu pueblo anuncien la generosidad de Cristo. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee 1 Corintios 12:4-11. Piensa en una necesidad concreta de tu comunidad y en algo que puedes aportar para atenderla. Reconoce también un don o una capacidad ajena de la que necesitas recibir ayuda esta semana.

## DÍA 27

# Libres para servir

**Texto base — 2 Corintios 3:17**

*“Porque el Señor es el Espíritu; y donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad.”*

**SELAH**

Alguien invita a la iglesia a responder con libertad. Para una persona, esas palabras significan que puede levantar las manos sin sentir vergüenza. Para otra, sería un alivio poder permanecer sentada sin que su quietud se interprete como falta de fe. Ambas están en la misma reunión y escuchan el mismo micrófono. Quien dirige necesita pensar en las dos. Si llamamos libertad únicamente a la expresión que nos resulta natural, podemos terminar exigiendo uniformidad mientras creemos estar abriendo espacio a la participación.

Pablo habla de la libertad del Espíritu dentro de una reflexión sobre el nuevo pacto y el velo que es quitado al volvernos al Señor. El pasaje nos conduce hacia la confianza que recibimos en Cristo y hacia la transformación de quienes contemplan su gloria. Antes de discutir la forma musical de una reunión, necesitamos reconocer ese fundamento. Podemos acercarnos con verdad porque el Señor ha abierto el camino. No estamos obligados a construir una imagen espiritual para merecer ser recibidos ni a esconder toda fragilidad delante de los demás.

Esta confianza puede resultar especialmente liberadora para quien se siente observado cuando adora. Quizá teme cantar mal, no conoce los gestos habituales o atraviesa una dificultad que apenas puede

nombrar. La comunidad puede ayudarlo mediante una invitación comprensible y respetuosa. Hay formas corporales de adoración que la Escritura describe y que podemos enseñar con alegría. Lo que debemos evitar es convertir un gesto particular en un examen del corazón ajeno. Una limitación física, una historia personal o un momento de dolor pueden influir en la respuesta de una persona sin que nosotros lo sepamos.

La libertad también alcanza a quien dirige. No necesitas demostrarla improvisando constantemente ni desconfiar de toda estructura preparada. Una canción conocida puede ofrecer palabras oportunas; una oración espontánea puede ayudar cuando se expresa con claridad y se deja examinar. El orden y la flexibilidad tienen valor según la manera en que sirven a la comunidad. Los acuerdos del equipo permiten que las personas participen sin tener que adivinar cada movimiento, y pueden ofrecer un marco seguro para atender lo que no estaba previsto.

El versículo que sigue al texto base habla de transformación a la semejanza del Señor. Esa dirección impide usar la libertad para justificar el egoísmo o evitar cualquier corrección. Si mi iniciativa deja a los demás desconcertados y me niego a escuchar sus observaciones, necesito examinar algo más que mi intención. Gálatas relaciona la libertad con el servicio por amor. La obra del Espíritu puede volvernos más disponibles para el bien ajeno, incluso cuando eso requiere moderar una expresión que personalmente disfrutamos o reconocer que una propuesta no está ayudando.

Pienso que una reunión gana profundidad cuando las personas pueden participar sin estar pendientes de demostrar cómo se encuentran. Podemos cantar con gozo, escuchar con atención o llevar una necesidad delante de Dios con pocas palabras. La gracia nos reúne y nos forma en medio de esa diversidad. Quienes tenemos una función visible podemos cuidar ese espacio, recordando que también

nosotros seguimos aprendiendo a responder con verdad y a recibir de otros lo que necesitamos.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Revisa las frases que utilizas para invitar a participar. Explica la razón bíblica de lo que propones y evita atribuir indiferencia o falta de amor a quien responde de otra manera. Una invitación puede ser clara y firme sin colocar a las personas bajo una presión que no les corresponde.

Si deseas abrir un momento espontáneo, acuerda con los responsables cómo acompañarlo y cómo cerrarlo. Observa si la congregación entiende lo que está ocurriendo y acepta ajustar la propuesta cuando sea necesario. La disposición a escuchar al equipo forma parte del mismo servicio en el que deseas ejercer libertad.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué entiendo por libertad cuando dirijo o participo en la adoración?
2. ¿Estoy dejando espacio a respuestas distintas de la mía?
3. ¿Mi forma de ejercer libertad refleja el amor y el carácter de Cristo?

**ORACIÓN**

*Señor Jesús, gracias por abrirnos el camino al Padre. Líbrame del temor a las miradas y del deseo de controlar a otros. Espíritu Santo, forma en nosotros una libertad humilde, alegre y atenta al prójimo. Ayúdanos a participar con verdad y a recibir corrección sin sentir que perdemos nuestro valor. Que al contemplarte se transforme nuestra manera de cantar, de escuchar y de servir. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee 2 Corintios 3:12-18. Después revisa dos invitaciones que haces habitualmente durante el canto. Pregúntate si ayudan a responder con comprensión y libertad. Reescribe aquello que contenga comparación, vergüenza o una exigencia que no puedas sostener bíblicamente.

## DÍA 28

# Cuando el corazón no alcanza la canción

**Texto base — Salmo 42:5**

*“¿Por qué te abates, oh alma mía, y te conturbas en mí? Espera a Dios; porque aun le tengo de alabar por las saludes de su presencia.”*

**SELAH**

En El sonido del llamado hablé con honestidad de temporadas en las que me sentí desgastado en el ministerio. Había cansancio, preguntas y momentos en que deseaba hacer silencio. Contarlo me parece importante porque una persona puede seguir apareciendo en la plataforma mientras por dentro apenas encuentra fuerzas. Quienes la ven cumplir su función quizá imaginan que todo está bien. El Salmo 42 ofrece palabras para una experiencia que a veces nos cuesta reconocer: tener sed de Dios y encontrarnos, al mismo tiempo, profundamente abatidos.

El salmista recuerda la alegría de acompañar a la multitud y habla de sus lágrimas. Su memoria de la celebración hace más visible la dificultad presente. No evita las preguntas ni se presenta como alguien que ha resuelto su tristeza antes de orar. Se dirige a su alma y vuelve a recordarle en quién puede esperar. La antigua expresión del texto base, saludes de su presencia, habla del auxilio que aguarda de Dios. La esperanza aparece dentro de una conversación todavía atravesada por el dolor.

Esta sinceridad puede ayudarnos cuando la letra que estamos cantando parece quedar lejos de nuestras fuerzas. No necesitamos despreciar las emociones: son parte de nuestra vida y pueden responder de manera profunda a la verdad. Pero tampoco debemos convertir una sensación concreta en la medida de nuestra cercanía al Señor. El agotamiento, una pérdida o una preocupación persistente pueden afectar la capacidad de experimentar alegría. La persona que apenas consigue cantar puede estar aferrándose a Cristo con toda la fe de la que dispone ese día.

Al hablarse con esperanza, el salmista no se limita a seguir sus sentimientos ni los obliga a desaparecer. Los lleva ante Dios y vuelve a reconocer dónde puede encontrar ayuda. La pregunta se repite dentro del salmo; el proceso no queda resuelto de una vez. Nosotros podemos aprender una respuesta semejante: nombrar lo que sucede, recordar lo que sabemos del Señor y pedir compañía para continuar. A veces la voz de la iglesia nos presta palabras mientras todavía no encontramos las nuestras. Recibirlas puede ser una forma sincera de participar.

La comunidad necesita ofrecer un lugar para esa fragilidad. Un repertorio que solo expresa celebración puede dejar sin lenguaje a quienes están sufriendo. También hace falta cuidado después de la música. Algunas situaciones requieren tiempo, acompañamiento pastoral y ayuda profesional adecuada. No conviene atribuir todo abatimiento a falta de fe ni prometer que una reunión intensa resolverá cualquier dificultad. Podemos orar con confianza y, a la vez, preguntar qué apoyo concreto necesita la persona, escuchar sin prisa y permanecer disponibles.

Si hoy eres tú quien está cansado, quisiera que estas páginas no añadieran otra exigencia a las que ya llevas. No tienes que demostrar que eres fuerte para seguir perteneciendo a Cristo. Quizá podrás cantar; quizá necesitarás descansar y dejar que otros te acompañen. Hablar con alguien de confianza puede ser un primer paso. La gracia

nos permite presentarnos con verdad delante del Señor y recibir ayuda dentro del mismo cuerpo al que tantas veces hemos procurado servir.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Al preparar la reunión, deja espacio para el lamento bíblico y para expresiones de confianza que no exijan sentirse bien de inmediato. Evita interpretar la falta de entusiasmo visible como una resistencia que debas vencer mediante volumen o repeticiones. Ofrece una invitación que reconozca que las personas llegan desde experiencias distintas.

Si conoces a alguien abatido, busca una forma discreta de acompañarlo después del culto. Escucha antes de aconsejar y ofrece solo la ayuda que puedas sostener. Si se trata de ti, comparte lo que estás viviendo con una persona segura y considera qué responsabilidad puedes delegar mientras recibes cuidado.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué emoción me cuesta presentar con sinceridad delante de Dios?
2. ¿Confundo sentir intensidad con estar cerca del Señor?
3. ¿Quién necesita que lo acompañe sin exigirle que deje de estar triste?

**ORACIÓN**

*Padre, conoces la distancia que a veces existe entre mis palabras y mis fuerzas. Recibe mi oración tal como puedo ofrecerla hoy. Gracias porque en Cristo puedo acercarme con lágrimas y preguntas. Sostén mi esperanza y ayúdame a recibir compañía. Haz de nuestra iglesia un lugar donde podamos celebrar con sinceridad y lamentarnos sin vergüenza. Enséñanos a cuidar a quienes están abatidos. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee el Salmo 42 sin apresurarte a dejar atrás sus preguntas. Escribe cómo te encuentras y una verdad acerca de Dios en la que deseas apoyarte. Preséntalas juntas en oración. Si necesitas compañía, comparte esas palabras con alguien de confianza.

## DÍA 29

# Un silencio lleno de confianza

**Texto base — Salmo 62:5**

*“Alma mía, en Dios solamente reposa; porque de él es mi esperanza.”*

**SELAH**

Cuando un acorde se apaga, las manos pueden buscar el siguiente casi por costumbre. Acompañar nos da algo que hacer mientras otra persona ora o mientras esperamos una indicación. El silencio, en cambio, puede hacernos sentir expuestos. En la pausa con la que comenzó esta parte recordé un retiro donde fuimos disminuyendo la música y la congregación encontró espacio para orar. Aquella experiencia sigue haciéndome pensar en la atención que necesitamos ofrecer cuando dejamos de producir sonido y permanecemos escuchando.

El Salmo 62 habla de reposar en Dios en medio de una realidad que todavía contiene amenazas. Su confianza no procede de haber eliminado todos los motivos de inquietud. El salmista recuerda que el Señor es su refugio y dirige hacia Él la esperanza. Para quienes estamos acostumbrados a resolver cosas, esa disposición requiere aprendizaje. Podemos atender una responsabilidad sin asumir que también somos dueños de su resultado. Hay decisiones que debemos tomar y otras cuestiones que necesitamos confiar al Señor porque exceden nuestras posibilidades.

Una pausa dentro de la reunión puede ayudarnos a reconocer ese límite. Después de escuchar la Escritura, necesitamos tiempo para

comprender qué hemos oído y para responder. No siempre conviene añadir enseguida una explicación, una indicación o una canción. A veces nuestras palabras ocupan el espacio que el texto necesitaba para ser recibido. El silencio tiene valor cuando sirve a esa atención, sin convertirse en una técnica con la que intentamos obtener una experiencia extraordinaria de todas las personas a la vez.

Tampoco debemos atribuir autoridad divina a cada pensamiento que aparece mientras estamos quietos. Podemos permanecer delante de una verdad que ya hemos leído, orar a partir de ella y reconocer que algunas preguntas seguirán abiertas. Esta sencillez puede aliviar a quienes creen que tienen que recibir una impresión especial para haber participado bien. La confianza en el Señor no se mide por cuántas cosas sentimos durante unos minutos. A veces consiste en dejar de buscar una señal adicional y permitir que su Palabra conserve el lugar que le corresponde.

El mismo salmo invita a derramar el corazón delante de Dios. Callar y hablar pueden formar parte de una sola respuesta. Tal vez necesitamos reconocer una preocupación antes de poder escuchar con calma; quizá una frase del pasaje nos ayuda a expresarla. La comunidad también requiere orientación. No todos viven del mismo modo una pausa prolongada, y algunas personas necesitan saber qué se les está proponiendo. Una invitación breve, un tiempo proporcionado y un cierre claro pueden facilitar una participación compartida sin convertir el silencio en otra exigencia.

Aprender a estar delante del Padre sin un instrumento entre las manos alcanza algo más personal. Nuestra utilidad visible puede quedar en suspenso y la relación continúa. Podemos recibir sin acompañar, escuchar sin preparar una respuesta y descansar sin demostrar que seguimos siendo necesarios. Me gustaría conservar esa libertad dentro de una vida dedicada a la música. El trabajo seguirá necesitando nuestra atención, pero no tiene que ocupar cada espacio de la comunión con Dios ni de la relación con los hermanos.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Ensayar los finales de las canciones con el mismo cuidado que sus comienzos. Acuerda con el equipo qué ocurre después y evita prolongar un acompañamiento únicamente por incomodidad ante la pausa. Si hay una lectura o una oración, conversa con quien la dirige acerca de lo que puede ayudar a la congregación.

Cuando propongas silencio, explica su propósito con pocas palabras: agradecer lo escuchado, presentar una necesidad o considerar una verdad del pasaje. No sugieras que todos deben recibir una experiencia especial. Da tiempo suficiente y vuelve a orientar la reunión con sencillez, atento a las personas que participan.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué temo que ocurra cuando no lleno inmediatamente un silencio?
2. ¿Qué responsabilidad he confundido con la obligación de controlarlo todo?
3. ¿Qué palabra bíblica necesito dejar reposar antes de seguir hablando?

**ORACIÓN**

*Dios de mi esperanza, aquieta mi necesidad de sostener cada momento. Gracias porque eres refugio en medio de lo que todavía no está resuelto. Enséñame a escuchar tu Palabra, a derramar delante de ti mi corazón y a esperar sin fabricar respuestas. Dame sabiduría para hablar cuando ayude y para callar cuando sea necesario. Que mi descanso en Cristo también bendiga a quienes sirven conmigo. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Deja a un lado el instrumento y las notificaciones durante unos minutos. Lee el Salmo 62:5-8 y presenta al Señor una preocupación concreta. Permanece después atento a lo que el pasaje afirma acerca de Él, sin evaluar ese tiempo por la intensidad de lo que sientas.

## DÍA 30

# Sensibles y con los ojos abiertos

**Texto base — 1 Tesalonicenses 5:19–21**

*“No apaguéis el Espíritu. No menospreciéis las profecías.  
Examinadlo todo; retened lo bueno.”*

**SELAH**

Alguien pide compartir unas palabras durante la reunión y afirma que proceden de Dios. Quizá contienen ánimo; quizá sugieren una decisión que afecta a otras personas. Los responsables deben escuchar y discernir, a veces mientras la música todavía acompaña. En ese momento no basta con reconocer que quien habla parece sincero. También importa lo que está diciendo, cómo lo presenta y qué consecuencias puede tener para quienes lo reciben. La iglesia necesita una disposición capaz de escuchar con esperanza sin renunciar a esa responsabilidad.

Pablo reúne en 1 Tesalonicenses varias instrucciones que merecen permanecer juntas. Pide no apagar al Espíritu, no menospreciar las profecías y examinarlo todo para retener lo bueno. La apertura y el examen pertenecen a una misma respuesta. Si rechazamos de antemano cualquier intervención que no habíamos previsto, podemos dejar de recibir ayuda. Si aceptamos sin preguntas todo lo que utiliza lenguaje espiritual, podemos exponer a la comunidad a afirmaciones que necesitan corrección. El amor a la iglesia exige atender ambos riesgos.

Nuestras experiencias anteriores influyen en esa disposición. Una persona que ha sido manipulada puede escuchar con temor cualquier

expresión semejante a la que se utilizó para presionarla. Ese dolor merece cuidado. No conviene responderle con burla ni exigir que olvide lo ocurrido. Al mismo tiempo, podemos ayudarla a distinguir entre el mal uso del nombre de Dios y la verdad que el Señor sigue comunicando por su Palabra. El discernimiento se aprende mejor en una comunidad donde es posible hacer preguntas y reconocer límites sin quedar señalado como alguien que carece de fe.

Ninguna impresión personal recibe autoridad para contradecir la Escritura, justificar una conducta dañina o exigir obediencia ciega. Necesitamos considerar el contenido, su relación con el evangelio y la forma en que trata a las personas. Una afirmación puede sonar solemne y utilizar el miedo para obtener una respuesta. También puede ser bien intencionada y, aun así, expresar una conclusión apresurada. Las decisiones importantes merecen tiempo y acompañamiento; no deben precipitarse porque alguien atribuya urgencia divina a lo que piensa.

Quien desea compartir necesita la misma humildad. Podemos hablar con claridad acerca del grado de certeza que tenemos y aceptar que otros examinen nuestras palabras. Si nos equivocamos, reconocerlo protege a quienes escucharon y nos permite aprender. Defender una afirmación solo para no perder autoridad puede hacer más daño que retirarla con sencillez. El servicio sincero no queda destruido por una corrección; crece cuando encuentra un lugar donde la verdad importa más que la necesidad de parecer infalibles.

Retener lo bueno incluye agradecer la ayuda recibida. Una exhortación bíblica, una oración oportuna o una palabra de consuelo pueden alcanzar a la comunidad de una manera que no habíamos previsto. No necesitamos exagerarlas para reconocer su valor. Me gustaría que nuestros equipos aprendieran a servir con esa atención: sensibles al Señor, arraigados en la Escritura y dispuestos a conversar con quienes cuidan la reunión. La reverencia hacia el Espíritu incluye permitir que nuestras propias palabras sean examinadas.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Antes de compartir públicamente una impresión, comprueba qué verdad bíblica expresa y si ese es el momento adecuado. Cuando corresponda, preséntala primero a los responsables. Evita utilizar el fondo musical para dar una apariencia de certeza a algo sobre lo que todavía necesitas discernimiento.

Acuerda con el equipo cómo recibir y orientar las intervenciones. Si alguna puede dañar o presionar a las personas, hace falta una respuesta clara y respetuosa. Tener criterios compartidos permite cuidar a quien escucha y también a quien desea servir, sin improvisar todo desde la tensión del momento.

### PARA MEDITAR

1. ¿Tiendo a rechazar demasiado pronto o a aceptar sin examinar?
2. ¿Permito que otros evalúen lo que comparto en nombre de Dios?
3. ¿Qué ayuda necesito para discernir con humildad y firmeza?

**ORACIÓN**

*Espíritu Santo, mantén nuestro corazón sensible a tu obra. Sana las heridas que nos han llenado de temor y líbranos de la ingenuidad que acepta cualquier voz. Danos amor por la Escritura, sabiduría compartida y valor para corregir lo que haga daño. Que nuestras palabras conduzcan a Cristo y puedan ser examinadas con paz. Ayúdanos a recibir lo bueno con gratitud y a apartarnos del mal. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee 1 Tesalonicenses 5:12-24. Observa cómo el discernimiento aparece junto a la paciencia, la oración y el cuidado de los débiles. Escribe una pregunta que te ayude a examinar una intervención con respeto y compártela con quien tiene responsabilidad sobre la reunión.

PARTE IV

# IV

---

La Iglesia:  
cuando muchas voces  
se vuelven una

DÍAS 31–40

## UNA PAUSA CON EL AUTOR • PARTE IV

## Personas que siguen cantando

---

Durante mis viajes misioneros llegué a iglesias donde había un piano desafinado, una guitarra y muchas ganas de aprender. Mi tiempo en cada lugar era breve. Había que acompañar a jóvenes, adultos y niños que comenzaban a descubrir cómo servir con la música.

Aprendí a mirar cómo aprendía cada persona. Algunas necesitaban repetir; otras, ánimo; otras, que alguien creyera que podían hacerlo. Con el tiempo comprendí que enseñar también era cuidar. Mi alegría estaba en saber que seguían sirviendo cuando yo ya me había marchado.

Yo también he sido acompañado. La iglesia de La Boca y la Iglesia Vida Real Reus, mi hogar espiritual, forman parte de esa historia. Pienso con gratitud en quienes me recibieron, me enseñaron y dejaron huella en mi carácter.

Por eso, al hablar de la Iglesia, tengo personas concretas en mente. Te invito a mirar así a tu equipo y a tu congregación. Aprende sus nombres, escucha sus dificultades y celebra sus pasos. Que nuestra preparación musical nos ayude a servir mejor a la comunidad de la que también somos parte.

*Andrés Gallardo*

Recuerdos retomados de El sonido del llamado, «Huellas en mi camino» y capítulo 10, «Cuidar corazones, no solo ensayos».

ESQUEMA DE LA PARTE IV · DÍAS 31-40

# Un cuerpo, muchas funciones

Los miembros de la iglesia se necesitan y sus servicios se complementan.



*¿A quién puedes escuchar y cuidar esta semana fuera del equipo musical?*

## DÍA 31

# El cuerpo no cabe en la plataforma

**Texto base — 1 Corintios 12:26–27**

*“Por manera que si un miembro padece, todos los miembros a una se duelen; y si un miembro es honrado, todos los miembros a una se gozan. Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en parte.”*

**SELAH**

Al terminar el canto, seguimos siendo parte de la iglesia que estuvo delante de nosotros. Parece una obviedad, pero nuestras costumbres pueden decir otra cosa. Si solo conocemos a los músicos y nuestras conversaciones giran siempre alrededor del próximo servicio, es posible que pasemos años cerca de personas cuya vida apenas nos importa. Pablo describe un cuerpo cuyos miembros participan del dolor y de la alegría de los demás. Esa imagen nos invita a salir de la mirada estrecha que reduce la congregación al lugar donde ejercemos una función.

En un cuerpo, la pertenencia no se gana demostrando que podemos sustituir a todos los otros miembros. Cada uno contribuye y necesita recibir. Pablo presta atención incluso a quienes parecen más débiles o menos honrosos. La comunidad no puede distribuir su cuidado únicamente según la visibilidad, la eficiencia o la admiración que despierta una persona. Este criterio alcanza de manera directa al ministerio musical. La preparación merece ser valorada, pero nunca

convierte a alguien en un miembro más importante de la familia de Dios.

Me ayuda recordar que mi propia historia contiene personas que me recibieron y me enseñaron antes de que yo pudiera ofrecerles algo significativo. El camino que conté en mi primer libro está lleno de ese cuidado. Hablar ahora del cuerpo de Cristo me obliga a pensar cómo recibirán otros algo semejante a través de nuestra comunidad. Quizá una persona necesita una conversación, un relevo para cuidar a su familia o ayuda para atravesar una dificultad. Su necesidad puede interrumpir nuestro plan y pedir una atención que no estaba prevista en la lista de canciones.

Compartir el sufrimiento no nos da derecho a conocer todos los detalles ni a utilizar una historia ajena como ilustración pública. El respeto a la intimidad forma parte del cuidado. Podemos preguntar qué ayuda sería útil y ofrecer lo que realmente estemos en condiciones de cumplir. A veces la tarea consiste en permanecer cerca sin tener una respuesta inmediata. La iglesia aprende a acompañar cuando deja de tratar la necesidad como una interrupción incómoda y reconoce a una persona cuya carga también merece espacio entre nosotros.

Pablo añade que, si un miembro recibe honra, los demás se alegran con él. Esa parte del pasaje puede descubrir resistencias más discretas. Tal vez sabemos acompañar a alguien mientras necesita ayuda, pero nos cuesta celebrar cuando recibe una oportunidad que deseábamos para nosotros. El cuerpo nos invita a reconocer un bien que no lleva nuestro nombre. La preparación de otro músico puede enriquecer a toda la iglesia. Su crecimiento no nos deja sin lugar; amplía las posibilidades del servicio que compartimos.

Por eso nuestra formación personal necesita conservar una relación con la vida de los hermanos. Aprender, orar y desarrollar una capacidad deberían ayudarnos a amar con más atención. Si nos vuelven cada vez más aislados, debemos revisar el rumbo. Cristo nos

ha unido a un pueblo donde podemos ofrecer y recibir, alegrarnos y necesitar consuelo. La plataforma tiene sentido dentro de esa vida común. Al bajar de ella seguimos teniendo hermanos a quienes conocer, y necesitamos conservar tiempo para las relaciones que dan a la palabra Iglesia un rostro cercano.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Busca participar en la vida de la iglesia fuera del tiempo en que te escucha cantar. Aprende nombres, escucha lo que otros enseñan y deja espacio para conversaciones que no estén relacionadas con la música. No necesitas crear una actividad nueva para comenzar a prestar atención.

Si alguien comparte una necesidad, pregunta qué ayuda sería útil y respeta su intimidad. Como equipo, podéis ofrecer un relevo, una visita o una colaboración concreta cuando sea apropiado. Deja también que los demás te conozcan como hermano y que puedan acompañarte cuando eres tú quien necesita cuidado.

### PARA MEDITAR

1. ¿A qué personas de mi iglesia conozco solo como rostros entre el público?
2. ¿Qué sufrimiento ajeno debería afectar de manera concreta a mis prioridades?
3. ¿Puedo celebrar el crecimiento de otro sin sentir que pierdo mi lugar?

**ORACIÓN**

*Señor Jesús, gracias por hacernos miembros de tu cuerpo. Perdona mi mirada estrecha cuando solo considero lo que ocurre cerca de mi servicio. Enséñame a reconocer a mis hermanos, a cuidar sus cargas y a celebrar sus alegrías. Hazme sensible a quienes pasan inadvertidos. Que nuestro canto nazca de una vida compartida y que nadie tenga que sufrir a solas mientras nosotros seguimos ocupados. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Después de la próxima reunión, conversa con alguien con quien rara vez hablas. Escucha sin apresurarte a contar tu propia experiencia. Si ofrece una petición, recuerda su nombre al orar y busca una manera de acompañar que puedas cumplir con respeto.

## DÍA 32

# Tu voz también sostiene a tu hermano

**Texto base — Efesios 5:19**

*“Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.”*

**SELAH**

Tal vez nadie te pediría cantar a solas delante de la iglesia. Tú tampoco lo deseas: prefieres seguir la melodía con los demás y dejar los micrófonos a quienes saben utilizarlos. Sin embargo, tu voz ya está participando de algo que tiene valor. Una persona cercana puede escuchar cómo confiesas la fidelidad de Dios. Quizá conoce una parte de tu historia y sabe que esas palabras no proceden de una vida sin dificultades. El canto compartido permite que la fe se escuche entre hermanos que necesitan recordarla juntos.

Efesios une la alabanza dirigida al Señor con palabras que los creyentes comparten unos con otros. Ambas dimensiones encuentran lugar en la misma reunión. Cantamos delante de Dios porque es digno y porque hemos recibido su gracia en Cristo. Al hacerlo como pueblo, también damos y recibimos ayuda. No necesitamos vigilar el efecto de nuestra voz ni convertir la experiencia personal en el centro. Basta con reconocer que el Padre nos ha reunido y que el hermano puede ser fortalecido por la verdad que confesamos a su lado.

Las canciones permanecen en la memoria de una manera particular. Una melodía puede volver durante un viaje, mientras esperamos una noticia o al comenzar una tarea. Las palabras aprendidas reaparecen cuando el libro está cerrado y ya no tenemos delante las notas de la predicación. Por eso debemos cuidar lo que repetimos. La letra va formando nuestra manera de hablar de Dios, de pedir ayuda y de comprender la esperanza. Preparar un repertorio incluye pensar en esa continuidad que no veremos por completo cuando termine la reunión.

A veces una persona recibe primero las palabras de otros y solo después consigue hacerlas suyas. No conoce la canción, le cuesta creer lo que afirma o llega demasiado cansada para sostener la voz. La comunidad puede acompañar ese aprendizaje sin exigir que todos participen del mismo modo desde el primer momento. Escuchar con atención también tiene valor. Una limitación de salud, una dificultad permanente o el dolor de ese día no disminuyen la pertenencia de nadie al cuerpo. La invitación al canto debe conservar esa generosidad.

Para los músicos, escuchar a la congregación requiere decisiones. Una tonalidad accesible, una entrada clara y un acompañamiento que deje espacio pueden ayudar a que las voces encuentren su lugar. Retirar toda ayuda de manera inesperada, en cambio, puede dejar a la gente insegura si todavía no conoce bien la melodía. El criterio se forma observando y conversando, sin convertir el volumen del pueblo en una puntuación espiritual. Queremos facilitar una participación consciente, no comprobar públicamente quién responde con mayor fuerza.

Ese canto compartido también se dirige a nosotros. Quien dirige puede estar tan pendiente de sostener el canto que deje de escuchar lo que sus hermanos le ofrecen. Una congregación que confiesa al Señor puede animarlo cuando está cansado y recordarle que no lleva toda la reunión sobre sus hombros. La música que preparamos

encuentra una parte importante de su sentido cuando nos ayuda a reconocer esa vida común, donde cada uno aporta lo que puede y aprende a recibir lo que necesita.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Escoge un momento del próximo repertorio en el que la congregación pueda escucharse mejor. Comprueba antes que conoce la canción y mantén las ayudas necesarias para que no se pierda. Observa la claridad de la melodía y de las palabras, además de la calidad del sonido del equipo.

Si participas desde un asiento y tu voz te parece sencilla, deja de medirla únicamente con criterios de solista. Atiende al significado de lo que cantas y permite que las voces de otros te acompañen. No tienes que destacar para formar parte de una confesión que puede sostener a un hermano cercano.

### PARA MEDITAR

1. ¿He menospreciado el valor de mi participación porque mi voz es sencilla?
2. ¿Qué verdad bíblica ha llegado a acompañarme gracias a una canción?
3. ¿Estoy dejando que la voz de mis hermanos también me ministre?

**ORACIÓN**

*Padre, gracias por darnos una fe que podemos confesar juntos. Recibe mi voz y también mis silencios. Usa las palabras que cantamos para recordar tu fidelidad a quienes están cansados. Ayúdanos a escoger letras verdaderas y a escucharnos con amor. Que Cristo sea honrado mientras su pueblo se fortalece mutuamente. Dame humildad para recibir el testimonio de mis hermanos y ánimo para participar con lo que tengo. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee sin música una canción que la congregación conozca y localiza el pasaje bíblico que sostiene su mensaje. En la próxima reunión, presta atención a esa verdad y a las voces que la confiesan contigo. Da gracias por una persona cuyo testimonio te ayude a confiar.

## DÍA 33

# Que la iglesia pueda decir amén

**Texto base — 1 Corintios 14:15**

*“¿Qué pues? Oraré con el espíritu, mas oraré también con entendimiento; cantaré con el espíritu, mas cantaré también con entendimiento.”*

**SELAH**

Una persona llega por primera vez y escucha una oración llena de palabras que los demás conocen. Al terminar, todos dicen amén y ella los acompaña, aunque algunas expresiones todavía le resultan extrañas. Algo semejante puede ocurrir durante el canto: aprende cuándo responder antes de comprender qué está afirmando. Pablo presta atención a esa dificultad en 1 Corintios 14. Su pregunta acerca de cómo unirse a la acción de gracias nos invita a pensar en quien escucha y necesita entender para participar con confianza.

El contexto del capítulo trata de lenguas, interpretación, profecía y edificación. Pablo reconoce los dones y orienta su ejercicio hacia el bien del cuerpo. La experiencia de quien participa públicamente no es el único criterio; también importa lo que la comunidad puede recibir. Al aplicar este principio al servicio musical, debemos conservar esa finalidad. Nuestro trabajo tiene delante a personas que necesitan escuchar con claridad, comprender las palabras y reconocer la forma de unirse a lo que está ocurriendo.

La claridad no exige eliminar del repertorio toda palabra difícil. Hay términos bíblicos que vale la pena aprender. Redención, pacto o Cordero pueden abrir una comprensión más profunda de la fe cuando

alguien explica su significado con paciencia. Lo que no conviene es dar por hecho que la repetición ha producido comprensión. Podemos cantar una expresión durante años y continuar relacionándola con una idea imprecisa. Una explicación breve y un pasaje bien elegido pueden ayudar a recuperar su contenido sin convertir cada canción en una clase completa.

También necesitamos reconocer cuándo una letra es ambigua. La poesía puede sugerir, evocar y expresar algo que una definición no alcanza del mismo modo. Su riqueza no la deja fuera del examen del sentido. Si las palabras admiten interpretaciones opuestas acerca de Dios o prometen algo que no comprendemos, corresponde revisarlas. Quisiera que ese trabajo se hiciera con cuidado, sin sospechar de toda imagen artística y sin utilizar la belleza de una melodía como motivo suficiente para evitar una pregunta necesaria.

La comprensión depende además de decisiones prácticas. Una voz poco inteligible, letras que aparecen tarde o un registro demasiado alto pueden impedir participar a quien desea hacerlo. Desde la plataforma podemos acostumbrarnos a dificultades que el equipo logra sortear porque conoce de memoria lo que viene después. La persona nueva no tiene esa ventaja. Escuchar sus observaciones nos permite descubrir obstáculos sencillos y corregirlos sin atribuir a falta de disposición lo que quizá es un problema de comunicación.

Cuando la iglesia entiende, su respuesta puede adquirir una hondura distinta. El amén deja de depender únicamente de reconocer el tono de una intervención y encuentra un contenido que la persona puede considerar delante de Dios. Nuestro servicio no garantiza esa respuesta de fe, pero puede ofrecer condiciones que la faciliten. Pensar en el otro con esa atención es una manera concreta de amar a la comunidad a la que invitamos a cantar.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Escucha una reunión desde un lugar habitual de la congregación. Atiende a la voz, a las letras proyectadas y a las indicaciones. Pregunta si alguien que desconoce el repertorio puede saber cuándo entrar y comprender lo que está confesando. Recibe la opinión de una persona que no sea músico.

Escoge después una dificultad pequeña que puedas corregir junto con el equipo. Puede ser una palabra que necesita explicación, un tamaño de letra o una entrada poco clara. Haz el cambio y comprueba si ayudó. La atención a esos detalles permite que la preparación se traduzca en un servicio real para quienes escuchan.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué parte de nuestro lenguaje resulta clara para el equipo pero confusa para la iglesia?
2. ¿Estoy dispuesto a cambiar una decisión musical para facilitar la participación?
3. ¿Qué afirmación estoy haciendo realmente cuando digo amén?

**ORACIÓN**

*Señor, une nuestro espíritu y nuestro entendimiento al adorarte. Danos palabras fieles y una forma clara de compartirlas. Ayúdanos a pensar en quien escucha por primera vez, en quien aprende despacio y en quien necesita apoyo para participar. Corrige lo que oscurece tu verdad. Que nuestro amén nazca de una fe consciente y que el trabajo de cada servidor facilite la respuesta de tu pueblo. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Comparte una letra con alguien que todavía no la conozca y pídele que explique su mensaje con sus propias palabras. Escucha sus dudas sin corregirlo de inmediato. Prepara una aclaración breve apoyada en el pasaje bíblico que la canción expresa.

## DÍA 34

# Un repertorio donde habite la palabra

**Texto base — Colosenses 3:16**

*“La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos los unos a los otros con salmos e himnos y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.”*

**SELAH**

Podemos preparar muchos domingos sin volver a mirar el conjunto de lo que hemos cantado. Cada semana exige decisiones y, al resolverlas, elegimos entre las canciones que conocemos mejor o las novedades que deseamos enseñar. Después de varios meses, ese repertorio habrá formado una memoria compartida. Algunas verdades estarán presentes con frecuencia y otras apenas tendrán palabras asociadas. Colosenses nos invita a considerar esa memoria a la luz del deseo de Pablo: que la palabra de Cristo habite abundantemente entre los creyentes.

El contexto relaciona esa presencia de la Palabra con la misericordia, la humildad, el perdón y el amor. La enseñanza que circula en la comunidad está destinada a formar una vida. Por eso la selección musical requiere algo más que buscar transiciones agradables entre canciones. Necesitamos pensar qué comprensión de Dios y del evangelio estamos ayudando a conservar. La persona que recuerde

una letra durante la semana debería encontrar en ella palabras que la acerquen a la verdad y la ayuden a responder a lo que vive.

La Escritura ofrece una amplitud que nuestro repertorio puede perder. Nos enseña a agradecer, confesar, pedir ayuda y lamentar; nos permite celebrar una respuesta y seguir esperando cuando no comprendemos. Habla de la santidad divina, de la encarnación, de la cruz, de la resurrección y del regreso de Cristo. Ninguna canción necesita reunir todo ese contenido. Pero si el conjunto vuelve siempre a los mismos asuntos, la comunidad puede quedar con pocas palabras para atravesar experiencias que también forman parte de la vida cristiana.

Pablo menciona salmos, himnos y canciones espirituales. No necesitamos convertir esos términos en una clasificación rígida de los géneros actuales para reconocer la riqueza de su invitación. Los salmos nos ofrecen una escuela de oración que merece ser escuchada; las canciones de distintas épocas pueden ayudarnos a expresar la fe con palabras que la comunidad aprende. La antigüedad de una composición no garantiza su utilidad y la novedad tampoco. Podemos recibir ambas con gratitud y examinarlas por su contenido y por su capacidad de servir a esta iglesia.

La colaboración con quienes enseñan y cuidan pastoralmente a la congregación puede ampliar nuestra mirada. Tal vez hay una verdad que la comunidad necesita recordar o un tema que venimos dejando al margen por costumbre. Conversar sobre ello permite preparar con más coherencia sin reducir cada reunión a una fórmula. También debemos dar tiempo a que una canción se vuelva familiar. Introducir muchas novedades puede producir variedad para el equipo y poca memoria duradera para quienes solo las escuchan una vez por semana.

La revisión del repertorio nos deja entonces una pregunta práctica: qué podrá llevarse la iglesia cuando ya no estemos acompañándola. Un conjunto de letras fieles y comprendidas puede seguir dando

palabras para orar, pedir perdón y esperar. Ese trabajo necesita paciencia. Algunas canciones permanecerán, otras dejarán lugar a nuevas expresiones, y nosotros seguiremos aprendiendo a cuidar lo que la comunidad recibe mediante su propia voz.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Reúne las canciones utilizadas durante los últimos meses y agrúpalas por su contenido principal. Observa qué se repite y qué verdades apenas aparecen. Conversa sobre esos hallazgos con quienes comparten la responsabilidad de enseñar antes de añadir nuevas letras al repertorio.

Escoge una canción que ayude a cubrir una necesidad real y enséñala con tiempo. Comprueba que su melodía y su lenguaje facilitan la participación. Si decides retirar otra por una dificultad de contenido, explica lo necesario con respeto hacia las personas para quienes ha tenido significado. El propósito es cuidar la memoria común.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué imagen de Dios transmite el conjunto de nuestras canciones?
2. ¿Qué verdad bíblica importante aparece poco en nuestro repertorio?
3. ¿Estamos dando tiempo a que las letras formen parte de la memoria de la iglesia?

**ORACIÓN**

*Señor Jesús, que tu palabra habite abundantemente entre nosotros. Ensancha nuestra comprensión de tu persona y de tu obra. Danos canciones fieles, bellas y útiles para enseñar, consolar y exhortar. Líbranos de escoger solo por costumbre o por novedad. Que las verdades que aprendemos al cantar se vuelvan paciencia, obediencia y amor en la vida compartida. Alimenta a tu pueblo y haznos buenos servidores de su memoria. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Anota diez canciones habituales y el tema principal de cada una. Identifica una verdad bíblica poco representada. Busca un salmo o una canción que pueda ayudar a expresarla y compártelo con los responsables antes de incorporarlo a la reunión.

## GUÍA PARA EL EQUIPO · DESPUÉS DEL DÍA 34

# Antes de elegir una canción

Cuatro preguntas para conversar con el equipo y cuidar el repertorio.

01

**¿Es fiel a la Escritura?**

Lee el pasaje completo que sostiene la letra.

02

**¿Enriquece el repertorio?**

Observa qué verdad bíblica aparece poco.

03

**¿Ayuda a la iglesia a cantar?**

Revisa la melodía y la claridad del lenguaje.

04

**¿Sirve a esta comunidad?**

Considera su enseñanza y sus necesidades.

*Si una respuesta no está clara, revisad la elección. Anotad un ajuste concreto antes del ensayo.*

## DÍA 35

# Una canción que puedan heredar

**Texto base — Salmo 78:4**

*“No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su fortaleza, y sus maravillas que hizo.”*

**SELAH**

Una melodía puede devolvernos la voz de una persona que nos enseñó a confiar en Dios. Quizá hemos olvidado muchas de sus palabras y, sin embargo, recordamos cómo cantaba. Esa memoria tiene una fuerza que no siempre advertimos mientras se está formando. Ahora otras personas escuchan nuestra voz y observan nuestra manera de servir. El Salmo 78 nos invita a considerar lo que recibirán de nosotros: necesitan conocer las obras del Señor para poner en Él su confianza y aprender a obedecerle.

El salmo cuenta la fidelidad de Dios junto a las infidelidades del pueblo. Su enseñanza no depende de presentar una generación sin errores. Esa honestidad puede orientar nuestra manera de transmitir lo recibido. Podemos agradecer la fe de quienes nos precedieron y reconocer también cosas que no debemos repetir. La memoria de la iglesia sirve mejor a los que vienen después cuando los conduce hacia el Señor, en vez de exigirles que idealicen una época o reproduzcan todas nuestras costumbres.

Las canciones forman parte de esa herencia. Una letra antigua puede conservar años de oración para un hermano mayor, mientras un joven encuentra palabras de fe en una composición que nosotros apenas

conocemos. Antes de comparar estilos, conviene escuchar qué significa cada una y qué verdad expresa. No todas serán igualmente apropiadas para el canto congregacional, pero la conversación puede hacerse con respeto. Aprender una canción que otro ama puede ser una forma sencilla de reconocer la historia de Dios en su vida.

La transmisión de la fe necesita también presencia. Un niño aprende algo cuando ve cómo corregimos a un músico o cómo reconocemos nuestra propia equivocación. Un joven recibe una enseñanza cuando alguien le permite preguntar sin avergonzarlo. En mis experiencias de formación he tenido que atender ritmos de aprendizaje distintos y recordar que una explicación no llega de la misma manera a todos. Esa paciencia vale más que la prisa por obtener una participación que parezca madura antes de que la persona haya tenido tiempo para comprenderla.

Los mayores necesitan ser escuchados y los más jóvenes necesitan espacio para contribuir. Ninguna generación tiene que cargar con la obligación de salvar a la iglesia. Todos dependemos de Cristo y tenemos una responsabilidad proporcionada dentro de su pueblo. Podemos ofrecer formación, oportunidades acompañadas y una memoria bíblica rica, sin pretender controlar toda respuesta futura. La confianza en el Señor nos permite enseñar con seriedad y recibir también lo que otros van descubriendo al caminar con Él.

Me gustaría que la herencia de un equipo incluyera esa manera de aprender juntos. Habrá arreglos que cambien y canciones que dejen de utilizarse, pero las personas pueden conservar durante mucho tiempo el trato que recibieron. Una comunidad paciente deja razones para seguir acercándose, preguntar y servir. Si las palabras que transmitimos vienen acompañadas de ese cuidado, quienes las reciban tendrán algo más que una melodía conocida: habrán encontrado personas que los ayudaron a conocer al Dios del que cantaban.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Propón un encuentro sencillo entre personas de distintas generaciones. Escuchen una canción importante para cada una y lean el pasaje que expresa. Busca comprender su significado antes de discutir cuál estilo prefieres. Esa conversación puede ayudar al equipo a escoger con una mirada más amplia.

Ofrece a alguien que comienza una responsabilidad pequeña, con instrucciones claras y acompañamiento. Dale tiempo para aprender y permite que reciba observaciones sin ser comparado constantemente. Considera también a los niños al preparar letras y explicaciones; su participación merece atención aunque todavía sea sencilla.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué verdad sobre Dios recibí mediante la voz de otra generación?
2. ¿Qué preferencias estoy tratando como si fueran parte inalterable del evangelio?
3. ¿A quién puedo acompañar para que encuentre su lugar en el servicio?

**ORACIÓN**

*Padre de todas las generaciones, gracias por quienes nos hablaron de ti. Ayúdanos a recibir su testimonio con gratitud y a transmitir tu verdad con fidelidad. Danos paciencia para enseñar, humildad para aprender y amor para cantar junto a personas de otras edades. Que nuestros hijos y los hijos de nuestra comunidad conozcan tus obras y pongan en ti su confianza. Conserva tu evangelio en nuestra memoria y en nuestra vida. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Conversa con una persona de otra generación sobre una canción que haya fortalecido su fe. Escúchenla y lean juntos el pasaje que recuerda. Comparte después una de las tuyas y anota algo que hayas comprendido mejor gracias a ese intercambio.

## DÍA 36

# Hay sitio para otra voz

**Texto base — Romanos 15:7**

*“Por tanto, sobrellevaos los unos a los otros, como también Cristo nos sobrellevó, para gloria de Dios.”*

**SELAH**

Entrar en una comunidad desconocida exige una atención que quienes llevan años dentro pueden haber olvidado. Hay que observar cuándo ponerse de pie, cómo seguir las letras y qué significan algunas expresiones. La persona desea participar sin llamar demasiado la atención sobre lo que todavía no sabe. A su lado puede haber un hermano de muchos años que empieza a escuchar con dificultad o que ya no alcanza a leer bien la proyección. Sus necesidades son diferentes, pero ambas pueden quedar fuera de una organización pensada únicamente desde nuestra propia experiencia.

Romanos nos lleva a mirar a Cristo como referencia de la acogida. Pablo escribe a creyentes que necesitan aprender a convivir con diferencias y a considerar el bien del otro. Ninguno de nosotros entró en la familia de Dios por dominar todas sus costumbres. Fuimos recibidos por gracia y continuamos aprendiendo. Recordarlo puede dar otro tono a nuestras explicaciones y más paciencia a nuestras respuestas. La pregunta de quien llega no es una molestia que retrasa lo importante; nos ofrece una oportunidad de compartir lo que nosotros también tuvimos que recibir.

La hospitalidad necesita observar barreras concretas. Una letra pequeña, una indicación confusa o una afirmación acerca de cómo

todos deben responder pueden dejar a alguien sin posibilidad de participar. No resolveremos cada necesidad de inmediato, pero podemos preguntar y empezar por cambios útiles. Conviene escuchar a la persona antes de decidir qué le hará bien. A veces ofrecemos ayuda de una forma que la expone innecesariamente o damos por supuesto que conocemos su dificultad mejor que ella. El respeto incluye dejarle espacio para explicar lo que necesita y para aceptar o rechazar una propuesta.

La acogida también nos permite recibir. Una persona que viene de otra cultura puede conocer canciones, expresiones de gratitud y experiencias de fe que amplían la memoria de la comunidad. Si solo la vemos como alguien a quien debemos adaptar a nuestras costumbres, empobrecemos el encuentro. Podemos examinar toda contribución por su fidelidad bíblica y por su utilidad, sin confundir lo que nos resulta familiar con la única forma legítima de adorar. La unidad en Cristo puede albergar historias que no comenzaron en el mismo lugar que la nuestra.

Para un equipo musical, este cuidado supone renunciar en ocasiones a una comodidad. Quizá hay que bajar una tonalidad, explicar una palabra conocida o dar más tiempo a una canción antes de presentar otra. Es posible que esas decisiones resulten menos estimulantes para quienes ya dominan el repertorio. Sin embargo, nos ayudan a recordar para quién estamos preparando. La creatividad puede encontrar nuevas formas de servir cuando acepta las necesidades reales de la comunidad como parte de su trabajo.

Quien llega puede percibir esa disposición antes de comprender todas nuestras expresiones. Una palabra amable, una indicación clara y una ayuda ofrecida con respeto pueden decir mucho acerca de la comunidad. La acogida no termina cuando conseguimos que alguien siga la canción; continúa en la conversación y en el lugar que damos a su vida. Así, lo que confesamos sobre la gracia de Cristo empieza a encontrar una forma visible en nuestra manera de recibirnos.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Mira la próxima reunión desde la perspectiva de alguien que no conoce el repertorio. Revisa la claridad de las indicaciones, la legibilidad de las letras y la facilidad para seguir las entradas. Pregunta a una persona nueva qué le ayudó y qué le costó comprender.

Escucha también a quienes tienen necesidades de acceso o participación que el equipo no haya considerado. Coordina las mejoras con los responsables y evita señalar públicamente a alguien como motivo del cambio sin su permiso. Una decisión discreta puede facilitar mucho la participación conservando la dignidad de la persona.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué barrera puede existir en nuestras reuniones que yo no haya percibido?
2. ¿A quién necesito escuchar antes de decidir cómo ayudar?
3. ¿Qué comodidad estaría dispuesto a ceder para recibir mejor a otra persona?

**ORACIÓN**

*Señor Jesús, gracias por recibirnos con gracia. Abre nuestros ojos a quienes buscan un lugar entre nosotros. Danos paciencia para explicar, humildad para aprender y creatividad para retirar barreras. Líbranos de tratar nuestras costumbres como medida del valor ajeno. Que personas de distintas edades, capacidades e historias puedan reconocer tu amor en nuestra manera de reunirnos. Haz espacio en nuestro corazón para quienes tú acercas. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Pregunta a alguien cuya experiencia sea distinta de la tuya qué le facilita participar en la reunión y qué se lo dificulta. Escucha sin defender de inmediato lo que hacemos. Elige una mejora pequeña y viable, y conversa con quien pueda ayudarte a realizarla.

## DÍA 37

# La mesa también proclama

**Texto base — 1 Corintios 11:26**

*“Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.”*

**SELAH**

Cuando llega el momento de compartir el pan y la copa, el equipo necesita saber cómo acompañar. Hay indicaciones que deben oírse, personas que van a desplazarse y un tiempo que no conviene llenar por costumbre. Antes de decidir qué tocar, debemos recordar qué está haciendo la iglesia. Pablo afirma que al participar anunciamos la muerte del Señor hasta que venga. La Cena dirige nuestra memoria hacia Jesús y su entrega, y mantiene abierta la esperanza de su regreso. Esa historia da sentido al momento que deseamos servir.

La carta recuerda que Jesús tomó el pan la noche en que fue entregado. La gravedad de lo ocurrido permanece unida a la gratitud por su amor. Podemos acercarnos con reverencia y confianza porque reconocemos nuestra necesidad de gracia. Las comunidades cristianas tienen prácticas distintas acerca de la frecuencia y la forma de celebrar la Cena. Al leer este pasaje, encontramos un centro claro para nuestra atención: la persona y la obra del Señor, y el anuncio que la iglesia ha recibido para compartir mientras espera su venida.

Pablo no separa ese recuerdo de la conducta de la comunidad. En Corinto había divisiones que se hacían visibles al comer: algunos tenían abundancia y otros pasaban hambre. La reprensión nos obliga a mirar también a quienes están a nuestro lado. Podemos cuidar

mucho la solemnidad exterior y continuar tratando con indiferencia a un hermano. La mesa nos llama a examinarnos dentro de esa vida compartida, reconociendo tanto lo que Cristo ha hecho como la dignidad de las personas que necesitan la misma misericordia que nosotros.

Este examen no pretende llevarnos a una representación de perfección. Nos permite reconocer una actitud, pedir perdón y asumir la reparación que corresponda. El recuerdo de la entrega del Señor puede alcanzar una relación que veníamos evitando. No todo conflicto se resuelve en los minutos de una celebración, pero podemos dejar de actuar como si no importara. La gracia recibida nos dispone a responder con verdad y a buscar ayuda cuando hace falta. La comunidad aprende a proclamar con mayor coherencia mientras permite que lo que anuncia corrija su manera de vivir.

La expresión hasta que venga ensancha además nuestra mirada. Recordamos al Crucificado que ha resucitado y esperamos al Señor vivo. Esta esperanza puede sostener a una iglesia pequeña, a un creyente agotado o a una comunidad que atraviesa dificultades. No necesitamos que todas nuestras circunstancias parezcan favorables para anunciar su victoria. La Cena vuelve a situarnos dentro de una historia mayor que la semana que acabamos de vivir y nos recuerda a quién pertenecemos mientras esperamos su cumplimiento.

Quienes acompañamos con música también necesitamos recibir ese anuncio. Podemos estar pendientes de los acordes y olvidar que el pan y la copa tienen relación con nuestra propia fe. Conviene organizar el servicio para que el equipo participe con atención, sin quedar reducido a mantener un fondo sonoro. A veces ayudará una canción; en otros momentos, una lectura o una pausa. El criterio será cuidar la memoria de Cristo y a la comunidad que se reúne para reconocer su gracia.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Coordina con quienes presiden la Cena qué se necesita en cada momento. Escoge letras que ayuden a recordar a Jesús y procura que las palabras de la institución y las indicaciones se escuchen con claridad. No des por supuesto que todo el tiempo debe quedar cubierto por música.

Busca una organización que permita al equipo participar también como parte de la iglesia. Si debes tocar, prepara lo necesario para poder atender al significado de lo que ocurre. Lleva delante del Señor una razón de gratitud y examina si hay una relación que necesita una respuesta honesta después de la reunión.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué recuerda la mesa acerca de mi necesidad y de la suficiencia de Cristo?
2. ¿Hay alguna actitud hacia un hermano que contradiga lo que celebramos?
3. ¿Cómo cambia mi presente la promesa de que el Señor volverá?

**ORACIÓN**

*Señor Jesús, gracias por entregarte por nosotros. Al recordar tu muerte, despierta gratitud, arrepentimiento y confianza. Libranos de participar con indiferencia hacia ti o hacia nuestros hermanos. Que la mesa nos recuerde la gracia que compartimos y la esperanza de tu regreso. Ayuda a quienes sirven para que también puedan recibir con atención. Guarda a tu iglesia unida en el anuncio de tu amor. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee 1 Corintios 11:17-34 antes de la próxima Cena del Señor. Observa tanto las palabras sobre Jesús como la corrección dirigida a la comunidad. Ora por una relación concreta y decide qué paso de cuidado o reconciliación necesitas dar.

## DÍA 38

# La armonía empieza fuera del ensayo

**Texto base — Efesios 4:3**

*“Solicitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.”*

**SELAH**

En mi libro anterior hablé de tensiones que empezaban por cuestiones pequeñas: el vestuario, un problema de sonido o una indicación que alguien no había recibido. Al principio podían parecer asuntos fáciles de resolver, pero la manera de tratarlos iba dejando heridas. Reconozco la importancia de hablar de ello porque un equipo puede seguir tocando mientras sus conversaciones se vuelven cada vez más difíciles. Efesios nos recuerda que guardar la unidad del Espíritu requiere humildad, mansedumbre, paciencia y amor. La música compartida necesita encontrarse con esa forma de vivir.

El fundamento de la unidad es más profundo que nuestras afinidades. Pablo habla de un cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe y un Dios y Padre. Podemos tener temperamentos, edades y preferencias diferentes y seguir perteneciendo al mismo Cristo. Esa pertenencia nos llama a cuidar una relación que no depende de entendernos fácilmente en todo. A veces habrá que preguntar antes de interpretar, aclarar una indicación o admitir que hemos repetido un comentario que alimenta la desconfianza. El amor presta atención a esas pequeñas decisiones antes de acostumbrarse al daño.

Más adelante, el capítulo pide abandonar la mentira y hablar verdad al prójimo. La paz cristiana no exige ocultar todo lo incómodo. Una conversación necesaria puede comenzar describiendo hechos concretos, sin afirmar que conocemos las intenciones del otro. También requiere escuchar una perspectiva que quizá modifica la nuestra. Podemos reconocer nuestra parte sin asumir responsabilidades que no nos corresponden. Si la herida o la tensión impiden conversar con seguridad, buscar acompañamiento es una manera de proteger a las personas y de dar a la situación el cuidado que necesita.

La obediencia suele adquirir una forma así de concreta. Hemos orado por unidad y después debemos decidir qué haremos con una conversación pendiente. Quizá el siguiente paso no produce una reconciliación inmediata ni se convierte en un momento visible para la iglesia. Aun así, merece atención. Podemos dejar de comentar el problema con terceros, pedir una aclaración o reconocer una frase injusta. La oración encuentra continuidad cuando nos disponemos a responder a lo que ya comprendemos, sin esperar siempre una circunstancia extraordinaria que haga fácil lo que debemos hacer.

El perdón al que llama Efesios tampoco debe utilizarse para encubrir el mal. La protección de quienes han sido heridos, la rendición de cuentas y los límites adecuados sirven a la verdad. Perdonar no significa devolver automáticamente una responsabilidad ni fingir que la confianza se ha restaurado sin cambios. No usemos la palabra unidad para impedir que alguien pida ayuda. Una comunidad necesita poder escuchar una preocupación seria y responder con justicia, sin castigar a quien la presenta ni utilizar el culto para cerrar la conversación.

Con esa seguridad, el equipo encuentra espacio para aprender sin que cada dificultad ponga en duda el valor de sus integrantes. Habrá desacuerdos musicales que puedan resolverse con sencillez y otros asuntos que requieran tiempo. No tenemos que confundirlos ni

tratarlos todos con la misma intensidad. Pero sí podemos mantener la disposición de escuchar, corregir y buscar el bien. La armonía que ensayamos adquiere una profundidad distinta cuando procede de personas que también están aprendiendo a tratarse con verdad fuera de la canción.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Si hay una tensión personal, busca un momento apropiado para conversar fuera del ensayo. Distingue una diferencia de criterio musical de una falta de respeto o de un patrón dañino. Describe lo ocurrido con precisión y pide acompañamiento cuando la situación lo requiera.

Como responsable, ofrece maneras claras y seguras de presentar preocupaciones. Las personas deben saber que pueden hablar sin exponerse a burlas o represalias. Si has contribuido al problema, reconoce tu parte antes de pedir a los demás que cambien. La autoridad también necesita dejarse formar por la verdad que desea cuidar.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué conversación estoy evitando mientras mantengo una apariencia de normalidad?
2. ¿Estoy hablando de alguien más de lo que hablo con esa persona?
3. ¿Qué necesita esta situación: una disculpa, una aclaración, límites o ayuda externa?

**ORACIÓN**

*Padre, gracias por unirnos en Cristo mediante tu Espíritu. Examina mis palabras y mis silencios. Dame humildad para reconocer mi parte, valor para decir la verdad y amor para escuchar. Protege a quienes han sido heridos y guía a quienes deben tomar decisiones. Enséñanos a perdonar sin encubrir el mal y a cuidar la paz con responsabilidad. Que nuestro canto brote de relaciones que buscan tu justicia y tu gracia. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Escribe los hechos de una tensión pendiente sin añadir juicios sobre la intención del otro. Señala tu responsabilidad y un siguiente paso prudente. Si hay intimidación, daño grave o riesgo, busca apoyo seguro antes de intentar una conversación directa.

## DÍA 39

# Preparar también es cuidar

Texto base — 1 Corintios 14:40

*“Empero hágase todo decentemente y con orden.”*

**SELAH**

Una indicación que enviamos tarde puede cambiar la noche de otra persona. Tal vez esperaba estudiar después del trabajo y ahora debe improvisar con poco tiempo. Una tonalidad sin confirmar afecta a la voz, a los instrumentos y a quien prepara las letras. Desde la dirección, estos detalles pueden parecer menores; para quienes dependen de ellos, forman parte de las condiciones reales en las que tendrán que servir. Preparar una reunión exige considerar algo más que nuestra propia comodidad para decidir sobre la marcha.

Pablo concluye sus instrucciones sobre la reunión de Corinto pidiendo que todo se haga de manera adecuada y ordenada. Ha hablado de dones, interpretación, turnos y edificación. El orden procura que las personas puedan aprender, escuchar y participar dentro de una comunidad de paz. No se trata de defender una estructura por sí misma. Su valor está relacionado con el bien que permite recibir. Esta finalidad nos ayuda a revisar tanto el descuido que deja a todos adivinando como el control que no permite ajustar nada cuando una necesidad lo requiere.

El ensayo puede expresar ese cuidado antes de que la congregación se reúna. Llegar con lo acordado permite utilizar el tiempo para trabajar juntos, en vez de resolver siempre lo que cada uno podía haber preparado. Al mismo tiempo, las expectativas deben corresponder a

las posibilidades reales del equipo. Hay jornadas de trabajo, responsabilidades familiares y distintos niveles de formación. La preparación responsable incluye reconocer esas condiciones y diseñar una propuesta que pueda sostenerse sin agotar de manera habitual a las personas.

En la formación musical aprendí que explicar una tarea requiere comprender algo de la dificultad de quien debe realizarla. Una lista de canciones no sustituye todas las indicaciones necesarias. El baterista, el cantante y quien atiende el sonido necesitan informaciones diferentes, y no todos interpretan de la misma manera una expresión imprecisa. Conversar sobre lo que falta permite mejorar la preparación sin añadir reuniones interminables. A veces una guía clara y una pregunta hecha con tiempo alivian un problema que veníamos repitiendo durante meses.

También habrá situaciones inesperadas. Una dificultad técnica puede aconsejar simplificar, una lectura necesita aclaración o una oración requiere más tiempo. La flexibilidad sirve cuando permanece atenta a quienes deben acompañarla. Comunicar un cambio con claridad permite que el equipo responda sin sentirse abandonado a la intuición de una sola persona. Después podemos evaluar con serenidad qué ayudó y qué produjo confusión. Reconocer un error no niega nuestra dependencia de Dios; nos permite seguir aprendiendo dentro de la gracia que necesitamos.

Al comenzar la reunión, el plan puede estar preparado y el resultado seguir abierto. Esa incertidumbre no se resuelve intentando controlarlo todo. Podemos trabajar con diligencia, escuchar y confiar al Señor aquello que excede nuestra responsabilidad. Me gustaría que quienes sirven con nosotros encontraran en la preparación una forma concreta de consideración y, en los cambios, la misma disposición de cuidado. Así, el orden ayuda a la iglesia a participar sin convertirse en una exigencia que olvide a las personas para quienes existe.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Prepara una guía breve con canciones, tonalidades, responsables y momentos principales. Compártela con tiempo útil, teniendo en cuenta cuándo pueden estudiar quienes forman el equipo. Pregunta qué información suele faltar y corrige primero una dificultad que se repita.

Acuerda señales sencillas para los cambios y procura que lleguen también a sonido y proyección. Después de la reunión, evalúa una decisión con calma: qué necesidad atendió y cómo la recibieron los demás. La revisión será más útil si busca aprender y facilitar el siguiente servicio, en vez de encontrar a quién culpar.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué parte de mi preparación facilita o dificulta el servicio de otros?
2. ¿Estoy exigiendo algo que no corresponde a los recursos reales del equipo?
3. ¿Cómo puedo comunicar mejor un cambio sin generar confusión?

**ORACIÓN**

*Señor, recibe el trabajo que hacemos antes de que la iglesia se reúna. Danos diligencia para preparar y humildad para ajustar. Ayúdanos a respetar el tiempo, las fuerzas y los límites de quienes sirven. Que nuestro orden facilite la participación y que nuestra flexibilidad permanezca atenta al bien del cuerpo. Líbranos del descuido y del control orgulloso. Haznos responsables, pacientes y confiados en tu gracia. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Revisa la preparación de la última reunión. Identifica una información que llegó tarde y una exigencia que podría simplificarse. Realiza una mejora concreta para la próxima semana y pregunta después a las personas afectadas si les ayudó.

GUÍA PARA EL EQUIPO · DESPUÉS DEL DÍA 39

# Preparar también es cuidar

Un ciclo de atención a las personas antes, durante y después de la reunión.



*¿Qué información podéis compartir antes y qué dificultad conviene revisar después?*

## DÍA 40

# Volver a reunirnos

**Texto base — Hebreos 10:24–25**

*“Y considerémonos los unos a los otros para provocarnos al amor y a las buenas obras; no dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”*

**SELAH**

Hay domingos en que llegar a la reunión requiere más esfuerzo del que los demás imaginan. El cansancio puede hacer difícil conversar, y una responsabilidad repetida puede empezar a sentirse como otra obligación en una semana demasiado llena. Hebreos no nos invita únicamente a ocupar un lugar. Nos llama a considerarnos unos a otros para animarnos al amor y a las buenas obras. Esa atención mutua nos ayuda a recuperar una dimensión del encuentro que puede perderse cuando pensamos solo en las tareas que debemos cumplir.

Antes de hablar de la congregación, el pasaje recuerda el acceso recibido por la sangre de Jesús y su sacerdocio sobre la casa de Dios. La exhortación está sostenida por esa gracia. Nos acercamos como personas necesitadas del Salvador y recibimos hermanos con quienes perseverar. Este fundamento debe orientar también el tono con que animamos a reunirnos. Podemos reconocer la importancia de la comunión sin convertir la culpa en nuestra única herramienta ni hacer sentir que la pertenencia a Cristo depende de una disponibilidad sin límites.

Considerar al otro requiere atención concreta. Podemos coincidir durante años y seguir sin saber casi nada de quien se sienta cerca. Un saludo que da lugar a una respuesta, una petición recordada y una conversación sin prisa pueden empezar a cambiar esa distancia. La exhortación toma distintas formas según la necesidad: consuela, advierte o anima a dar un paso. En todas ellas necesita verdad y amor. No consiste en vigilar continuamente al hermano, sino en acompañarlo para que siga confiando en Cristo y respondiendo a su Palabra.

El cuidado debe alcanzar también a quienes no pueden estar presentes. La enfermedad, una discapacidad o la responsabilidad de atender a otra persona pueden limitar la asistencia. La comunidad no debería interpretar automáticamente esas circunstancias como indiferencia. Una llamada, una visita o un recurso accesible pueden mantener el vínculo cuando reunirse no es posible. También hay quienes se han alejado por heridas y necesitan ser escuchados con respeto. Animar a la comunión no exige minimizar lo que sufrieron ni presionarlos para volver a una situación insegura.

Quienes servimos con música necesitamos recibir esa misma atención. Si cada encuentro se reduce a preparar el siguiente culto, podemos perder el espacio para escuchar la enseñanza y dejarnos acompañar. Organizar relevos y compartir responsabilidades permite que el equipo participe de la vida de la iglesia sin llevar siempre todo el trabajo. Nuestra identidad es más amplia que la función musical. Seguimos siendo hermanos cuando otra persona dirige y cuando lo que necesitamos ese día es sentarnos, escuchar y recibir oración.

Al cerrar esta parte, quisiera que miráramos a la congregación con una gratitud que pueda hacerse concreta. Será una comunidad imperfecta, con cosas que aprender y relaciones que necesitan cuidado. Pero no tenemos que esperar a que todo esté resuelto para comenzar a considerarnos. Podemos ofrecer atención y recibirla, reconocer a quien falta y acompañar a quien está cerca. El mismo

Cristo que nos abre el camino nos permite aprender a perseverar juntos mientras esperamos su regreso.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Procura participar alguna vez sin una responsabilidad musical. Escucha, conversa y deja que otra persona te sirva. Si diriges el equipo, revisa si la organización permite a los demás recibir la Palabra, descansar y mantener relaciones más allá del ensayo.

Piensa en alguien que no ha podido reunirse y busca una forma respetuosa de mantener el vínculo. Pregunta qué necesita antes de interpretar su ausencia. Ofrece compañía dentro de tus posibilidades y coordina con quienes puedan dar un apoyo más adecuado cuando la situación lo requiera.

### PARA MEDITAR

1. ¿Estoy viviendo la reunión como encuentro con hermanos o únicamente como tarea?
2. ¿A quién puedo animar de una manera concreta esta semana?
3. ¿Quién no puede reunirse y necesita que mantengamos el vínculo con él?

**ORACIÓN**

*Señor Jesús, gracias por abrirnos el camino al Padre y reunirnos como pueblo. Renueva nuestra gratitud por la iglesia. Enséñanos a considerarnos, a animarnos y a cuidar a quienes no pueden estar presentes. Sana las relaciones heridas y guía a quienes buscan una comunidad segura. Que nuestro servicio no nos impida recibir tu Palabra ni el amor de nuestros hermanos. Sostennos juntos hasta el día de tu venida. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Elige una forma de participar en la próxima reunión que no dependa de tu instrumento: escuchar con atención, orar con alguien o acompañar a una persona nueva. Recuerda también a un hermano ausente y busca una manera de acercarte sin presionarlo.

PARTE V

V

---

La vida:  
cuando la canción  
sale del templo

DÍAS 41–50

## UNA PAUSA CON EL AUTOR • PARTE V

## Revisar la dirección

---

Cuando vivía en Hudson y trabajaba en una imprenta en Wilde, dependía del tren para llegar a horario. Una mañana me quedé dormido. Corrí a la estación y vi partir el tren. Por las prisas subí a un autobús sin comprobar su recorrido.

Después de un rato dejé de reconocer las calles. Pregunté al conductor cuánto faltaba para Wilde y descubrí que íbamos hacia La Plata, en dirección contraria. Estaba avanzando con rapidez, pero me alejaba del lugar al que necesitaba llegar.

Con el tiempo, aquella mañana me ayudó a pensar en mi vida espiritual. La actividad puede ocuparnos tanto que dejamos de revisar la dirección del corazón. También en el ministerio necesitamos detenernos, reconocer un error y escuchar de nuevo.

Al comenzar estos últimos diez días, te invito a llevar esa pregunta a lo cotidiano: ¿hacia dónde nos están conduciendo nuestras decisiones? Miremos el trabajo, las relaciones, el descanso y el servicio delante del Señor. Deseo que estas pausas nos ayuden a vivir con atención y a dar el siguiente paso en obediencia.

*Andrés Gallardo*

Recuerdo retomado de El sonido del llamado, capítulo 5, «Cuando el bus va en la dirección equivocada».

ESQUEMA DE LA PARTE V · DÍAS 41-50

# La canción se vuelve vida

La respuesta a la misericordia de Dios alcanza nuestras decisiones cotidianas.



*Escoge una de estas áreas. ¿Qué decisión concreta expresará hoy la fe que cantas?*

## DÍA 41

## Cuando el culto continúa

**Texto base — Romanos 12:1**

*“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto.”*

**SELAH**

Después de guardar el instrumento, nuestras manos siguen haciendo cosas. Recogen, conducen, preparan una comida o atienden a alguien en casa. La voz que cantó continúa hablando, ahora quizá desde el cansancio. Romanos dirige su invitación a esa persona completa: presentemos nuestros cuerpos a Dios en respuesta a sus misericordias. Al comenzar la última parte del libro, necesitamos llevar lo que hemos considerado sobre la adoración hasta esa continuidad de la vida, donde ya no hay una canción que organice nuestra atención.

Pablo ha desarrollado ampliamente la realidad del pecado y la generosidad de la salvación antes de llegar a esta exhortación. La entrega aparece como respuesta a la misericordia. No intentamos comprar la aceptación de Dios ni completar lo que Jesús hizo por nosotros. Este orden es necesario para quienes podemos convertir el servicio en una prueba constante de valor. La gracia nos permite obedecer con gratitud y reconocer nuestros límites sin concluir que el descanso nos deja fuera del amor del Padre.

Presentar el cuerpo incluye lo material y lo ordinario. Hay decisiones acerca del tiempo, el dinero, el trabajo y el trato a los demás que

expresan a quién pertenecemos. Una conversación evitada puede necesitar atención; una responsabilidad asumida merece ser cumplida. También el cuerpo necesita cuidado. Ofrecerlo al Señor no significa utilizarlo como una herramienta desechable ni ignorar constantemente el agotamiento. La entrega cristiana puede incluir pedir ayuda, reorganizar una carga y aceptar que no somos capaces de sostener todas las necesidades que conocemos.

Necesitamos examinar además la relación entre la actividad ministerial y nuestra comunión con Cristo. Una agenda llena puede expresar amor, pero también puede ocupar el espacio en el que deberíamos escuchar al Señor personalmente. A veces encontramos más fácil preparar algo para otros que permanecer delante de Dios con una pregunta propia. La devoción nos devuelve a una relación que da sentido al servicio y continúa cuando no tenemos una tarea que ofrecer. Podemos acercarnos para recibir, agradecer y reconocer lo que necesita ser formado en nosotros.

El versículo siguiente habla de la renovación del entendimiento. Esa transformación nos ayuda a discernir en medio de hábitos y presiones que se han vuelto normales. Cantamos acerca de generosidad y necesitamos revisar cómo utilizamos los recursos; proclamamos el perdón y debemos considerar una relación concreta. La canción puede recordarnos la verdad, pero no toma la decisión en nuestro lugar. La respuesta se aprende paso a paso, con la Palabra abierta y dentro de una comunidad donde podamos recibir orientación y cuidado.

En estos últimos días del recorrido entraremos con más atención en ese terreno cotidiano. Habrá tareas que parezcan pequeñas al lado de una reunión pública y, sin embargo, pidan una obediencia muy real. El Señor conoce a las personas afectadas por nuestras decisiones. Podemos presentarle el trabajo, el descanso y las relaciones con la misma sinceridad con la que deseamos cantar. La misericordia que

nos ha recibido en Cristo ofrece un fundamento para vivir así, incluso cuando necesitamos reconocer una falta y volver a empezar.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Después de una canción de entrega, piensa qué forma concreta tendrá esa respuesta al salir del local. Puede ser cumplir un compromiso, escuchar en casa o reparar una conversación. Empieza por una responsabilidad que realmente te corresponda y busca ayuda si no sabes cómo atenderla.

Al dirigir, evita pedir declaraciones grandiosas sin dar espacio a considerar su significado. Una invitación sobria puede ayudar a relacionar la fe con la vida. Recuerda también que descansar con gratitud y reconocer los límites del equipo forma parte de un servicio responsable delante del Señor.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué cambia cuando entiendo mi entrega como respuesta a la misericordia de Dios?
2. ¿Qué parte de mi vida cotidiana mantengo separada de lo que canto?
3. ¿Qué decisión concreta puede expresar hoy que pertenezco al Señor?

**ORACIÓN**

*Padre, por tus misericordias me presento delante de ti. Gracias por recibirme en Cristo. Te ofrezco mis manos, mis palabras, mi tiempo y mis decisiones. Renueva mi entendimiento para reconocer tu voluntad en lo cotidiano. Líbrame de intentar comprar tu amor mediante el esfuerzo y enséñame a responder con gratitud. Que la adoración continúe en mi manera de trabajar, descansar, servir y amar. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Escribe tres actividades que realizarás hoy fuera de la iglesia. Junto a cada una, anota una forma concreta de responder a Dios con honestidad, paciencia o cuidado. Escoge una para practicarla con atención y revísala al terminar el día.

## DÍA 42

# Cantar sí y vivir sí

**Texto base — Santiago 1:22**

*“Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.”*

**SELAH**

Podemos cantar una entrega sincera y encontrarnos poco después defendiendo algo que no deseamos ceder. La letra nos ayudó a reconocer una verdad, pero todavía tenemos que decidir qué haremos con ella. Quizá pedimos aprender a perdonar y seguimos evitando una conversación; hablamos de generosidad mientras reservamos cada recurso para nosotros mismos. Santiago describe el riesgo de escuchar la Palabra sin ponerla por obra. La familiaridad con el lenguaje de la fe puede hacernos creer que ya hemos respondido cuando apenas hemos aprendido a reconocer lo que deberíamos hacer.

La imagen del espejo muestra una atención que no permanece. Una persona se mira y después olvida lo que ha visto. Algo semejante puede suceder al terminar una reunión: el texto nos confronta, encontramos una oración apropiada y, al salir, otras preocupaciones ocupan su lugar. No siempre es una negativa deliberada. A veces dejamos la respuesta para un momento indefinido y terminamos acostumbrándonos a esa demora. Necesitamos dar a la Palabra un lugar en las decisiones que siguen, en vez de medir el encuentro únicamente por cuánto nos conmovió.

La obediencia se vuelve practicable cuando reconocemos su contenido. Querer amar más puede llevarnos a escuchar con atención a una persona concreta. Una declaración de entrega puede afectar la forma en que usamos el tiempo o cumplimos lo prometido. En el mismo capítulo, Santiago habla de la lengua y del cuidado de personas vulnerables. La fe alcanza asuntos que tienen nombre y consecuencias. No todas las respuestas serán sencillas ni rápidas, pero podemos buscar el siguiente paso honesto sin sustituirlo continuamente por otra afirmación de nuestras buenas intenciones.

Pedir ayuda también forma parte de ese camino. Hay hábitos que nos cuesta reconocer y situaciones en las que necesitamos consejo. Una persona de confianza puede ayudarnos a recordar lo que hemos comprendido y a observar cómo estamos respondiendo. La comunidad no existe únicamente para escuchar nuestras declaraciones, sino también para acompañar el aprendizaje. Conviene hacerlo con respeto, sin convertir cada dificultad en una exposición pública ni vigilar la vida ajena como si nos perteneciera. Queremos ayudarnos a obedecer dentro de una relación de gracia y verdad.

Esa gracia resulta necesaria cuando volvemos a fallar. Si la perfección fuera una condición para cantar, ninguno podría participar. Cristo recibe al que se acerca con arrepentimiento y nos permite reconocer lo ocurrido sin escondernos. El perdón no vuelve innecesario el cambio; ofrece un lugar desde el que podemos retomarlo con esperanza. Podemos reparar lo que corresponda, aprender de una caída y continuar. La paciencia de Dios no necesita convertirse en excusa para la demora, del mismo modo que la responsabilidad no debe convertirse en una condena sin salida.

Cuando preparamos canciones que expresan compromisos profundos, necesitamos dejar espacio para esta sinceridad. Podemos pedir al Señor que forme en nosotros lo que todavía necesitamos aprender. También podemos considerar qué implica lo que estamos pronunciando. La comunidad no tiene que fingir que ha llegado a la

meta para responder a Cristo, pero merece ser animada a dar pasos reales. La música puede acompañar ese camino cuando sus palabras siguen teniendo relación con nuestra vida después del último acorde.

### **AL MÚSICO PRINCIPAL**

Escoge una afirmación de entrega que aparezca con frecuencia en tus canciones y piensa qué decisión concreta reclama de ti. No busques un gesto llamativo. Atiende a una responsabilidad cercana y realista, y comparte el propósito con alguien que pueda ayudarte a sostenerlo.

Cuando dirijas esa canción, ofrece una invitación que permita responder con verdad. Puedes dar un momento para considerar las palabras y orar por aquello que necesita cambiar. Evita medir la sinceridad por la intensidad de la expresión; acompaña a la iglesia a relacionar la confesión con una obediencia posible.

### **PARA MEDITAR**

1. ¿Qué verdad escuchada recientemente todavía no ha llegado a mis decisiones?
2. ¿Qué compromiso de mis canciones necesita una aplicación concreta?
3. ¿A quién puedo pedir ayuda para dar ese paso y perseverar en él?

**ORACIÓN**

*Señor, gracias por hablarnos con verdad y recibirnos con gracia. Perdona cuando confundo conocer tus palabras con obedecerlas. Hazme atento a lo que necesito cambiar y dispuesto a actuar. Dame humildad para pedir ayuda y confianza para regresar cuando falle. Que mi canto acompañe una respuesta sincera, y que las palabras de entrega encuentren forma en mi trato, mis decisiones y mi servicio. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Escribe una frase de entrega que cantes habitualmente y añade una acción concreta que puedas realizar en las próximas veinticuatro horas. Al terminar el día, revísala delante del Señor con honestidad. Agradece lo realizado y reconoce la ayuda que todavía necesitas.

## DÍA 43

# El sonido que Dios no quiere

**Texto base — Amós 5:23–24**

*“Quita de mí la multitud de tus cantares, que no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Antes corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.”*

**SELAH**

Las palabras de Amós resultan incómodas para quienes amamos la música de la iglesia. Dios habla de cantos que no quiere escuchar y de instrumentos cuyo sonido rechaza. La primera reacción podría ser preguntarnos qué falla en la celebración, pero el profeta nos obliga a mirar fuera de ella. Su denuncia alcanza la opresión del pobre y la corrupción de la justicia. El pueblo continúa con su actividad religiosa mientras mantiene prácticas que contradicen lo que dice reconocer acerca del Señor.

El capítulo menciona sobornos, abuso y decisiones que perjudican a quienes necesitan justicia. Las reuniones no ocultan esos hechos delante de Dios. Este pasaje nos llama a examinar lo que puede quedar fuera de nuestra atención cuando concentramos todos los esfuerzos en la calidad del culto. Podemos preparar con esmero una presentación y evitar una conversación acerca del trato a las personas. La belleza exterior no resuelve esa contradicción. El Señor conoce tanto las palabras de la canción como la vida de quien ha sido humillado o dejado sin voz.

La imagen de la justicia que corre como agua expresa una necesidad que debe alcanzar la vida habitual. Una ayuda ocasional no corrige

por sí sola una forma constante de dañar. Conviene revisar cómo se cumplen los acuerdos, cómo se distribuyen las cargas y qué ocurre cuando alguien presenta una queja. No todos tenemos la misma responsabilidad, pero cada uno puede atender a su ámbito. Tal vez hay una promesa pendiente que está perjudicando a otra persona o una decisión que necesita ser corregida. Reconocerla forma parte de escuchar al Dios al que cantamos.

La advertencia tampoco nos autoriza a buscar superioridad moral sobre otros. Debe comenzar examinando nuestra propia conducta. Podemos estar más dispuestos a denunciar una injusticia lejana que a reconocer cómo usamos la influencia que tenemos cerca. El arrepentimiento requiere verdad acerca de lo ocurrido y disposición a reparar hasta donde sea posible. Si alguien ha sido herido, su necesidad de protección y de ayuda no puede quedar subordinada a conservar una buena imagen del equipo. Una oración pública no sustituye la responsabilidad de atender una situación seria.

El mismo capítulo llama a buscar al Señor y a buscar el bien. La corrección abre un camino de respuesta. En Cristo encontramos perdón y una vida nueva que debe producir frutos reconocibles. No necesitamos esperar a ser una comunidad perfecta para adorar, pero sí dejar de utilizar la actividad religiosa como refugio frente a lo que necesita cambiar. La gratitud puede convivir con una revisión honesta y con decisiones que hagan más justo el trato cotidiano. Ese proceso quizá sea incómodo, pero puede devolver coherencia a la voz de la iglesia.

Volver a este texto puede resultar incómodo, sobre todo si nos recuerda un asunto que seguimos aplazando. Precisamente por eso necesitamos conservarlo entre nuestras lecturas, aunque no encontremos una canción que lo acompañe. La Palabra también nos sirve al confrontarnos. Si nos ayuda a cumplir un acuerdo, escuchar a una persona con poca influencia o corregir una práctica dañina, habrá alcanzado algo importante de nuestra adoración. Volveremos a cantar

como personas que continúan necesitando misericordia y que desean responder con hechos a la justicia que confiesan.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Examina los acuerdos y las prácticas que rodean tu servicio: el trabajo de los músicos, el cuidado técnico, el uso de recursos y la atención que reciben quienes tienen menos capacidad de decidir. Pregunta si hay una carga injusta o una promesa que has dejado sin cumplir.

Si aparece una denuncia seria, no intentes resolverla únicamente con una canción o una exhortación general. Escucha y procura que reciba atención segura de quienes corresponda. Asume tu responsabilidad cuando la tengas y evita proteger la apariencia de normalidad a costa de una persona que necesita ayuda.

### PARA MEDITAR

1. ¿Hay alguna práctica injusta que estoy dejando fuera de mi examen espiritual?
2. ¿Escucho de la misma manera a quien tiene influencia y a quien apenas tiene voz?
3. ¿Qué reparación concreta debería acompañar hoy mi arrepentimiento?

**ORACIÓN**

*Dios justo y misericordioso, no permitas que utilicemos la adoración para escondernos de tu verdad. Abre nuestros ojos al daño que hemos causado o tolerado. Danos valor para corregir, reparar y proteger a quienes lo necesitan. Gracias porque en Cristo hay perdón y un camino nuevo. Que la justicia corra en nuestras decisiones y que nuestro canto exprese una vida dispuesta a obedecerte. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Revisa un compromiso pendiente relacionado con trabajo, recursos o trato personal. Pregúntate quién está soportando las consecuencias de tu demora. Da un paso concreto para cumplirlo, aclararlo o buscar la ayuda necesaria para corregir una situación injusta.

## DÍA 44

# Adorar entre tareas pendientes

**Texto base — Colosenses 3:23**

*“Y todo lo que hagáis, hacedlo de ánimo, como al Señor, y no a los hombres.”*

**SELAH**

El trabajo cotidiano tiene un ritmo que rara vez se parece al de una reunión. Hay horarios, tareas repetidas y personas que esperan algo concreto de nosotros. En otra etapa de mi vida trabajé en una imprenta en Wilde, como conté en El sonido del llamado. Recordar ese lugar me ayuda a pensar en la fe dentro de responsabilidades que no llevan una etiqueta ministerial. Colosenses dirige nuestra atención hacia el Señor también allí, en lo que hacemos durante la semana y en el trato que ofrecemos a quienes comparten esas tareas.

Pablo habla originalmente a personas esclavizadas dentro de las estructuras de su época. Al aplicar sus palabras hoy, debemos conservar tanto la referencia a Cristo como la dignidad de quienes trabajan. La fe no puede utilizarse para justificar explotación o exigir una disponibilidad sin límites. La carta también dirige a los amos una responsabilidad de justicia y equidad. El servicio delante del Señor alcanza a quien tiene menos poder y a quien puede decidir sobre las condiciones de otros. Cada uno debe examinar su conducta en la relación que le corresponde.

Hay trabajos que reciben prestigio y otros que apenas se reconocen. Algunos sostienen una casa, cuidan a una persona o permiten que las tareas de los demás continúen. Su valor no depende de que resulten

visibles dentro de la iglesia. Cristo conoce a quien sirve en esos lugares. Esta comprensión también protege la dignidad de quien está sin empleo o no puede trabajar: la persona vale más que su productividad y sigue perteneciendo al Señor antes de presentar un resultado. No tenemos que convertir cada día en una prueba de utilidad para sentirnos recibidos.

Trabajar de corazón se expresa en decisiones pequeñas que tienen consecuencias reales. Podemos cumplir un acuerdo, reconocer un error y tratar con respeto a un compañero. La integridad importa cuando nadie está revisando cada movimiento. También necesitamos una exigencia proporcionada a la tarea, al tiempo y a los recursos disponibles. El cuidado no es lo mismo que un perfeccionismo que nunca permite terminar. Podemos hacer bien lo que nos corresponde, pedir orientación y hablar con claridad de las condiciones que necesitan cambiar.

La relación entre trabajo y ministerio merece esa misma atención. Si prometemos un ritmo de servicio que perjudica de manera continua el descanso, el empleo o el cuidado de la familia, tendremos que revisar lo acordado. Los equipos de voluntarios están formados por personas con responsabilidades fuera de la reunión. Comunicar con tiempo y respetar los límites permite que el compromiso sea sostenible. El amor a Dios no debe utilizarse para dar por supuesto que alguien siempre puede ofrecer una hora más.

La fe que confesamos al cantar encuentra lugar en esa semana concreta. Atender a un cliente con honestidad, enseñar con paciencia o cumplir una tarea que otros necesitan recibir son maneras de vivirla. Al llegar el descanso, también aprendemos a dar gracias y aceptar que nuestra capacidad tiene límites. La vida del adorador sigue teniendo sentido cuando el instrumento permanece guardado. El mismo Señor nos llama a vivir delante de Él en los espacios donde trabajamos, cuidamos y aprendemos a amar a quienes están cerca.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Revisa cómo se relacionan tus compromisos laborales, familiares y ministeriales. Identifica una promesa que necesites ajustar o una tarea que debas atender con más cuidado. Si diriges voluntarios, escucha sus posibilidades reales antes de aumentar las exigencias del equipo.

Escoge una responsabilidad cotidiana que quieras realizar con mayor integridad. Define qué significa hacerlo bien dentro de los recursos disponibles y procura cumplir lo acordado. Reconoce también un límite que debas cuidar para sostener ese servicio sin descuidar otras personas o responsabilidades.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué tarea cotidiana me cuesta reconocer como un lugar para servir al Señor?
2. ¿Qué aspecto de mi trabajo necesita más honestidad, cuidado o justicia?
3. ¿Estoy respetando mis límites y los de quienes sirven conmigo?

**ORACIÓN**

*Señor Jesús, acompáñame en las tareas de hoy. Gracias porque ves el trabajo que otros no reconocen y porque mi valor no depende de lo que produzco. Dame integridad, diligencia y paciencia. Ayúdame a tratar justamente a los demás y a buscar ayuda cuando la necesite. Ordena mis responsabilidades y enséñame a descansar con confianza. Que mi vida cotidiana exprese la misma fe que confieso al cantar. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Realiza hoy una tarea habitual pensando en quien recibirá su resultado. Dale una atención proporcionada, sin apresurarte a salir del paso ni convertirla en perfeccionismo. Después agradece al Señor la posibilidad de servir y reconoce el descanso que necesitas.

## DÍA 45

# La fe que se escucha en casa

**Texto base — Deuteronomio 6:6–7**

*“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón: y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.”*

**SELAH**

Quienes comparten nuestra casa escuchan la voz que queda cuando termina la reunión. Conocen el tono del cansancio, la respuesta ante una interrupción y lo que ocurre con las promesas hechas deprisa. Esa cercanía puede revelar una distancia entre la paciencia que ofrecemos en público y la que reciben quienes viven con nosotros. Deuteronomio nos lleva a un lugar donde la Palabra acompaña los ritmos habituales: en casa, en el camino, al acostarse y al levantarse. La enseñanza de la fe encuentra allí una relación estrecha con la vida que los demás pueden observar.

Antes de hablar de repetir las palabras a los hijos, el pasaje pide que estén en el corazón. Necesitamos recibir lo que deseamos comunicar. Podemos organizar momentos de lectura y oración, pero ninguna práctica sustituye por sí sola la disposición a escuchar y a tratar con amor. Los niños no necesitan una representación de adultos que nunca se equivocan. Pueden aprender de alguien que confía en Dios, reconoce una falta y pide perdón. Esa sinceridad permite que las palabras de fe tengan relación con lo que ven cada día.

La vida del hogar rara vez ofrece condiciones ideales. Hay tareas pendientes, horarios diferentes y personas con capacidades distintas

para prestar atención. Una conversación durante una comida, una oración breve o una canción sencilla pueden abrir un espacio suficiente. Conviene explicar lo que se lee y permitir preguntas sin impaciencia. La profundidad no depende de prolongar cada momento. Puede crecer en una atención constante que vuelve a la Palabra y deja que ella ilumine lo que la familia está viviendo.

No todas las casas tienen la misma realidad. Hay personas que viven solas, hogares con un solo adulto y familias donde no todos comparten la fe. El respeto sigue siendo necesario en cada situación. No nos corresponde controlar la respuesta espiritual del otro ni convertir cada encuentro en una presión para que piense como nosotros. Podemos dar testimonio, ofrecer una invitación y amar con fidelidad. Cuando una relación necesita ayuda, buscar acompañamiento puede ser más útil que insistir en una práctica religiosa que está siendo vivida con tensión.

El ministerio tampoco cancela nuestras responsabilidades cercanas. Una comunidad puede recibir mucho de nosotros mientras la familia aprende a no esperar tiempo ni atención. Esa posibilidad merece ser examinada con humildad. En mi primer libro nombré a Anabel y a Sarah, y el deseo de que la fe tenga lugar en nuestra vida compartida sigue siendo importante aquí. Lo que enseñamos necesita encontrar expresión en el tiempo que ofrecemos, en las tareas que asumimos y en la forma en que respondemos cuando estamos cansados.

La música puede acompañar esa vida del hogar con una libertad que no siempre nos permitimos durante el ensayo. Podemos cantar con sencillez, recibir la participación de alguien que no afina como esperamos y agradecer lo que estamos compartiendo. A veces la respuesta más necesaria será dejar el instrumento a un lado y escuchar. La misma voz que ayuda a una congregación puede dar descanso mediante una palabra amable o una disculpa sincera. Ese cuidado cotidiano pertenece al camino de adoración que hemos venido considerando.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Pregunta a quienes comparten tu vida cómo les afecta tu ritmo de servicio. Escucha antes de explicar por qué eres necesario en la iglesia. Tal vez haya que ajustar un horario, cumplir una promesa o recuperar un tiempo sencillo sin pantallas ni tareas pendientes.

Busca una práctica de fe proporcionada a la realidad de tu hogar. Puede ser leer un pasaje breve, dar gracias o conversar sobre una canción. Si vives solo, cuida también los vínculos cercanos y permite que tu vida doméstica tenga espacio para la oración, el descanso y la compañía cuando sea posible.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué conocen de mi fe quienes escuchan mi voz en casa?
2. ¿Hay alguna responsabilidad cercana que he descuidado por mi servicio público?
3. ¿Qué práctica sencilla puede dar lugar a la Palabra dentro de nuestros ritmos reales?

**ORACIÓN**

*Padre, recibe la vida que compartimos en nuestros hogares. Haz que tu Palabra encuentre lugar primero en nuestro corazón. Danos paciencia para escuchar, humildad para pedir perdón y sabiduría para enseñar sin presionar. Cuida a quienes viven solos y a las familias que atraviesan dificultades. Ordena nuestras responsabilidades y nuestros afectos. Que la fe que confesamos en la iglesia pueda reconocerse también en la manera de amar a los más cercanos. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Dedica un momento sin distracciones a una persona cercana. Pregunta cómo está y escucha. Si ambos lo desean, lean un versículo o den gracias juntos. Si vives solo, utiliza ese tiempo para orar y para cuidar un vínculo significativo mediante una conversación sincera.

## DÍA 46

# Cantar cuando no hay cosecha

**Texto base — Habacuc 3:17–18**

*“Aunque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá frutos; mentirá la obra de la oliva, y los labrados no darán mantenimiento, y las ovejas serán quitadas de la majada, y no habrá vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salud.”*

**SELAH**

Habacuc enumera pérdidas que afectan a la vida cotidiana: faltan frutos, alimentos y animales. La imagen tiene un peso que podemos pasar por alto si la escuchamos únicamente como una letra conocida. El profeta contempla un mundo en el que los recursos habituales dejan de estar disponibles. Su confianza aparece después de preguntas y de una reacción de temor que el mismo texto conserva. No está hablando desde una distancia cómoda respecto del sufrimiento. Necesita al Dios de su salvación dentro de aquello que todavía le hace temblar.

Esa sinceridad puede ayudarnos cuando una noticia cambia nuestros planes. Queremos saber cómo terminará la situación y buscamos algo que nos permita recuperar seguridad. La fe de Habacuc no depende de recibir primero un calendario de respuestas. Se dirige al Señor mientras reconoce lo que puede faltar. Podemos hacer algo semejante al presentar una necesidad económica, una pérdida o una preocupación familiar. Confiar no exige conocer de antemano el desenlace ni ocultar que tenemos miedo de lo que pueda ocurrir.

El profeta sitúa su gozo en Dios. Esta confesión no convierte toda carencia en algo agradable ni promete que cada pérdida será reemplazada de inmediato. Nos muestra a quién puede acudir una persona cuando no encuentra firmeza en sus circunstancias. Para el creyente, la muerte y la resurrección de Jesús ofrecen un fundamento decisivo de esperanza. Podemos confiar en su fidelidad sin fabricar garantías sobre la próxima semana. La relación con el Señor permanece abierta a nuestras peticiones y también a las preguntas que no sabemos resolver.

Al dirigir canciones de esperanza, necesitamos cuidar esta diferencia. Una afirmación que promete un resultado particular puede dar un alivio momentáneo y después dejar a alguien confundido si no ocurre lo anunciado. La iglesia merece palabras que pueda seguir pronunciando en medio de la espera. Podemos celebrar las respuestas recibidas y acompañar a quienes todavía no las ven. El lamento bíblico nos permite reconocer la dificultad sin abandonar la fe ni exigir a todos una expresión de alegría inmediata.

El pasaje también debe orientar nuestra manera de ayudar. Si alguien carece de alimento, citar Habacuc no sustituye la necesidad de comida. Si atraviesa una pérdida, quizá necesita compañía y tiempo para hablar. La confianza en Dios puede disponer nuestras manos para compartir la carga. No sabemos siempre cuál será la ayuda adecuada, pero podemos preguntar y ofrecer lo que realmente esté a nuestro alcance. La esperanza de la comunidad se vuelve más comprensible cuando viene acompañada de personas que permanecen cerca.

Si esta temporada sin cosecha es la tuya, no tienes que esconderla para seguir siendo útil al equipo. Puedes recibir de otros lo que has procurado ofrecer tantas veces. Tal vez necesites hablar, descansar o pedir apoyo concreto. La oración de confianza puede comenzar admitiendo esa necesidad. Acércate al Señor con lo que hoy puedes decirle, aunque tu oración sea breve y todavía queden preguntas.

Aceptar compañía durante la espera también puede ser una manera de responder con fe a su cuidado.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Revisa las promesas que pones en labios de la congregación. Distingue lo que la Escritura afirma de los resultados que nosotros deseamos. Busca canciones que permitan pedir ayuda, reconocer el dolor y confesar la fidelidad de Dios sin obligar a anticipar una solución concreta.

Cuando conozcas una necesidad, pregunta qué apoyo sería útil y coordina con quienes puedan acompañar. Protege la intimidad de la persona al orar públicamente. Si tú atraviesas la dificultad, habla con alguien de confianza y permite que el equipo comparta una responsabilidad que se ha vuelto demasiado pesada.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué pérdida o incertidumbre necesito presentar hoy con honestidad delante de Dios?
2. ¿Estoy apoyando mi confianza en una promesa bíblica o en un resultado que he imaginado?
3. ¿Qué ayuda concreta puedo ofrecer a alguien cuya cosecha ha faltado?

**ORACIÓN**

*Señor, cuando faltan recursos y tiembla mi corazón, sé mi fortaleza. Gracias porque puedo acercarme con preguntas y temor. Sostén mi esperanza en la muerte y resurrección de Cristo. Dame el pan y la ayuda que necesito para hoy, y enséñame a recibirlos con humildad. Haznos una iglesia dispuesta a compartir cargas. Que podamos confiar en ti mientras esperamos y acompañar con amor a quienes sufren. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee Habacuc 3:16-19. Nombra delante del Señor una situación en la que no ves fruto y reconoce lo que te preocupa. Después identifica una ayuda que necesitas pedir o una que puedes ofrecer, y da ese paso sin exigir que primero desaparezca el dolor.

## DÍA 47

# Una canción con las puertas abiertas

**Texto base — Mateo 28:19–20**

*“Por tanto, id, y doctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”*

**SELAH**

Mateo sitúa a los discípulos delante de Jesús resucitado. Lo adoran, y el relato menciona también la duda de algunos. A ese grupo todavía frágil, el Señor le anuncia su autoridad y le confía una misión. Deben ir, hacer discípulos, bautizar y enseñar a guardar lo que Él ha mandado. La adoración está relacionada con el camino que comenzará después del encuentro. El Cristo al que reconocen como Señor los envía hacia personas que todavía necesitan conocerlo.

La antigua expresión doctrinad, utilizada en el texto base, se refiere aquí a formar discípulos. La tarea incluye más que conseguir una respuesta en un momento público. Las personas necesitan comprender el evangelio, aprender a seguir a Jesús y encontrar una comunidad que las acompañe. La música puede ayudar a expresar y recordar la verdad, pero no sustituye esa relación paciente. Una canción puede abrir una conversación; después hará falta escuchar,

responder preguntas y permanecer disponibles mientras la fe va tomando forma en una vida concreta.

La autoridad pertenece al Señor antes de que los discípulos emprendan la misión. Recordarlo nos permite servir con valentía y humildad. No somos dueños de la conciencia de nadie ni necesitamos producir una reacción para demostrar que nuestro trabajo fue válido. Podemos hablar con claridad acerca de Cristo, de su muerte y resurrección, e invitar al arrepentimiento y a la fe. También debemos reconocer que escuchar forma parte de una conversación sincera. La persona que tenemos delante merece atención más allá de la respuesta que esperamos recibir.

En mis viajes dedicados a la formación musical encontré comunidades con recursos muy diferentes. El aprendizaje tenía que adaptarse a personas concretas y a un tiempo de acompañamiento limitado. Esa experiencia me ayuda a pensar en la paciencia que requiere toda enseñanza. No basta con presentar lo que sabemos y suponer que ha sido comprendido. Debemos atender a las preguntas, ofrecer pasos posibles y colaborar con quienes continuarán cerca cuando nosotros no estemos. El fruto puede incluir precisamente que otros sigan enseñando y sirviendo después de nuestra partida.

La misión tampoco convierte todo acto de ayuda en una condición para que alguien acepte una invitación religiosa. Amar al prójimo tiene valor, y podemos hacerlo con generosidad aunque no comparta nuestra fe. La honestidad evita utilizar la amistad como una estrategia oculta. Habrá oportunidades para expresar nuestra esperanza con claridad y otras en las que lo más adecuado será escuchar o atender una necesidad. La presencia que Jesús promete sostiene ambas cosas y nos permite servir sin ansiedad por controlar los resultados.

Al volver a nuestro entorno cotidiano, no necesitamos esperar otra plataforma para participar de ese testimonio. Hay vecinos, compañeros y personas con quienes ya compartimos una parte de la vida. La música puede facilitar encuentros, pero nuestra disposición a

amar y a hablar con verdad seguirá siendo necesaria cuando no llevemos un instrumento. Cuando adoramos al Señor que nos envía, aprendemos a reconocer también a esas personas. La próxima oportunidad de servir puede comenzar al prestar atención a una conversación que antes habríamos escuchado con prisa.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

En una actividad abierta, piensa si las canciones resultan comprensibles para quien desconoce el lenguaje de la iglesia. Prepara una explicación breve cuando haga falta y evita confundir una respuesta emocional con una comprensión del evangelio. Cuida a las personas sin tratarlas como una cifra de resultados.

Participa también en el testimonio cotidiano de la comunidad. Ora por alguien que conoces, atiende a su realidad y comparte tu esperanza cuando se abra una conversación apropiada. Escucha sus preguntas con respeto y reconoce con honestidad aquello que necesites estudiar mejor antes de responder.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué cambia al recordar que la autoridad y la presencia pertenecen a Jesús?
2. ¿Estoy interesado en personas concretas o principalmente en resultados visibles?
3. ¿Con quién puedo compartir mi esperanza de manera clara y respetuosa?

**ORACIÓN**

*Señor Jesús, gracias porque has resucitado y tienes toda autoridad. Abre nuestros ojos a las personas que todavía no te conocen. Danos valentía para anunciarte, paciencia para escuchar y amor para servir sin condiciones. Que nuestra música ayude a expresar tu evangelio y que nuestra vida acompañe lo que decimos. Forma discípulos en todas las naciones y enséñanos a participar en tu misión confiando en tu presencia. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Ora por una persona que no comparte tu fe y piensa cómo cuidar esa relación esta semana. Si surge una conversación, explica con sencillez qué significa para ti confiar en Jesús. Escucha su respuesta sin presionarla a decidir ni convertir la ayuda que ofreces en una condición.

## DÍA 48

# Seguir sembrando sin aplausos

**Texto base — Gálatas 6:9**

*“No nos cansemos, pues, de hacer bien; que a su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado.”*

**SELAH**

Hay tareas cuyo resultado cuesta reconocer mientras las estamos haciendo. Preparas un ensayo, vuelves a explicar un pasaje o acompañas a alguien que parece no avanzar, y al terminar te preguntas si ese esfuerzo está sirviendo de algo. La falta de reconocimiento puede añadir otra carga. Pablo conoce la posibilidad de cansarse al hacer el bien y escribe a una comunidad que necesita perseverar. Su exhortación llega en una carta donde también pide restaurar con mansedumbre y llevar las cargas de otros. El creyente que sigue sembrando no ha sido llamado a sostenerse solo.

La imagen de la siembra nos ayuda porque entre el trabajo y la cosecha existe un tiempo que no podemos suprimir. Sin embargo, conviene leer la promesa dentro de su contexto. Pablo habla de sembrar para el Espíritu y de la vida eterna. No ofrece una garantía de crecimiento numérico, de reconocimiento público ni de éxito para cada proyecto. La esperanza que sostiene el bien es más amplia que los resultados que alcanzamos a medir. Podemos confiar en Dios mientras seguimos preguntándonos con humildad cómo servir de una manera responsable.

Esa confianza no exige mantener todas las actividades tal como comenzaron. Una tarea puede necesitar cambios, una responsabilidad

puede compartirse y una etapa puede terminar. Perseverar en el amor admite distintas formas de servicio a lo largo de la vida. Si estamos agotados, reconocer un límite y pedir ayuda puede permitirnos seguir haciendo el bien con mayor libertad. La comunidad necesita aprender a cuidar a quienes cuidan. Sería injusto utilizar este pasaje para exigir disponibilidad constante mientras se desatienden las cargas que una persona ha expresado.

También necesitamos distinguir la evaluación honesta de la búsqueda de aprobación. Es útil escuchar si nuestra manera de enseñar ayuda, si el repertorio resulta comprensible o si los horarios son sostenibles. Esa información puede corregirnos y mejorar el trabajo. Otra cosa es depender del elogio para creer que tenemos un lugar. Cuando esa necesidad gobierna, el silencio de los demás empieza a sentirse como una sentencia. La gracia de Cristo nos permite recibir una observación, agradecer un reconocimiento y continuar sin hacer de ninguno de ellos la medida de nuestro valor.

A veces alcanzamos a ver una parte del fruto mucho después: alguien comprende lo que antes le costaba, otro comienza a servir y una persona se anima a pedir ayuda. En otras ocasiones no sabremos qué ocurrió con lo que ofrecimos. Esa limitación pertenece a nuestra condición de siervos. Podemos trabajar con atención, corregir lo que aprendamos y dejar en manos de Dios lo que no controlamos. Mientras tanto, conviene mirar alrededor y reconocer el bien que otros hacen. Agradecer su fidelidad puede aliviar una carga que habíamos pasado por alto.

Si hoy estás cansado, puedes acercarte al Señor tal como te encuentras. No necesitas prometerle fuerzas que no tienes ni decidir ahora cuánto podrás hacer dentro de un año. Puedes hablar de tu desgaste, recibir compañía y discernir el paso que corresponde a esta semana. Tal vez sea continuar una tarea; tal vez sea descansar y permitir que otro la asuma. En ambos casos puedes seguir buscando

el bien de la comunidad, sostenido por una esperanza que no depende de recibir aplausos al final del día.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Revisa una responsabilidad que te está desgastando. Distingue qué pertenece al esfuerzo normal de aprender y qué requiere un cambio de organización, un descanso o ayuda. Conversa con quien corresponda antes de que el resentimiento se convierta en tu única forma de expresar cansancio. No prometas una disponibilidad que ya sabes que no puedes sostener.

Si coordinas un equipo, pregunta por la carga real de cada persona. Agradece de manera concreta y ofrece apoyo práctico, especialmente a quienes suelen resolver sin llamar la atención. Evalúa los frutos con paciencia y permite ajustar o cerrar una actividad cuando haya razones para hacerlo.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué clase de cansancio estoy experimentando y qué ayuda necesita?
2. ¿He confundido perseverar con mantener una función o una carga sin cambios?
3. ¿A quién debo agradecer una siembra fiel que suele pasar inadvertida?

**ORACIÓN**

*Padre, tú conoces la siembra que otros no ven y el cansancio que a veces ocultamos. Renueva nuestra esperanza en Cristo. Danos sabiduría para perseverar, descansar y compartir responsabilidades. Corrige lo que necesita cambiar y sostén el bien que debemos continuar. Libranos de depender del aplauso y enséñanos a animarnos con gratitud. Que nuestra confianza permanezca en tu fidelidad mientras esperamos la cosecha que tú prometes. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee Gálatas 6:1-10 y observa cómo la perseverancia aparece junto al cuidado mutuo. Nombra una carga que necesitas compartir y habla con una persona de confianza. Después agradece a alguien un bien concreto que haya hecho, sin esperar a que llegue una ocasión pública.

## DÍA 49

# Las lágrimas no tendrán la última palabra

**Texto base — Apocalipsis 21:4**

*“Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas.”*

**SELAH**

Una canción puede devolvernos de pronto a una ausencia. Recordamos quién solía cantarla a nuestro lado o una etapa de la vida a la que ya no podemos regresar. La congregación continúa y nosotros necesitamos unos momentos para recuperar la voz. Apocalipsis no trata esas lágrimas como un estorbo para la esperanza. Al describir la nueva creación, anuncia que Dios habitará con su pueblo y enjugará su llanto. La promesa se acerca a una experiencia profundamente humana y la sitúa dentro del futuro que Él prepara.

Juan ve un cielo nuevo y una tierra nueva, y escucha que la morada de Dios estará con los seres humanos. El centro de la visión es esa comunión. La muerte, el dolor y el llanto dejarán de pertenecer a la vida de su pueblo. Podemos sostener esta esperanza porque descansa en la fidelidad del que habla. No necesitamos completar la escena con detalles que el texto no ofrece. Lo que sí anuncia es suficiente para afirmar que el sufrimiento no tendrá una presencia interminable en la creación renovada.

Mientras esperamos, seguimos habitando un mundo donde la muerte hiere y el duelo necesita tiempo. La promesa futura no establece un plazo para que una persona deje de llorar. Jesús mismo lloró ante la muerte de Lázaro, aun sabiendo lo que haría después. Su cercanía nos permite acompañar el dolor sin tratarlo como una falta que debe ser corregida. Podemos hablar de la resurrección y permanecer en silencio junto a quien todavía no encuentra palabras. La esperanza cristiana da lugar a ambas cosas.

Quienes dirigimos la música necesitamos recordar que no conocemos todas las pérdidas presentes en la sala. Una invitación insistente a sonreír puede resultar difícil para alguien que acaba de recibir una noticia dolorosa. Una canción de esperanza puede ayudar, pero también puede despertar un recuerdo que necesite ser acompañado. Conviene ofrecer espacio para cantar, escuchar o guardar silencio. El servicio a la congregación incluye atender con respeto a esas diferencias y evitar que la intensidad visible se convierta en la medida de la fe de cada persona.

La visión de Apocalipsis también nos orienta hacia el cuidado presente. Esperar un mundo sin lágrimas puede disponer nuestras manos para aliviar las que hoy encontramos. Hay visitas, comidas, conversaciones y tareas sencillas que sostienen a alguien durante una pérdida. No sabemos resolver todas sus preguntas, y es mejor reconocerlo que llenar el silencio con explicaciones apresuradas. Podemos ofrecer la presencia que esté a nuestro alcance y colaborar con quienes sepan acompañar. El dolor no desaparece por ese gesto, pero la persona puede dejar de cargarlo completamente sola.

Cantar esta esperanza durante todo el año ayuda a que sus palabras formen parte de la memoria de la comunidad. Necesitamos conocer sus palabras antes de llegar a una despedida y seguir escuchándolas después, cuando otros hayan regresado a sus rutinas. Habrá días en que podremos cantarlas con firmeza y otros en que necesitaremos recibirlas de la voz de un hermano. En esa espera compartida,

volvemos al Dios que promete habitar con su pueblo. Podemos presentarle lo que hemos perdido y confiarle aquello que todavía no comprendemos, sin apresurar el consuelo ni renunciar a su promesa.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Incluye en el repertorio canciones que expresen la resurrección, la nueva creación y la presencia de Dios con su pueblo. Comprueba que sus afirmaciones tengan apoyo bíblico y evita anunciar detalles sobre el futuro que no conocemos. Una esperanza sobria y clara puede acompañar a la comunidad durante mucho tiempo.

Cuando alguien atraviese un duelo, pregunta cómo desea ser acompañado y respeta su intimidad. No lo obligues a participar ni interpretes su silencio como distancia de Dios. Mantén el cuidado después de los primeros días, coordinándolo con personas cercanas y con quienes puedan ofrecer apoyo adecuado.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué dolor necesito presentar delante del Dios que promete limpiar las lágrimas?
2. ¿La esperanza de mi canto está apoyada en la Escritura o en detalles que he imaginado?
3. ¿Cómo puede esta promesa ayudarme a cuidar hoy a alguien que sufre?

**ORACIÓN**

*Dios de toda esperanza, gracias por prometer tu presencia y una creación renovada. Recibe nuestras lágrimas, nuestros recuerdos y nuestras preguntas. Sostén a quienes viven una ausencia dolorosa y danos amor para acompañarlos sin prisas. Afirma nuestra fe en la resurrección de Jesús. Que tu promesa nos ayude a servir en el presente mientras esperamos el día en que la muerte y el dolor dejarán de herir a tu pueblo. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee Apocalipsis 21:1-5 sin apresurarte a dejar atrás lo que sientes. Presenta al Señor una pérdida o una preocupación y permanece unos momentos en oración. Si conoces a alguien que está de duelo, piensa en una ayuda respetuosa y concreta que puedas ofrecerle esta semana.

## DÍA 50

# Cuando ya no necesitemos ensayo

**Texto base — Apocalipsis 5:9–14 · Cita del versículo 12**

*“El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza.”*

**SELAH**

Después de un ensayo solemos saber algo que antes ignorábamos. Encontramos una entrada que necesita atención, una palabra que no comprendíamos o una manera de escuchar mejor al compañero. El aprendizaje continúa porque somos personas limitadas que están creciendo. Al terminar estos cincuenta días, también quedan asuntos por aprender y decisiones por poner en práctica. Apocalipsis nos permite mirar más allá de ese camino todavía incompleto. Juan contempla al Cordero y escucha una adoración que reúne a la creación alrededor de su dignidad.

La escena comienza con el llanto de Juan porque nadie puede abrir el libro. Se le anuncia la victoria del León de la tribu de Judá, y al mirar ve un Cordero como inmolado. La victoria lleva la señal de la entrega. El canto reconoce que Él ha redimido para Dios a personas de todo linaje, lengua, pueblo y nación. La diversidad de los redimidos pertenece a esta visión, mientras la alabanza se dirige al que hizo posible su reconciliación. Nuestra esperanza queda así unida a la obra de Jesucristo.

Durante este recorrido hemos considerado a Dios como centro de la adoración, a Cristo como contenido de nuestro canto y al Espíritu como quien nos forma para responder. Después nos hemos detenido en la vida de la Iglesia y en las responsabilidades que continúan fuera de la reunión. Ninguna de esas dimensiones queda aislada. El Señor al que confesamos cuando cantamos es el mismo al que deseamos seguir cuando trabajamos, descansamos, pedimos perdón y cuidamos a alguien. La visión del Cordero da orientación a esa vida entera.

El título de este último día utiliza el ensayo como una imagen de nuestra preparación presente. No pretende describir todos los detalles de la música en la eternidad. La Escritura sí nos permite esperar una vida liberada del pecado y de la muerte, donde la comunión con Dios ya no estará herida por aquello que hoy necesita ser corregido. Mientras llega ese día, nuestros ensayos conservan su valor. Aprender a escuchar, a recibir ayuda y a servir con paciencia puede formar parte de la obediencia con la que respondemos ahora al Señor.

También llegará un momento en que otros asumirán tareas que hoy nos corresponden. Puede ocurrir por la edad, por un cambio de circunstancias o porque convenga abrir espacio a una nueva generación. Entregar una responsabilidad puede doler, especialmente si hemos unido nuestro nombre a ella durante muchos años. La visión de Apocalipsis nos recuerda que pertenecemos a Cristo antes de ocupar un lugar en el equipo. Seguiremos formando parte de su pueblo cuando ya no dirijamos, y podremos alegrarnos al escuchar a quienes continúen sirviendo.

He querido acompañarte hasta aquí como alguien que también necesita aprender. Al volver a la vida habitual, no tendremos siempre la respuesta adecuada ni la misma fuerza para cantar. Podemos seguir acercándonos al Señor, atender a su Palabra y recibir a los hermanos que caminan a nuestro lado. Quisiera que lo leído encuentre una expresión sencilla en tu próxima decisión y en la manera de tratar a la

persona que tienes cerca. Allí continuará este recorrido, sostenido por la gracia del Cordero al que esperamos ver y ante quien un día podremos adorar sin el peso que hoy nos limita.

### AL MÚSICO PRINCIPAL

Vuelve a las cinco partes del libro y reconoce un aprendizaje que necesites conservar. Elige una práctica posible para las próximas semanas: estudiar un pasaje antes de escoger canciones, escuchar mejor al equipo, ordenar tu tiempo o cuidar una relación. Compártela con alguien que pueda acompañarte sin convertirla en otra medida de rendimiento.

Piensa también en la continuidad del servicio. Enseña algo de lo que has recibido y permite que otra persona aprenda con paciencia. Si te corresponde dejar una función, busca hacerlo con claridad y cuidado. Tu participación en la vida de la Iglesia puede seguir creciendo de una forma distinta.

### PARA MEDITAR

1. ¿Qué ha cambiado en mi manera de comprender la adoración durante estos cincuenta días?
2. ¿Qué necesito soltar para que Cristo ocupe con mayor claridad el centro de mi servicio?
3. ¿Qué verdad, relación o práctica quiero cuidar cuando cierre este libro?

**ORACIÓN**

*Padre, gracias por recibirnos mediante la sangre de tu Hijo. Señor Jesús, Cordero digno, toda nuestra esperanza descansa en ti. Espíritu Santo, mantén nuestros ojos atentos a Cristo y forma su carácter en nosotros. Recibe nuestro canto, nuestro trabajo y nuestra vida compartida. Perdona lo que hemos buscado para nosotros y haznos servidores de tu pueblo. Sosténnos mientras aprendemos y esperamos. Que la honra, la gloria y la alabanza sean tuyas para siempre. Amén.*

**SELAH — DETENTE**

Lee Apocalipsis 5:9-14 y dedica la oración a reconocer lo que Cristo ha hecho por su pueblo. Agradece algo que hayas aprendido durante estos cincuenta días. Después escribe una decisión concreta para tu vida cotidiana y encomienda al Señor el camino que comienza al cerrar el libro.

## UNAS PALABRAS FINALES DE ANDRÉS GALLARDO

# Lo que deseo dejar

---

En El sonido del llamado dediqué unas palabras a Anabel, mi esposa, y a Sarah, mi hija. Agradecí el amor y la paciencia de Anabel, y expresé mi deseo de que Sarah creciera amando al Señor. Nombrarlas también aquí es recordar que lo que enseñamos necesita encontrar expresión entre quienes comparten nuestra vida.

Ese deseo acompaña el final de AL TAÑEDOR. Quiero que estas lecturas alcancen nuestras conversaciones, la forma de pedir perdón, el tiempo que damos a otros y el cuidado de nuestra familia. Allí también se hace visible la fe que cantamos.

En mi libro anterior conté que he pasado temporadas de cansancio y desgaste en el ministerio. Si te encuentras en una de ellas, deseo acompañarte con comprensión. Busca ayuda, conversa con quienes te cuidan y deja espacio al descanso. Yo reconozco en la gracia de Dios la razón por la que he podido seguir.

Gracias por compartir estas cincuenta pausas. Vuelve a la Biblia, ora con tu comunidad y comparte con alguien lo que has recibido. Mi anhelo es seguir formando personas que amen al Señor y sirvan con humildad. Que la adoración que nace en nuestros labios encuentre también lugar en nuestra manera de vivir.

*Andrés Gallardo*

Referencias personales: El sonido del llamado, «Dedicatoria», capítulo 12, «Sirviendo con cícatrices», y capítulo 16, «El legado espiritual».

## NOTA DE LECTURAS

---

# Lecturas en diálogo

Estas meditaciones parten de la Escritura y dialogan con la experiencia de Andrés Gallardo recogida en *El sonido del llamado* (2025). Las notas personales del libro remiten a ese testimonio. La presente revisión incorpora también algunas afinidades temáticas con las lecturas que se indican a continuación; sus aplicaciones al servicio musical han sido desarrolladas para *AL TAÑEDOR*.

### WATCHMAN NEE

*La vida cristiana normal* (*The Normal Christian Life*). Se consultaron tres secciones de la edición inglesa disponible en Christian Classics Ethereal Library:

**The Blood And The Believer's Access** (cap. 1; días 9 y 13). La confianza para acercarnos a Dios descansa en la obra de Cristo.

**Christ Our Life** (cap. 10; día 25). El crecimiento del creyente requiere dependencia de Cristo.

**Ministering To His Pleasure** (cap. 14; días 4 y 41). La devoción al Señor da orientación al servicio que le ofrecemos.

## LECTURAS EN DIÁLOGO

### OSWALD CHAMBERS

*En pos de lo supremo* (*My Utmost for His Highest*). Se consultaron las siguientes meditaciones en el sitio oficial de Our Daily Bread Ministries:

*Obedience or Independence?* (edición Updated; días 38, 42 y 44). El amor a Cristo toma forma en la obediencia cotidiana.

*The Spiritually Self-Seeking Church* (edición Updated; días 26 y 31). La formación personal se relaciona con la edificación de la comunidad.

*The Graciousness of Uncertainty* (edición Modern Classic; días 46 y 48). La confianza en Dios permite avanzar sin conocer todos los resultados.

De este formato devocional se ha tomado como referencia la unidad de una reflexión alrededor de un pasaje bíblico y su aplicación personal. Las lecturas se consultaron en inglés; los títulos españoles identifican las obras, sin atribuir las formulaciones de este libro a una traducción española determinada. No se reproducen pasajes de Nee ni de Chambers. Su presencia aquí reconoce influencias concretas, sin adoptar por ello todas sus posiciones doctrinales.